



**udp** UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

TRADUCCIÓN DE LA NOVELA *EL OXFORD DE LYRA* DE PHILIP PULLMAN

Un ejercicio de traducción de literatura fantástica inglesa

ELIZABETH MARIANGELA DIAZ SALAS

Tesis para optar al grado de Licenciada en Literatura

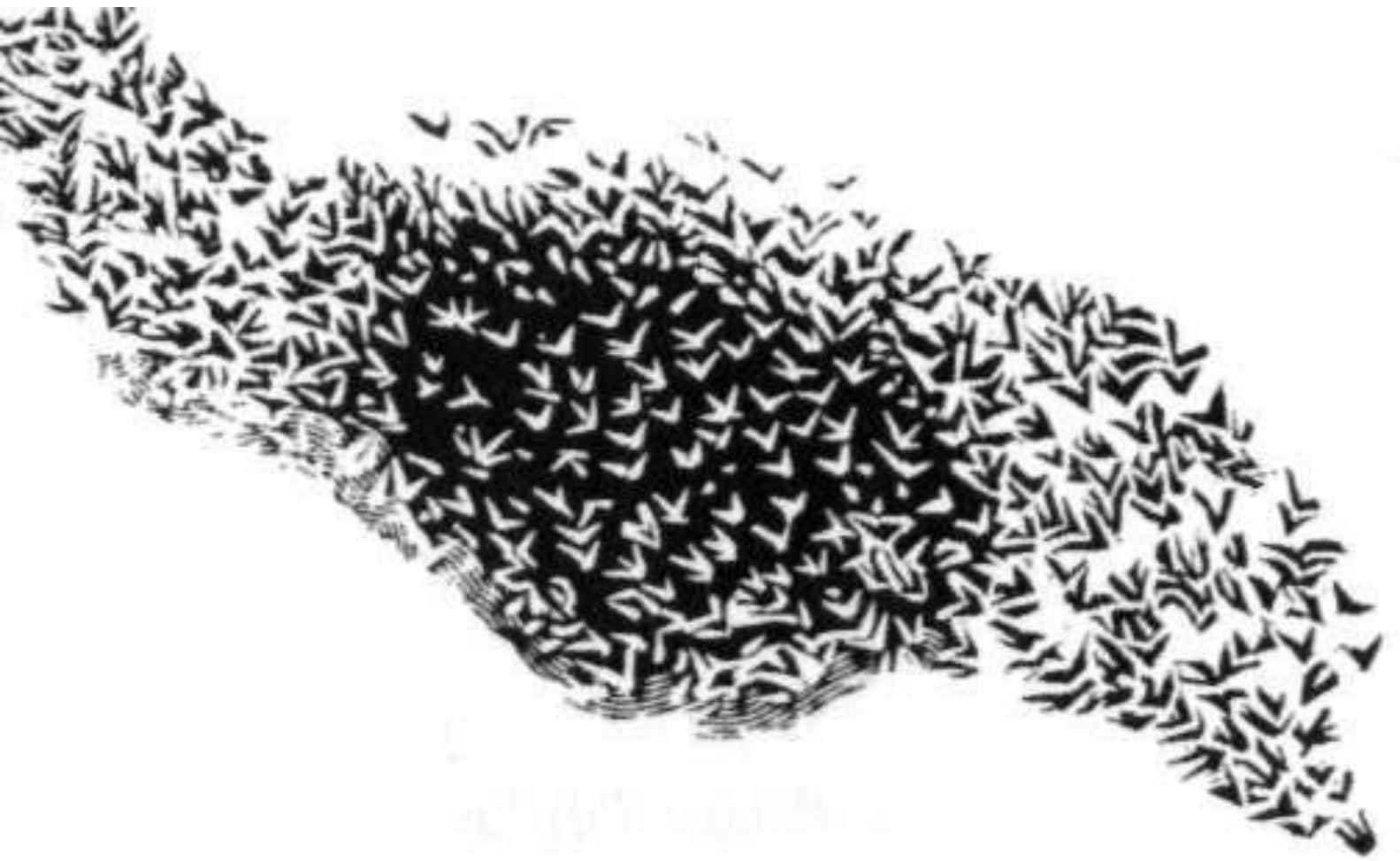
Profesor Guía: Kurt Folch Mass

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LETRAS

ESCUELA DE LITERATURA CREATIVA

Santiago, Chile

2018



## DEDICATORIA

A mis padres

A mi futuro

A aquellos que creen en mi

A mi gata



## AGRADECIMIENTOS

A mi Papá y Mamá por apoyarme en mis estudios, aunque no entiendan lo que me motiva, aun así, me quieren.

A Ña Angela, por no morirse este año.

Quiero agradecer a mis hermanos por las tonteras que dicen y no dicen.

A Pablo y Yoli por aguantarme, aguacharme y alimentarme. Fueron mis primeros amigos en Santiago y los últimos en soportarme durante este proceso.

A Erika, Pepi, Jenisse, Pame y Lore. Por estar. Por creer desde antes que yo creyera. Por creer incluso cuando yo no creía.

A la tía Flor por darme plata cuando no tenía por qué.

A Nicole por cuidar a mi Cassie, me sacó un gran peso de encima el saber que las últimas locas semanas había alguien viendo que la niña tuviera comida y compañía (y pedir disculpas por dejarla sola sus primeras semanas en Santiago).

A Pame y Jano, gracias por la cerveza.

A Pablo nuevamente por toda la ayuda, no tenía por qué pero, aun así, me ayudó más de lo que debía.



## Resumen

Esta tesis consiste en un ejercicio de traducción de la novela corta o novele *El Oxford de Lyra* de Philip Pullman. A partir de este esfuerzo se desarrollan algunas ideas generales sobre la tarea y la teoría de traducir.

Philip Pullman es un escritor inglés cuya obra se inserta en la llamada literatura fantástica, específicamente para público infantojuvenil, *El Oxford de Lyra* es la secuela a la trilogía *Crónicas de la Materia Oscura*. En esta trilogía Pullman hace gala de conocimientos filosóficos y científicos, en una clara y asumida intención de debate literario con autores de su talla: Tolkien y Lewis.

Aunque se haga el mayor esfuerzo no existe traducción perfecta. La investigación y la contextualización son necesarias en el trabajo traductológico, pero siempre se obtendrá un trabajo insatisfactorio. Una lección de humildad.



## TABLA DE CONTENIDOS

Dedicatoria .....	2
Agradecimientos.....	3
Tabla de contenidos .....	5
1. Introducción.....	8
2. Sobre la traducción y la traductología .....	11
2.1.1. Sobre la Teoría de la Traducción.....	13
2.1.2. La Traducción una Tarea sin Fin .....	16
2.1.3. Relación de la Traducción con el Original.....	21
2.1.4. De la Traducción y la Literatura Fantástica.....	24
3. Sobre el autor y su obra .....	28
3.1. El autor .....	28
3.1.1. Influencias.....	30
3.1.2. Diferencias con Lewis y <i>Narnia</i> .....	31
3.1.3. El Espacio.....	36
3.1.4. Respeto por el Lector.....	37
3.2. La obra: Pullman y la literatura fantástica .....	42
3.3. <i>El Oxford de Lyra</i> .....	47
4. El Oxford de Lyra de Philips Pullman. Traducción Elizabeth Díaz S. ....	50
5. Conclusiones.....	98
6. Referencias .....	102
6.1.0. Bibliografía.....	102
6.1.1. Anexo: Original de la obra en inglés .....	107



“...de lo que es traducido el que quisiera ser juez que pruebe primero que cosa es traducir.”

Fray Luis de León

“En realidad, cuando se emprendía una traducción lo que se hacía era conquistar...”

Friedrich Nietzsche



## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo consiste en una traducción de la obra de Philip Pullman: *El Oxford de Lyra* (2003), novela corta, secuela de la saga de fantasía *Las Crónicas de la Materia Oscura* (publicadas en inglés en 1995, 1997 y 2000) que relata la relación de Lyra, la protagonista, con su universo luego de los eventos narrados en la trilogía.

El interés por la obra de Philip Pullman nace, hace varios años ya, tras leer las *Crónicas de la Materia Oscura* cuyos elementos me sedujeron, aunque a la corta edad en que las leí no pude comprenderlos a cabalidad. Es más, aún no me es posible entenderlos del todo. Es así como queda la convicción de que se trata de la literatura que me interesaba y la serie aún conserva un lugar especial en mi biblioteca.

El tiempo no hizo mella en este interés, lo acrecentó. Comencé a entender las maravillas en su obra. El editor de la edición al español del libro *Los misterios de La Materia Oscura* de Mary y John Gribbin, en la contratapa, señalan:

La ciencia es magia explicable. Philip Pullman concibió la trilogía 'La Materia Oscura' partiendo de esa base. Pero, ¿cuánto hay de verdad en 'Las luces del norte', 'La daga' y 'El catalejo lacado'? ¿Realmente son posibles otros mundos paralelos al nuestro? ¿Sería posible saltar en el tiempo? ¿Qué es la materia oscura? (2005)

Y añaden:

Las preguntas que la imaginativa obra de Pullman nos suscita tienen una respuesta tan asombrosa como cierta. Muchas cosas parecen magia en su trilogía, pero no lo son: [...hay...] explicación científica real de elementos tan sorprendentes como el aletiómetro, los daimonions o el Polvo. Descubriendo la verdad que se oculta tras la fantasía de la Materia Oscura, conoceremos la realidad de nuestro propio mundo. (2005)

A pesar de que la literatura infantil no es mi mayor interés, se relaciona con la literatura fantástica que sí lo es. Ambas literaturas son consideradas, en general, como ejemplos de literatura menor, hasta superficiales, tanto por escritores como por estudiosos, salvo contadas excepciones. Sin embargo, y a pesar de que ambos géneros han alcanzado brillo por su propio mérito, para mí, lo fantástico ha sido la puerta de entrada a la literatura en general.

La formación académica, primero en Literatura Inglesa y luego en Literatura Creativa me han permitido madurar el gusto por este tipo de prosa. Aprenderla con mayor justeza y en su propio derecho. Meditarla, investigarla y gozarla nuevamente como lectora. Al punto de decidir realizar mi tesis en ella con un trabajo específico: traerla a nuestro idioma.

En lo referente a *El Oxford de Lyra*, a pesar de haber sido publicada en inglés en 2003, el libro solo cuenta con una traducción al castellano, en 2004, y no ha vuelto a ser editado en este idioma. Siendo la última edición del libro, en cualquiera de los idiomas a los que fue adaptado, una edición en audiobook en francés y una versión en tapa dura en inglés en el reciente 2017, gracias a que la trilogía principal estaba comenzando a ser, en ese mismo año, adaptada a una serie de televisión para la BBC. La edición anterior a esta fue del año 2013 en versiones audiobook en inglés y francés. Por esta razón, las últimas ediciones de la obra no llegaron a un público más amplio, lo que significa que no tuvo demasiadas ediciones en español, por lo que las ventas en Latinoamérica fueron pocas concluyendo en que prácticamente no llegaron ejemplares al país.

Otra razón por la que es necesaria una nueva edición en español de la obra es que, como se ha mencionado, la trilogía original está siendo adaptada para la televisión por lo que la popularidad de esta saga se espera que aumente. Ello podría implicar que una nueva edición en español será necesaria en algún momento y la traducción y edición anterior es demasiado antigua y necesita una actualización. Por último, la edición en español viene de España, pudiendo no necesariamente corresponder con la forma de expresarse del español americano.

La tesis se estructura en cuatro partes fundamentales: 1. Sobre la teoría de la traducción o traductología; 2. Sobre el autor y su obra; 3. La presentación de la obra traducida *El Oxford de Lyra*; 4. y las conclusiones que versan sobre los desafíos y aprendizajes que presentó este trabajo.



## 2. SOBRE LA TRADUCCIÓN Y LA TRADUCTOLOGÍA

Dice José Ortega y Gasset “[...] en un principio, hablar fue conocer.” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 304) y, sin comprometernos con otras ciencias, disciplinas o tradiciones disciplinarias, se puede deducir de su aseveración que si ese es el origen los idiomas y que hubo distintas comunidades que “hablaron para conocer”, la traducción surgió con el habla.

La traducción es el esfuerzo de dos personas, culturas, incluso cosmovisiones, de comunicarse. Ortega y Gasset continúa diciendo que: “Lo primero que el hombre ha hecho en su enfrente intelectual con el mundo es clasificar los fenómenos, dividir lo que ante sí halla, en clases” (303). Basándonos en esto y tomando en consideración la raíz judeo-cristiana de occidente, podríamos decir que la mitología de esa tradición propone teorías interesantes acerca del origen del lenguaje. Como cuando Adán nombra a todos los animales y plantas de la tierra. O, en el caso de los lenguajes, como plural, la creación y expansión de estos es posible adjudicársela al mito de *La Torre de Babel* que, incluso, puede ser considerado el mito iniciático de la traducción ya que, a pesar de la condena a no entenderse, la humanidad siempre va a buscar la forma de comunicarse y por consiguiente conocerse.

Dicho esto, es posible rastrear los orígenes de la traducción hasta los orígenes del lenguaje mismo, a través de la interpretación que se producía al intentar comunicarse entre diferentes grupos humanos. Sin embargo, quienes primero dejaron registro acerca de la acción-actividad-hecho de traducir como tal, como el acto de tomar un texto de otra cultura, en otro idioma y traspararlo al idioma propio, fueron los romanos quienes tomaron textos griegos y la forma en que los tradujeron fue adaptándolos a la cultura propia, haciéndolos suyos como si siempre hubiesen estado escritos en latín. Friedrich Nietzsche dice de la práctica de los romanos que: “En realidad, cuando se emprendía una traducción lo que se hacía era conquistar...” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*,

1994, 267) ya que al traducir y apropiarse de los textos borraban el contexto donde se habían originado.

Un segundo momento importante en la historia de la traducción occidental está ligado fuertemente al cristianismo y a la Iglesia Católica. La traducción de *La Biblia* al latín desde el hebreo y el arameo ayudó a la expansión del cristianismo a través de Roma y así finalmente a toda Europa.

Paralelamente, sucedía la prohibición por la iglesia católica apostólica romana de la literatura greco-romana que sin embargo habían conservado los árabes y que comenzaron a expandir nuevamente con la conquista de la península ibérica es un nuevo hito de la traducción.

Luego, nuevamente la traducción de *La Biblia*, esta vez por Martín Lutero que causó el conocido cisma en la religión católica lo que nos permite señalar, como Miguel Angel Vega, en la introducción de su libro *Textos Clásicos de Traductología* que: “La traducción entraba de lleno en las disputas religiosas y políticas del Renacimiento.” (1994, 27). Es sabido que la razón por la que Lutero tradujo La Biblia es para poder hacer de esta un documento que estuviera al alcance de la población que, aunque no pudiera leer, al escucharla en su lengua natal o vernácula les permitiría reflexionar sobre ella sin la mediación, a cada paso, que exigía la Iglesia Católica por aquellos tiempos.

Aproximadamente, a través de los tres siglos siguientes, múltiples escuelas surgieron encargándose de la traducción en distintos países de Europa e incluso múltiples escuelas en un solo país. En algún momento, ese fue el caso de España, donde hubo tres escuelas de traducción debatiendo la mejor manera de llevarla a cabo. Alemania también tuvo un movimiento importante con Goethe como exponente máximo y que buscaba, como el resto de la actividad intelectual nacional de la época, formar la identidad alemana a través de culturas antiguas clásicas con las cuales se pudiesen identificar. En Rusia, por su parte, la teoría de la traducción comenzó con el debate entre las traducciones lingüísticas y las literarias, debate que acaba simplemente con la búsqueda de las

“correspondencias funcionales” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 347) como las llama Andrey Fedorov.

Se hace mención de este devenir espacio-temporal teniendo en cuenta que, como dice Vega, “la perspectiva histórica es parte integral del conocimiento filológico de esta actividad, así como de su interpretación cultural” (1994, 20), ya que diferentes periodos de la historia tienen diferentes maneras de abordar la actividad, que paso de ser arte a ciencia, de la traducción, y aún más, durante un mismo periodo histórico diferentes corrientes se debatían la correcta forma de traducir.

### **2.1.1. SOBRE LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN**

Nietzsche menciona que: “Se puede calibrar el grado de sentido histórico que una época posee por la manera como hace las traducciones y trata de asimilar las épocas y los libros del pasado” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 266).

Varias de las teorías de la traducción que se han dado a través de la historia ven el texto original en un vacío donde lo que importa es el que se dice y el cómo adaptarlo a la nueva cultura para que así pueda ser entendido por la población normal. Por otra parte, existían traducciones donde lo que se consideraba importante es la forma en cómo se dicen las cosas, el ritmo de la prosa y la sonoridad de las palabras, las rimas entre los versos, esto significa que se pierde el sentido. Otras teorías insistían en conservar la esencia de los textos antiguos utilizando palabras y formas gramaticales arcaicas de la lengua objetivo.

Vale la pena mencionar que, dentro de gran parte de la teoría de la traducción, lo escrito y debatido se refiere mucho más a la literatura greco-romana y filosófica que a la literatura contemporánea en aquellos que están traduciendo y teorizando. En retrospectiva, esta situación no ayuda mucho a la disciplina ya que

no ofrece una mirada interna a los procesos de traducción literaria de la prosa de época ya que, al parecer, a la academia solo le preocupa lo que es considerado clásico, olvidando la gran cantidad de literatura comercial y de entretenimiento que inevitablemente se traduce porque existe alta demanda y consumo.

De todas formas, lo que se entiende y lo que se entendió por traducción ha cambiado con el paso del tiempo y la reflexión de los diferentes académicos que se han hecho cargo del estudio de esta disciplina, arte o ciencia. Entre estos últimos, una aseveración importante puede ser la de Alexander von Humboldt al afirmar que: “Una traducción no puede ni debe ser un comentario” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 242), ya que se estaría comprometiendo la objetividad del traspaso de conceptos por parte del traductor. Puede haber sí, un comentario del traductor antes o después de la obra en cuestión. Pero, la traducción en sí misma debe ser leal al texto (problema frecuente que más adelante se mencionará brevemente con respecto a la literatura infanto-juvenil).

Lo que usualmente se entiende por traducir es traspasar información escrita de un idioma a otro y, en un sentido amplio, no es una mala noción de lo que significa traducir. En el caso de la literatura naturalmente no se trata solo de información sino de formas del discurso. Esto último aumenta “la enorme dificultad de la traducción: en ella se trata de decir en un idioma precisamente lo que este tiende a silenciar” (Ortega y Gasset ctd en 1994, 301). Y es que cada idioma contiene la comunicación de sus hablantes de maneras diferentes y lo que calla es tan importante como lo que dice. En este sentido, se señala que cada lengua se desarrolla bajo las necesidades de su gente. Por ejemplo, existen en Chile dos conceptos equivalentes para expresar aburrimiento: fome y lata, propios de su habla coloquial.

O se puede entender, como plantea Fray Luis de León, que: “cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar a donde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza de lo que en otra lengua y en otras gentes parecería muy tosco” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la*

*Traducción*, 1994, 133). La gente de cada lengua decide qué merece una palabra para especificarlo, cada dialecto decide qué merece la pena ser expresado. Es por esto que, el hecho de que exista la traducción sirve como precedente de las necesidades de la humanidad de conectarse y comunicarse con el otro, pone de manifiesto la naturaleza grupal de la especie. Donde a pesar del miedo que pueda llegar a producir el otro siempre se busca que se nos entienda, ya que el desafío de la traducción es enfrentarse al hecho de que: “Las lenguas nos separan e incomunican [...] porque proceden de cuadros mentales diferentes, de sistemas intelectuales dispares –en última instancia-, de figuras filosóficas divergentes.” (Ortega y Gasset ctd en 1994, 304).

De este modo las batallas de la traducción nunca son sin pérdidas y las victorias de la traducción nunca son completas, pues: “Si queremos dar una idea de sus calidades estéticas (de una obra), tendremos que renunciar a casi toda la materia del texto para transcribir sus gracias formales” (Ortega y Gasset ctd en 1994, 306). Pero esta intención de que todos consigan comprender aquello escrito en otra lengua, esta campaña para poder llevar a todos los lectores todos los libros, no es una campaña para volver a tener un lenguaje universal donde toda subjetividad se vea reducida a una sola mentalidad, sino que, el impulso de ser entendido y entender es más grande que el obstáculo puesto. Los pueblos quieren ser escuchados y existen sin duda aquellos que desean escuchar y comprender, es así como aquel que traduce trabaja en una doble tarea empática, la del lenguaje original y la del lenguaje objetivo, como apunta Friedrich Schleiermacher: “Para que sus lectores puedan entender, tienen que penetrar el espíritu de la lengua del escritor original, tienen que poder intuir su peculiar manera de pensar y de sentir” (Schleiermacher ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 229).

Dice Vega “...conocido es el efecto que una mala traducción puede tener en la vida práctica e histórica de los pueblos” (Vega 1994, 17). Y a pesar de todo: “Es preciso que el lector sepa de antemano que al leer una traducción no va a leer un libro literariamente bello, sino que va a usar un aparato bastante enojoso” (Ortega



y Gasset 307) ya que nunca va a ser posible transmitir todos los matices que un idioma brinda al autor en lo que pretende decir.

### **2.1.2. LA TRADUCCIÓN UNA TAREA SIN FIN**

En la actualidad se considera la traducción como un género en su propio derecho. Sin embargo, esta noción no es reciente: “A partir del Renacimiento [...] La traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y personalidad.” (Vega 1994, 30). Y es que, si bien la traducción se desprende de otras obras, el hecho en sí de traducir requiere de un set de habilidades relacionadas pero completamente diferentes. Walter Benjamin menciona que: “Precisamente por ser la traducción una forma peculiar, la función del traductor tiene también un carácter peculiar” (Benjamin ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 291).

El traductor es alguien que conoce los idiomas que está manejando y que posee una capacidad aprendida o natural de encontrar las correspondencias entre ambos. Ortega y Gasset también afirma que: “La traducción es un género literario aparte, distinto de los demás, con sus normas y finalidades propias” (Ortega y Gasset ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 305).

Pero, al fin y al cabo: “traducir, dice Paul Ricoeur, es servir a dos amos: al extranjero en su obra, al lector en su deseo de apropiación.” (2005, 19). Así, es necesario dejar en claro que, si se trata de una traducción y no de la adaptación de una obra, lo que se pretende es entregar las ideas del autor lo más claras posible. De este modo se entiende la servidumbre al extranjero. El traductor no pretende apropiarse de las ideas ni interpretarlas a su propia manera imponiendo así al lector nuevo una visión acerca de la obra original y el autor, a pesar de que hubo momentos en la historia de la disciplina donde esto ha sucedido.

Sin embargo, siempre es necesario explicar que sin un público que reciba esa obra, sin lectores que quieran hacerse del saber que puede ofrecer el autor, una traducción no es factible. Es decir, siempre se puede traducir un texto, pero no cumpliría su cometido de ser compartido con una comunidad. Por eso:

[...] la traducción ideal: [...es] aquella en la que el mérito de la obra original se ha trasladado hasta tal punto a otras lenguas que se comprende claramente y percibe con fuerza tanto por el nativo del país al que dicha lengua pertenece como por aquellos que hablan la lengua de la obra original. (Vega 1994, 45)

Entonces, tal como comenta Walter Benjamin:

[. . .] La traducción sirve, pues, para poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí. No puede revelar ni crear por sí misma esta relación íntima, pero sí puede presentarla, realizándola en una forma embrionaria e intensiva” (ctd en 1994, 287).

Hay “dos factores que todavía hoy se confunden: el dominio de la lengua y la capacidad traductora” (Vega 1994, 32). Es necesario traducir para comenzar a pensar acerca de cómo funciona la traducción. Cualquier intento de empezar el proceso de forma contraria solo lleva a una reflexión subjetiva, teórica, abstracta acerca del proceso y, en efecto, es necesario un dominio de la lengua como para comenzar una traducción, pero también es necesario tener consciencia de que no se trata de una labor egoísta. La traducción es algo que se comparte y así la capacidad traductora se entiende como la capacidad necesaria como para dar a entender lo que otro pretende decir.

Esta capacidad traductora se aprende y se desarrolla a través de la práctica y el estudio. Es por ello que ninguna traducción es igual a otra y como consecuencia es necesario tener experiencia y paciencia. Las diferencias, inagotables se deben a las metáforas que componen cada lengua. Las metáforas, las formas de expresar conceptos, es precisamente lo que se deslizan desde la pluma del autor. Es necesario también prestar atención al propio trabajo del

escritor ya que, dependiendo de la obra, su estilo puede cambiar y eso debe verse reflejado en la traducción. Wilhem von Humboldt menciona que “Se ha dicho que el traductor debería escribir como el autor original escribiría en el idioma del traductor” (von Humboldt ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción* 1994, 241). Sin embargo, hay que tener en cuenta también que “La verdadera traducción es transparente, no cubre el original, no le hace sombra, sino que deja caer en toda su plenitud sobre éste el lenguaje puro, como fortalecido por su mediación.” (Benjamin ctd en 1994, 293). Obviamente las formas más comunes de traducir en la actualidad son dos y, además, la mezcla entre estas. Estas formas se basan en elegir si guiarse más por la parte estética de las obras, intentando que fluyan y, lo más importante, que suenen lo más parecido posible a la obra original. La otra opción es guiarse por el sentido del texto primigenio, traduciendo ideas y conceptos más que palabra por palabra.

En algún momento existió el debate entre la traducción lingüística y la traducción literaria, pero como dice Fedorov: “La experiencia enseña que algunas contradicciones, intensas en su tiempo [...] el método literario vs. el lingüístico, van menguando su antagonismo” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción* 1994, 345), quien al mismo tiempo concluye que: “la tarea actual de la TT (*Teoría de la traducción*) toma perfil de la misión de: 1) recorrer el velo sobre aquellas circunstancias que fijan la conversión de lo no traducible, y 2) analizar por qué algo queda sin traducir.” (349). Por último, tal vez resulte necesario volver a mencionar que la gran mayoría de la teoría de la traducción transcurre sobre el oficio de la traducción de obras de filosofía más que de obras literarias y, cuando hay mención a estas, son simple y principalmente de poesía y épica clásicas.

En el caso de la poesía la traducción es aún más difícil decidir qué camino interpretativo seguir, uno semántico o formal. Existen traducciones logradas y se deben a que alcanzan un equilibrio delicado y azaroso entre la obra original y el habla de la gente de la lengua a la que se traduce, y entre estas podemos mencionar el *Rey Lear* de Nicanor Parra, con, un español tan particularmente chileno pero que rescata el sentido profundo de lo que se dice, el tono, la

ambientación y la irreverencia del texto original, de forma tal que lo acerca al pueblo.

Hoy en día se baraja la noción de la traducción como un género en su propio derecho. Esta noción no es reciente: “A partir del Renacimiento (...) La traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y personalidad” (Vega 1994, 30). Y es que, si bien la traducción se desprende de otras obras, el hecho en sí de traducir requiere de un set de habilidades relacionadas, pero completamente diferentes. Benjamin al respecto señala: “Precisamente por ser la traducción una forma peculiar, la función del traductor tiene también un carácter peculiar” (ctd en 1994, 291).

El traductor es alguien que posee una capacidad aprendida o natural de encontrar las correspondencias entre lenguas distintas, y esta habilidad especial permite afirmar como plantea Ortega y Gasset también que: “La traducción es un género literario aparte, distinto de los demás, con sus normas y finalidades propias” (ctd en 1994, 305). Siempre es necesario conocer lo suficiente acerca de los contextos de las obras, pero, dice Benjamin, en lo fundamental

[. . .] La traducción sirve, pues, para poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí. No puede revelar ni crear por sí misma esta relación íntima, pero sí puede presentarla, realizándola en una forma embrionaria e intensiva” (ctd en 1994, 287).

Por otra parte, en lo que atañe a las finalidades propias, estas son compartidas con las del original, pero se le suman otras, ya que la finalidad de una traducción es abrir el mercado, por así decirlo, donde se lee la obra y ser lo más leal posible a esta, pero al mismo tiempo a los lectores. Fedorov dice:

El original y la traducción no son idénticos. Igualmente no es copia de aquel, sino una proyección artística efectuada con medios lingüísticos manejados con arte para encontrar las correspondencias funcionales de todo cuanto quedó expresado y objetivado con medios de lengua distinta... (ctd en 1994, 327)

Como es natural una de las finalidades propias de la traducción, que se da sin haberla planeado de antemano, es la conservación de conocimientos. Fedorov menciona un aspecto complejo e importante. Sin ser copia la traducción, como actividad creativa, logra una pieza independiente y junto con eso se amplía las posibilidades de conservación. Así sucedió con la cultura clásica que sobrevivió hasta nosotros gracias en buena parte a su conservación por los árabes mientras era destruida por el catolicismo. Esto tiene implicancias culturales y políticas profundas. Sucede con la poesía, por ejemplo, “las traducciones de los poetas extranjeros preservarían la literatura de un país de la decadencia” (Vega 1994, 46). Es decir, se hace posible la integración de nuevas formas y nuevos paradigmas de pensamiento poético. Se aprende a través de la comunicación y del compartir conocimientos. El propio von Humboldt expresó que “La traducción y, más exactamente, la traducción de los poetas es uno de los trabajos más necesarios de la literatura” (Von Humboldt ctd en 1994, 240). Traducir poesía no solo se traducen métricas y fórmulas, sino que también, lo más importante, la traducción demanda comprender códigos y elaboración de sentidos que la lírica permite compartir.

Y es por esta misma razón que una traducción perfecta es imposible. Siempre va a quedar algo atrás a la hora de interpretar desde un idioma a otro: “Bajo todas estas figuras el sueño de la traducción perfecta equivale al deseo de una ganancia para la traducción, de una ganancia sin pérdidas” (Ricoeur 2005, 27) apunta Paul Ricoeur en *Sobre la Traducción*. Y es por esa misma razón que la traducción será una constante en la historia humana, porque entremezcla la necesidad de obtener conocimientos nuevos, la de compartir sabiduría con el resto y la competitividad por tener la mejor traducción y el celo de los lectores que tienen por la obra que aman.

“...quizás sea preciso decir que es en la retraducción donde mejor se observa la pulsión de la traducción alimentada por la insatisfacción frente a las traducciones existentes” (Ricoeur 2005, 24). Esto se entremezcla con la necesidad competitiva de ser mejor que el otro y la necesidad de que aquellos objetos a lo

que les profesamos afecto tengan el mejor cuidado posible. Es decir, querer la óptima versión posible de esa obra que nos produce una sensación estética y es por eso que la retraducción (volver a traducir y tal es el caso que motiva esta tesis) de obras se hace tan a menudo. Es un desafío lanzado: ¿Quién puede entender mejor a este autor que yo? ¿Quién puede traer sus ideas a esta lengua, que yo conozco, mejor que yo? Cuando la traducción no satisface, leer la obra que encanta planta la semilla que termina siendo una traducción nueva, muchas veces con un nuevo punto de vista o simplemente porque en verdad esta nueva traducción era necesaria pues la anterior poseía términos arcaicos imposibles de comprender en la época de la nueva traducción.

### **2.1.3. RELACIÓN DE LA TRADUCCIÓN CON EL ORIGINAL**

En estricto rigor Jiry Levy menciona que “la traducción no puede ser igual al original, pero ha de tener el mismo efecto sobre el lector” (ctd en *Textos Clásicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 325). Esto es lo que se busca. Si la traducción no consigue el efecto que el original produce, no está cumpliendo su cometido, no está comunicando lo que desea comunicar y estos efectos pueden ser tanto estéticos, como en las traducciones de poesía donde se opta por conservar la rima, como de contenido, ya que esas son las dos formas de conservar el efecto sobre el lector. Al no poder conservar ambos simultáneamente, aunque en prosa no es necesario conservar la rima, los textos pierden el ritmo y la sonoridad del original y en consecuencia es necesario para el traductor elegir una de estas formas, o sabiamente combinarlas, ya que sabe que nunca podrá reproducir letra por letra un texto en otro idioma y por lo tanto hay que asumirlo y apropiarse de ello. Ningún traductor podrá ser *Pierre Menard, autor del Quijote*.

Von Humboldt asegura que “toda traducción que pretenda ser buena debe partir de un amor sencillo y sin pretensiones y del estudio” (ctd en, 1994, 241). En primer lugar, es necesario para una buena traducción estar involucrado con el

documento original o al menos con el género que se está transcribiendo y, para esto, es obligatoriedad haberlo estudiado a consciencia, como también se ha tornado imprescindible conocer el contexto del texto que se está trabajando, incluso, pequeños detalles como el lugar de origen del original y a donde va dirigida la traducción. No es lo mismo traducir en inglés para Escocia como para EEUU, puesto que “si se prescinde de las expresiones que designan meros objetos corporales, ninguna palabra de un idioma se corresponde perfectamente con otra de otro idioma” (Von Humboldt ctd en 1994, 239). Este fenómeno, en el caso del español de España (valga la redundancia), o mejor dicho del castellano, comparado con el español de Latinoamérica o de algún país en particular de Latinoamérica, es especialmente complejo gracias a la abismal diferencia de dialectos que posee nuestro idioma.

Vega señala: “la traducción es imposible pero necesaria” (1994, 50), a lo que puede añadirse que se debe “renunciar a la traducción perfecta” (2005, 25) como dice Ricoueur. Y es que no existe tal cosa como la traducción perfecta. Siempre van a haber significados que se deslicen entre los idiomas, siempre van a haber idiolectos que no se lograrán entender, sentidos que se perderán con el paso del mensaje. Cada vez que se transmita el mensaje, mientras más se transmita el mensaje, más cambiará el significado y, sin embargo, “si al lector se le escapan algunas cosas, al traductor no se le pueden escapar.” (Plinio ctd en 1994, 78).

Y todo resulta como en el juego del teléfono. Una persona entrega un mensaje al oído de la siguiente persona y esta a su vez al de la siguiente. Mientras más personas compongan el juego resulta más distorsionado el mensaje. Sobre todo, aquellas que vienen de tiempos antiguos. A la hora de traducir una obra contemporánea existe la ventaja (relativa, si se quiere) de poder comunicarse con el autor o tener acceso a información contextual más cercana al momento de creación, sus causas y efectos inmediatos. Y a pesar de todo, la traducción perfecta sigue siendo imposible.

A pesar de todo, la traducción se realiza. A pesar de los imposibles que esta plantea existe ese impulso visceral de traducir, de saber qué es lo que otros dicen, qué historias están contando, qué es lo que saben que uno no. De conocer. Porque a pesar de todo: “la traducción tiene que ser, evidentemente, una reproducción lo más precisa posible de la obra original, pero, sobre todo, debe ser una obra de gran calidad, puesto que si no cualquier literalidad sería inútil” (Levy ctd en 1994, 324 – 325).

Pero existe lo que Ricoeur llama “la pulsión de traducir” (2005, 18), que como se ha mencionado anteriormente, la pulsión de traducir es ese impulso visceral de conocer y dar a conocer aquello que está afuera del alcance de nuestro propio idioma. La pulsión de traducir es la necesidad universal y humana de comprender al otro.

Es necesario recordad, en todo caso, que como en el resto de la literatura “La veracidad en la obra de arte no significa concordancia con la realidad, sino la comprensión y comunicación de la realidad” (Levy ctd en 1994, 325). La literatura no tiene por qué ser verdadera pero sí tiene que ser veraz y si la traducción no consigue esa veracidad en el idioma objetivo, que la obra original tenía en la lengua natal, entonces no está permitiendo que se comprenda, un texto que no se lee bajo la asunción de que, en el universo de la misma obra todo hace sentido, no se puede comprender, se está cortando la comunicación con el autor y el trabajo de la traducción es evitar doblemente ese corte de la comunicación ya que “No se trata aquí de la concordancia con la realidad, sino que el objeto de arte tenga un efecto real sobre el observador” (Levy 325).

Por otra parte, Patricia Wilson en su prólogo a *Sobre la Traducción* dice que:

[...] la traducción como copia de un original, la traducción como texto necesariamente inferior a aquel de que procede, para ir caracterizando mediante la referencia a algunos rasgos salientes una noción del traducir que se vincula con la felicidad que procura la posibilidad de comunicación. (2005, 10).



¿Y no es esto el fin de todo este proceso? ¿Traer felicidad por medio de la comunicación? El propósito más grande de la traducción literaria, tanto de poesía como de prosa, es la de compartir aquellas obras maravillosas que remueven el alma de aquellos que las leyeron en su idioma original a aquellos que no tienen la capacidad o la posibilidad de hacerlo. Se traduce para conocer, pero si el conocer no trajera dicha a las personas entonces la importancia del saber se vería inmensamente deteriorada. Por supuesto, la meta del traductor es poder transmitir la obra lo más parecida al original y allí es donde se cae en disputas, y en errores. En este sentido Ricoeur dice: “no solo los campos semánticos no se superponen; tampoco las sintaxis son equivalentes. Los giros idiomáticos no transmiten los mismos legados culturales, y qué decir de las connotaciones mudas” (2005, 22). Es decir, no todos los lenguajes manejan las mismas metáforas ni la misma forma de expresarse, no todas las lenguas poseen un manejo del sí mismas ni de las subjetividades, ni detalles, ni matices de las enunciaciones, por lo tanto, es de esperar que estos no coincidan. Aun así, el trabajo del traductor se basa en poder acortar estas distancias para conseguir que aquellos que lean el texto traducido puedan entender lo más posible y lo más parecido a aquellos cuya lengua es compartida con el autor.

#### **2.1.4. DE LA TRADUCCIÓN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA**

En lo relativo a la traducción de literatura fantástica es necesario señalar que, por muy difícil que sea traducir literatura en prosa en general, existen casos en que la literatura fantástica es mucho más difícil, debido a la gran cantidad de términos nuevos e inventados que deben adaptarse a la lengua objetivo y que deben sonar como si se hubieran inventado desde esta, siempre y cuando no estén originalmente hechas como para que imiten otra lengua.

Y a pesar de la poca atención que se le presta a esta rama de la literatura y de las irregularidades que se cometen en el proceso de su traducción, como

menciona brevemente Andrew Read (*Translating and Adapting Fictional Speech: the Case of Philip Pullman's Northern Lights*. 2013) en su tesis, es necesario mencionar, nuevamente, que la primera literatura como tal que la humanidad comenzó a compartir cabe dentro de clasificaciones que comparten lo fantástico: como traducir los epítetos de decenas de diosas griegas, desde el griego al alemán o al ruso, haciendo que estas transmitan el mismo énfasis y aire griego, pero, al mismo tiempo, que no se lean como una formación lingüística incorrecta en estos idiomas, y es que “nuestro entendimiento y nuestra fantasía están ligados por ella (nuestra lengua)” (Schleiermacher ctd en *Textos Clasicos de la Teoría de la Traducción*, 1994, 228) y a su vez, nuestra lengua y nuestra fantasía están intrínsecamente ligadas. Cada idioma, cada dialecto, lidia con la fantasía de una manera diferente al resto y la entiende y comparte de distintas maneras y, como en todo, la traducción debe hacerse cargo de estas diferencias y compartirlas sin que se pierdan ni que parezcan extrañas al punto de ser demasiado extranjeras para la comprensión del lector.

Por otro lado, está el fenómeno de la traducción de libros infantiles, de los cuales un gran número son de fantasía, en donde la traducción se ocupa como una edición extra que pretende integrar la moral y los principios del país o lengua objetivos, en momentos, incluso opacando o borrando fragmentos que no coinciden con estos. Read menciona al respecto que:

[...] con respecto a los niños, los adultos usualmente ven el lenguaje como un “asunto de autoridad”; así, tales actitudes, expresa Oittinen, automáticamente afectan el acto de traducir para niños (2000: 52).

[...] Ella señala que la tendencia a proteger a los niños de ciertas palabras y tópicos es un fenómeno de gente mayor que incluso se refleja en la manera en p los padres podrían evitar leer historias “espeluznantes” a sus hijos (2013, 57).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [...] with regard to children, adults often view language as an “issue of authority”; such attitudes would therefore, Oittinen claims, automatically affect the act of translating for children (2000: 52).

Este fenómeno empobrece la literatura en general al no permitir que los jóvenes lectores formen sus propios criterios acerca de lo que están leyendo y, de este modo, el mercado queda plagado por nuevas versiones de *Narnia*. Sin embargo, gracias a la globalización y al acceso que tienen los niños a internet es posible que estos puedan encontrar las versiones originales y con correspondiente indignación exigir que estos cambios sean revisados y corregidos, lo que lleva también a una reinención de esta cuestionable práctica y a un avance en la disciplina.

Por último, no se traduce para no mostrárselo a nadie, todo lo contrario, a tal punto que esta necesidad de compartir es completamente generosa. Muchas de las veces gente traduce sin tener pretensiones monetarias o sin conocer el idioma a cabalidad porque otros también desean conocer y es lo mejor que pueden hacer. Es por lo que surgen comunidades online que traducen de forma amateur, no conociendo en su totalidad el idioma fuente y las subjetividades de este y sin embargo el impulso existe. Y la gente traduce.

---

[...] She points out that the tendency to protect children from certain words and topics is an age-old phenomenon that is even reflected in the way that parents may avoid reading “frightening” stories to their children



### 3. SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

#### 3.1. EL AUTOR

Philip Pullman nació el 19 de octubre de 1946 en Norwich, Reino Unido. Vivió en Inglaterra, Zimbabue y Australia y su familia termina asentándose en el norte de Gales cuando él era aún un niño. Estudió pedagogía en el Exeter College en Oxford donde se recibe a los 25 años. Comienza a ejercer con alumnos de segundo ciclo. Desde 1986 trabaja en el Westminster College durante ocho años. Hasta la fecha aún mantiene un vivo interés en temas de educación, tal como se puede apreciar en sus entrevistas y tweets. Su postura respecto a la religión es el ateísmo innegablemente apreciable en su obra donde, en forma respetuosa, pone en tela de juicio algunos preceptos del catolicismo organizado. En la actualidad pertenece y preside Royal Society of Literature y ha escrito más de una veintena de libros, la mayoría infantiles. Recientemente ha publicado el primer tomo de *El libro del Polvo, La Bella Salvaje* que vio los estantes el diecinueve de octubre pasado. Esta obra pertenece al universo de su premiada serie *His Dark Materials* “*Las Crónicas de la Materia Oscura*”. Su primera publicación fue una novela llamada *El Conde Karlstein* publicado en 1982 y republicado el 2002. Como autor de fantasía su política acerca de lo que puede o no revelar el autor se presenta en la siguiente frase que se haya en su página web: “Como apasionado creyente de la democracia de la lectura no considero que sea la tarea del autor de un libro el decirles a los lectores lo que (este) significa”.<sup>2</sup>

Su trabajo más reconocido es: *Las Crónicas de la Materia Oscura*, saga que consta de tres libros: *Northern Lights* “*Las Luces del Norte*” también conocido como *The Golden Compass* “*La Brújula Dorada*”, llevada al cine el 2007; *The Subtle Knife* “*La Daga*”; y, *The Ambar Spyglass* “*El Catalejo Lacado*”, publicados en 1995, 1997 y 2000 respectivamente, con adiciones en los relatos cortos *Lyra’s*

---

<sup>2</sup> “As a passionate believer in the democracy of reading I don’t think it’s the task of the author of a book to tell the readers what it means”.

Oxford “*El Oxford de Lyra*”, obra a traducida en esta tesis, y *Once Upon in the North* “*Érase una vez en el Norte*”.

En conjunto, su trabajo puede definirse como literatura dirigida a un público infantil y juvenil. Sus relatos y novelas siempre contienen algún tipo de enseñanza o crítica social como la misma trilogía *Las Crónicas de la Materia Oscura* o *The Scarecrow and His Servant* “*El Espantapájaros y su Sirviente*”. También ha escrito libros, al parecer por el solo placer de escribirlos y ser leídos, como es el caso de *Clockwork* “*El Reloj Mecánico*” o *Grimm Tales for Young and Old A New Version* “*Cuentos de los Hermanos Grimm para todas las edades*”.

Se considera por la crítica que su obra puede ser leída y disfrutada por cualquier lector gracias a su prosa limpia y la forma prolija que tiene para cerrar los nudos dramáticos de sus historias.

No me gusta la fantasía (...) siempre tuve una mirada poco favorable hacia la fantasía - aun lo hago de hecho. La mayoría es basura, pero la mayoría de todo lo es. Me pareció que los escritores de fantasía en la tradición de Tolkien poseían esta maravillosa herramienta con la que podían hacer de todo e hicieron muy poco (Gray ctd en Miller 20013, 142)<sup>3</sup>

Esto es lo que señala Pullman en una de sus variadas entrevistas. Esta afirmación resume, en gran parte, sus problemas con el género fantástico y con quienes lo escriben, sin embargo, también admite para documentales de la BBC que “yo sabía que quería escribir libros [...] Sabía que eso era lo que quería hacer”<sup>4</sup> y pasados ya los años y con la experiencia que le daba trabajar también supo para quien quería escribirlos.

---

<sup>3</sup> I don't like fantasy [...] I always took a dim view of fantasy—still do in fact. Most of it is trash, but the most of everything is trash. It seemed to me writers of fantasy in the Tolkien tradition had this wonderful tool that could do anything, and they did very little with it

<sup>4</sup> "I knew I wanted to write books, [...] I knew that's what I wanted to do"

### 3.1.1. INFLUENCIAS

Pullman escribe textos para niños, para jóvenes, para aquellos que fueron sus estudiantes durante esos años en que él fue profesor y eso lo reconcilia con la fantasía. Él sabe que esta es una de las mejores maneras de relacionarse con lectores jóvenes y que este género también, al acompañarlos a través de sus años de crecimiento y maduración, es una influencia muy grande e importante en la formación de sus caracteres y sus sistemas valóricos, lo que explica también su desprecio por la obra de C.S. Lewis. Su relación con la religión, con Lewis, con el paisaje, tanto del campo como de la ciudad, su interés en la educación de los niños y su admiración por la ciencia son los elementos que marcan su escritura.

En su época de profesor Pullman enseñó a sus alumnos los clásicos griegos *La Ilíada* y *La Odisea*: “Conté cada historia tres veces a la semana y enseñé por 12 años’ dice. ‘Así que debo hacer contado cada una 36 veces. Y tengo todas las historias completamente en la cabeza” le cuenta a Sophie Elmhirst (2017)<sup>5</sup>. Estas eran la base de sus enseñanzas y de su entendimiento acerca de cómo las historias deben contarse. A pesar de ser no creyente gran parte de las influencias literarias que tiene Pullman al escribir vienen de su formación religiosa como consigue apuntar Peter Jukes “sus memorias personales de la iglesia están llenas con la sonoridad de la *King James Bible* y el Libro de Oración Común Isabelino – ‘Ilumina nuestras tinieblas, te suplicamos, oh Señor’ fue un legado lingüístico que lo dejó ‘preparado para la poesía” (Jukes 2014)<sup>6</sup>.

En particular para *Las Crónicas de la Materia Oscura* las influencias más grandes de Pullman fueron Jhon Milton y su *Paraíso Perdido*, del que toma la historia de la caída de la humanidad por el pecado original y la revierte, dándole un sentido en el que este desliz era necesario para que así la humanidad creciera y, de cierta forma, progresara, que cometer este pecado original nos hace caer de

---

<sup>5</sup> “I told each story three times a week, and I taught for 12 years,” he said. “So I must have told each one 36 times. I have all the stories entirely in my head”

<sup>6</sup> “his personal memories of church are filled with the sonorities of the King James Bible and the Elizabethan Common Book of Prayer — ‘Lighten our darkness, we Beseech thee, O Lord.’ It was a linguistic legacy that left him ‘prepared for poetry’.”

la gracia de Dios pero abre los ojos a la consciencia de sí misma, lo que al mismo tiempo permite aprender. Sumando a esto con la premisa del ensayo *El Teatro de las Marionetas* de Heinrich von Kleists “Pullman sintetiza [...que...] la idea de la gracia que es recuperada a través del conocimiento y el entendimiento es mucho más merecedora que la gracia de la inocencia” (2006, 685)<sup>7</sup> apunta Lucy Marie Cuthew en su tesis *Fantasy, morality and ideology: a comparative study of C. S. Lewis' The Chronicles of Narnia and Philip Pullman's His Dark Materials*. Y con el planteamiento de William Blake en *Mariage between Heaven and Hell* “*El Matrimonio del Cielo y el Infierno*” donde este dice que el bien y el mal, y el cielo y el infierno, no son tan diferentes ni están tan alejados el uno del otro, así, como bien lo expresa Cuthew “Pullman toma la noción de la Caída y la hace algo positivo. La tentación no está para ser resistida, sino que explorada; el estado de inocencia no es preferible al conocimiento; y la gracia infantil con la que nacemos, una vez perdida, puede ser recuperada” (82)<sup>8</sup>. Sin embargo, una de las razones por las que Pullman es más estudiado y reconocido es por su manifiesto desprecio por C. S. Lewis y su fantástica Narnia, a tal punto que, además de ser una relectura de *El Paraíso Perdido*, *Las Crónicas de la Materia Oscura* son una respuesta a la heptalogía.

### 3.1.2. DIFERENCIAS CON LEWIS Y NARNIA

La serie ha sido comparada por la crítica con *Las Crónicas de Narnia* de C.S. Lewis, sin embargo, en más de una entrevista y ensayo Pullman ha expresado sus aprensiones y rechazos hacia dichos trabajos en particular, ya que encuentra que estas son una descarada forma de propaganda religiosa y trabajan sus temáticas de forma racista y sexista, llegando a referirse a Lewis como un

---

<sup>7</sup> “Pullman synthesises the idea that grace which is regained through knowledge and understanding is a far more worthy grace than that of innocence.”

<sup>8</sup> “Pullman takes the notion of the Fall and makes it something positive. The temptation is not to be resisted, rather explored; the state of innocence is not preferable to knowledge; and the child-like grace we are born with, once lost, can be regained.”



“paranoid bigot” “fanático paranoico” en una de sus últimas entrevistas. Pullman insiste en que el trasfondo de *Las Crónicas de Narnia* es moralista y coartante de la imaginación y curiosidad infantil, que los sucesos y los personajes de la serie son blancos o negros, extremadamente buenos o completamente malvados por lo que no queda espacio para cometer errores y por consiguiente para redimirse y aprender de ellos. La visión altamente religiosa de Lewis condena enormemente la caída ante el pecado original, causada por la mujer y que trae consigo la pérdida de la inocencia infantil que Lewis mantiene como la cualidad más importante que nadie puede poseer; “en la versión de la Caída de Lewis, la cristiana, es una caída desde la gracia, la debilidad humana por la curiosidad por el conocimiento y por lo tanto una caída desde la inocencia.” (Cuthew 2016, 82)<sup>9</sup>.

De todo aquello Pullman sabe bastante, su familia era religiosa. Su primer acercamiento a la poesía, como se ha mencionado anteriormente, fue la *Biblia del rey Jaime*, sin embargo, su visión acerca de la religión, especialmente sobre el catolicismo, es altamente crítica. Lo mismo aplica con aquellos que se afilian a ella, pero al hacerlo, Pullman también corrige los errores de la mitología judeo-cristiana que se han esparcido gracias a estos creyentes. Es así como Pullman: “critica esta tradición de aborrecer el mundo, Gray sugiere que, a través de esta inmersión en los trabajos de William Blake, que el mismo Pullman esta, quizás inconscientemente, envuelto en la ‘tradición heterodoxa cristiana platónica’ y que ‘el poder del mito de Pullman, entonces, puede derivar en parte desde fuentes más allá de su control consciente”” indica Jessica Miller (2013, 144). Pullman no detesta la idea de una vida después de la muerte per se, pero sí detesta la idea de que esa sea la meta y la única razón por la cual la humanidad fue puesta donde está. “Pullman toma la escatología Cristiana como la mayor responsable de esta visión aborrecedora del mundo e invierte sus imágenes del cielo e infierno para crear un punto de vista más constructivo y positivo de la vida” (Cuthew 2006, 54). El hecho de que la religión, en particular la católica, prometa una vida después de

---

<sup>9</sup> “In Lewis' version of the Fall, the Christian one, it is a falling away from grace, a weakness of humans to curiosity for knowledge and therefore a falling away from innocence. In Pullman's story it is an awakening, rather than a falling away.”

la muerte, que es mucho mejor que esta que vivimos, y que el sufrimiento y la austeridad de esta vida tienen directa relación con la dicha que tendremos en la otra es lo que lleva, entre otras cosas, a Pullman a despotricar contra la iglesia. También los actos de violencia llevados a cabo en nombre de la iglesia, de cualquier iglesia, de aquellos actos de opresión que cualquier religión acepte y aliente se hayan bajo el reproche público de Pullman. Ni la fe cristiana ni la budista se salvan de esta crítica. Sin embargo, en la particularidad de *Las Crónicas de la Materia Oscura* lo que Elmhirst menciona que lo que Pullman plantea es “reclamar una visión del cielo desde el desastre de la religión; darse cuenta de que nuestra misma naturaleza humana demanda significado y alegría... aceptar que este significado envuelve un amor apasionado por el mundo físico.” (2017).

Así la obra de Pullman, a diferencia de la de Lewis “es un despertar, más que una caída” (Cuthew 2006, 82)<sup>10</sup>. Esto conlleva el hecho de que es altamente importante para “Pullman, que sus niños están autorizados a cometer errores” (90)<sup>11</sup>. Para sus personajes, para sus alumnos, para sus lectores es importante que se equivoquen, ya que esa es una de las maneras más comunes de aprender. Lo importante también para Pullman es que estos errores sean corregidos y que los aprendizajes hechos a través de estos errores sean compartidos, los aprendizajes en general de los personajes de Lewis: “No tienen que volver a su propio mundo a aplicar lo que han aprendido: simplemente mueren y reciben su recompensa en la vida después de la muerte” (93)<sup>12</sup>.

Pullman se muestra indignado ante este “rechazo por el mundo real [...que] no solo niega el valor de las aventuras de los niños, sino que sus sentimientos hacia Narnia están imbuidos por la noción de que podrían preferir morir antes que volver a este” (93)<sup>13</sup> y que por lo tanto no los alienta a compartir estos conocimientos ganados durante sus aventuras, lo que Pullman encuentra

---

<sup>10</sup> “it is an awakening, rather than a falling away.”

<sup>11</sup> “Pullman; “his children are allowed to make mistakes.”

<sup>12</sup> “They do not have to return to their own world to apply what they have learned; they simply die and receive their reward in the afterlife.”

<sup>13</sup> “rejection of the real world [...that] not only negates the value of the children's adventures but the notion that they would prefer to die is imbued in their feelings towards Narnia.”

sumamente egoísta e irresponsable por parte de los personajes y sobre todo por parte del autor, que está comunicando a sus jóvenes lectores que es preferible morir inocentes y puros, inmaculados, antes de experimentar el mundo, aprender de este y volverlo un lugar mejor, ya que este mundo es solo un lugar de sufrimientos y tentaciones que impiden la entrada a un cielo lleno de placeres y recompensas. Por el contrario, Pullman propone el concepto de la “celebración del mundo material y placer físico es una afirmación de la validez de lo terreno” (55)<sup>14</sup>.

Siguiendo la idea de esta última cita es posible decir que una razón más por la que Pullman rechaza tan radicalmente a Lewis es porque este al apreciar tan exageradamente la inocencia, habiendo establecido ya que al abrazarla se niega la oportunidad de adquirir conocimientos puesto que es mantenerse en la ignorancia. Esta idea de Lewis reniega también los procesos naturales de crecimiento y maduración de las personas, sexualidad y sensualidad son rechazados de plano, disfrutar de esta vida, de este mundo en el que estamos, de los placeres simples y complejos, de experimentar el mundo de forma sensitiva, el placer de sentir el viento frío en un caluroso día de verano, del devastador placer de comer helado por primera vez, de bailar como si nadie mirara porque así la música lo llama. Todas estas cosas son rechazadas por Lewis porque bajo su doctrina, no estamos aquí para ser felices, este mundo es una prueba que se debe pasar para entrar al siguiente.

En lo concerniente a la sexualidad humana Lewis en *La Última Batalla* deja fuera de Narnia, por consiguiente, del cielo católico, a Susan que comienza a interesarse en muchachos y las alegrías y placeres que el mundo puede ofrecerle. El despertar sexual de los personajes se encuentra en completa contradicción con la inocencia de estos, al contrario “Pullman muestra el momento exacto de la conciencia del despertar sexual y al hacer muestra la naturalidad y ternura de ese momento de realización” (88)<sup>15</sup>. Pullman no niega a sus personajes la experiencia del placer sexual y sin la necesidad de escenas de sexo o pasar del pg-13

---

<sup>14</sup> “celebration of the material world and physical pleasure is an assertion of the validity of earthly”

<sup>15</sup> “Pullman shows the exact moment of sexual awareness and in doing so shows the natural and tender nature of this moment of realisation.”

consigue mostrar este despertar sexual con besos y declaraciones de amor, mucho más de lo que consigue ninguno de los niños, jóvenes ya, en *La Última Batalla* de Narnia.

Por otro parte, la relación que Pullman mantiene con Tolkien, otro de los grandes nombres dentro de la literatura fantástica, se encuentra en un plano más balanceado, no aprueba todas las decisiones que este ha tomado, sin embargo, no le es ingrato verlo como un colega:

Nada en El Señor de los Anillos es extremadamente cristiano,' dice, habiéndome explicado como Tolkien era un 'católico de cuna' quien cree en la autoridad de la iglesia. 'Pero puedes ver una suerte de absolutismo en la manera en que los personajes malos son muy, muy malos y que los personajes Buenos son muy, muy buenos, y el único personaje interesante es Gollum, quien es bueno y después malo' El contrasta esto con Lewis: 'para los niños en los libros de Narnia, las tentaciones que enfrentan - ¿Debería comerme estos malvaviscos o no? – son tentaciones reales. Es porque me siento más emparentado con Tolkien que con Lewis... respeto el esfuerzo" (Jukes 2014)<sup>16</sup>

Para cerrar la relación entre estos autores es posible decir que, en general, este desprecio tan abierto que Pullman expresa hacia Lewis se debe mayormente a la forma en que la religión y la iglesia son tratados en el mundo fantástico de Narnia, como si la religión y el catolicismo fuesen la salvación de la humanidad, el único camino, y solo ciertas personas, que cumplen con ciertas condiciones, como la completa inocencia infantil, son capaces de caminar por las puertas del cielo. Hablar de la dualidad de la moral. Pullman, sin embargo, confiesa en una

---

<sup>16</sup> Nothing in The Lord of the Rings is overtly Christian,' he says, having explained to me how Tolkien was a 'cradle Catholic' who believed in the authority of the church. 'But you can see a sort of absolutism in the way the bad characters are very, very bad, and the good characters very, very good, and the only interesting character is Gollum, who is good and then bad.' He contrasts this with Lewis: 'For the children in the Narnia books, the temptations they face — should we eat these marshmallows or not? — are real temptations. This is why I feel more akin to Lewis than Tolkien... I respect the struggle.

entrevista con Lisa O’Kelly, que “mi actitud hacia la iglesia es doble. Primero, es donde pertenezco – soy un cristiano cultural. Segundo, he aprendido a tener una alta sospecha del poder de las religiones utilizado políticamente” (O’Kelly 2017)<sup>17</sup>.

### 3.1.3. EL ESPACIO

“La trilogía de Pullman muestra el mundo material y físico como sagrado y maravilloso, pero, sobre todo, algo que debe ser atesorado y disfrutado. Respecto a la vida después de la muerte, o la vida espiritual, se muestra como inferior a aquella de la carne” (Cuthew 2006, 55)<sup>18</sup>. Es posible también reconocer dentro de esta particular serie de libros la influencia que tiene el entorno, la vida concreta entre la ciudad y el campo en la literatura de Pullman. La ciudad universitaria de Oxford, sus calles, tanto modernas como al mismo tiempo una reinención de época, sirven de paisaje y ubicación de una parte importante de esta literatura. El libro traducido ocurre exclusivamente en esta ciudad, sus calles y aulas, y tiene a la ciudad como un personaje más de su reparto.

Sin embargo, su sensibilidad hacia el paisaje no solo pasa por las ciudades, Pullman tiende a hablar de su infancia y su vida en Gales, que de la misma forma en que los versos de Rey Jaime resonaron como poesía acústica y aún resuenan en su memoria “El campo que lo rodeaba lo hizo consciente de otra poética: la idea de que lo milagroso y lo cotidiano podían coexistir. Como un adolescente en Gales, vagaba por los bosques, pensando que estos eran El Jardín del Edén. Siempre he sentido que tras las cosas que ves hay algo más” (Jukes 2014)<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> “my attitude to the church is twofold. Firstly it’s where I belong – I’m a cultural Christian. Secondly, I have learned to have a grave suspicion of all religious power wielded politically.”

<sup>18</sup> “Pullman’s trilogy shows the material world and physical life as sacred and beautiful, but above all to be treasured and enjoyed. In turn the afterlife, or spirit life, is shown as inferior to that of the flesh.”

<sup>19</sup> “The surrounding countryside made him aware of another poetic: the idea that the miraculous and everyday could coexist. As a teenager in Wales, I wandered through the woods, thinking that this was the Garden of Eden. I’ve always had a sense that behind the thing you see is something else”

Las descripciones de Pullman no son extensas y detalladas al crear nuevos mundos, como podrían serlo las descripciones de Tolkien, sin embargo, sí permiten al lector zambullirse en estos lugares conocidos (o no) o completamente inventados con una familiaridad de quien vuelve a ellos como si fueran la casa de un buen amigo, acogen, si es que esa es la intención, o reflejan la completa decadencia y miseria que conocemos, que sabemos que existe y hemos visto en la televisión.

Es así como en su literatura, en su materia oscura, se entremezclan la estética de la mitología cristiana, la capacidad de observación que posee Pullman tanto de las zonas urbanas como de las rurales; la férrea fe en los niños, en que se equivocarán, aprenderán y madurará; su pasión por contar historias y crea un sinnúmero de mundos iguales y distintos, hermosos o terribles, a los cuales pertenecen los personajes y al final de la trilogía los hace volver a cada uno al que pertenecen, ya que “la serie de mundos imperfectos de Pullman no está creada para sugerir que hay una mejor versión de la realidad en algún otro lugar, sino que para expresar la actitud que uno precisamente debe atesorar el que tiene” (Cuthew 2006, 98)<sup>20</sup>. Esto no significa que estos mundos no puedan ser mejorados, es por el hecho de que deben ser mejorados que los personajes deben volver a ellos, para hacerlos un mejor lugar gracias a las cosas que han aprendido a través de sus viajes, gracias a las personas y experiencias que han pasado.

#### **3.1.4. RESPETO POR EL LECTOR**

Dicho esto, es importante también llevar la atención a uno de los factores más importantes por los que Pullman escribe, a pesar de su rechazo ante la idea de la inocencia y la infancia como la edad dorada, Pullman es un acérrimo protector de los jóvenes y niños, como dice Elizabeth O'Reilly en “la cita de Premio

---

<sup>20</sup> “Pullman's series of imperfect worlds are not created to suggest that there is a better version of reality elsewhere but to express the attitude that one must cherish precisely what one has.”

a la Memoria de Astrid Lindgren [...] a través de sus fuertes personajes él se planta firme del lado de la gente joven, inclementemente cuestionando la autoridad y proclamando el humanismo y el poder del amor manteniendo una creencia optimista en los niños incluso en las más oscuras situaciones” (2017)<sup>21</sup>. Porque Pullman considera que los niños y jóvenes son lo suficientemente inteligentes como para saber cuándo les están haciendo mal o tratando con mala intención, o para reconocer que ellos mismos han hecho mal, y lo que es necesario hacer es permitirles y enseñarles a arreglar estos errores.

En parte de su literatura Pullman “ocupa la violencia como un mecanismo natural para resolver conflictos, sin embargo, las consecuencias son destacadas como muy importante. Los personajes son hechos altamente conscientes de las consecuencias de sus actos violentos y tras esto son mucho más reacios al decidir al cometer actos violentos” (Cuthew 2006, 97)<sup>22</sup>. Sus personajes pueden cometer errores y no son condenados por esto siempre y cuando estén dispuestos a enfrentarse a las consecuencias e intentar arreglar aquello que han hecho mal. Es así como también Pullman maneja el crecimiento de sus personajes, sobre todo los menores, sobre todo sus principales; “al comienzo de la trilogía Lyra es una grosera y odiosa mentirosa. De algún modo, este cimiento de imperfecciones le permite crecer a través de la trilogía en la cual el viaje que realiza refleja su crecimiento personal e interior.” (90)<sup>23</sup>.

Otra de las cosas que Pullman quiere que sus lectores jóvenes aprendan y se den cuenta es que para que estos sean capaces de conocer el mundo deben tener imaginación, que esta debe alimentarse en los niños ya es que la imaginación y la curiosidad lo que crea personas inteligentes, capaces de resolver

---

<sup>21</sup> "the citation for the Astrid Lindgren Memorial Award, [...] Through his strong characters he stands firmly on the side of young people, ruthlessly questioning authority and proclaiming humanism and the power of love whilst maintaining an optimistic belief in the child even in the darkest of situations."

<sup>22</sup> "employs violence as a natural mechanism to resolve conflict, however, the consequences are highlighted as vitally important. The characters are made acutely aware of the consequences of their violence and in turn the decision to take violent action is often more reluctant."

<sup>23</sup> "At the beginning of the trilogy Lyra is a rude, obnoxious liar. In a sense this foundation of imperfections allows for her growth over the trilogy in which the journey she takes mirrors her own personal and inner growth."

problemas e, insiste que para esto sea posible Pullman insiste en que los cuentos de hadas son importantes “Si quieres que tus niños sean inteligentes léeles cuentos de hadas. Si quieres que sean más inteligentes, léeles más cuentos de hadas” (Jukes 2014)<sup>24</sup>. Pullman tiene un especial aprecio ante este tipo de historias, aparte de la importancia que estas tienen por su peso histórico, por ser en un principio relatos orales lo que es importante para el autor, en relación con los jóvenes propone: “Es todo acerca de pensar en analogías’ dice Pullman, ‘y una analogía es una herramienta enormemente poderosa en las ciencias. Einstein, cuando pensaba acerca de la luz, se imaginaba a si mismo montando un rayo de luz” (2014)<sup>25</sup>.

Y es así como Pullman consigue conectar los cuentos de hadas con la ciencia, rama del intelecto y la imaginación humana que confiesa no entender pero que sin embargo confiesa que “La ciencia es una infalible fuente de maravillas y misterios, por lo que amo leer acerca de ella” (O’Kelly 2017)<sup>26</sup>. Del autor, los Gribbin, un matrimonio que escribe libros de ciencia para niños, dice que “la verdadera magia de Philip Pullman consiste en que el hecho de saber que son las cosas y cómo funciona el mundo te ayuda a perder el miedo” (20). El escritor ocupa fantasía y ciencia en sus obras y es consciente de que no sabe suficiente ciencia como para explicar todo lo que sucede en sus libros, a pesar de ello, se preocupa lo suficiente como para que lo que escribe parezca verdad “no digo: creedlo, es verdad, porque sabemos que no es verdad. Digo: creedlo, porque funciona” (15) dice él en el prólogo de *Los Misterios de la Materia Oscura*.

Y a pesar de todo, a pesar de la fascinación de Pullman por la ciencia, a pesar de su rechazo a la religión, posee ciertas creencias irracionales, cierta fe. Le gusta trabajar bajo ciertas condiciones que, si no se encuentran, todo se vuelve un desastre. Es cabalístico y hace lo que es equivalente a una manda sin que esta pertenezca a religión alguna; no se cortó el cabello durante todo el tiempo que se

---

<sup>24</sup> “If you want your children to be intelligent, read them fairy tales. If you want them to be more intelligent, read them more fairy tales.”

<sup>25</sup> “It’s all about thinking by analogy,’ says Pullman, ‘and analogy is an enormously powerful tool in science. Einstein, when he was thinking about light, imagined himself riding on a beam of light.”

<sup>26</sup> “Science is an unfailing source of wonder and mystery, so I love reading about it.”



demoró en escribir y publicar su nueva obra *La Bella Salvaje* (Primer tomo de *El Libro de la Oscuridad*); trabaja en un escritorio que nadie jamás podrá fotografiar, rodeado de artilugios científicos que no sabe utilizar porque se sienten bien que estén ahí. El universo de Lyra lo escribe en un tipo muy particular de papel y con la convicción de un supersticioso reconoce que mucha de estas cosas que hace son una locura: sin embargo “a Pullman le gusta habitar estas contradicciones: un hombre que no cree en Dios pero que si cree en magia” (Elmhirst 2017)<sup>27</sup>. Él habla de hadas y fantasmas y de cómo estos son reales y responde al New York Times a la pregunta de que, si en verdad cree en estas cosas: “Cuando escribo acerca de ellas, sí” (2017)<sup>28</sup>. Así es como trabaja “Tanto creyendo como no. Escéptico acerca de todo, pero crédulo acerca de todo también” (2017)<sup>29</sup>. El New York Times concluye que “Él se entretiene con lo irrealidad que podría ser despreciada por infantil si es que no hubiese moldeado su imaginación. ‘Me gusta lo irracional, me gustan los fantasmas,’ dice. ‘Me ayudan a escribir’” (2017)<sup>30</sup>.

La literatura sobrevivirá porque hay bibliotecas que sobrevivirán. Algunas de nuestras artes visuales sobrevivirán, aunque los trabajos de arte son más frágiles porque no pueden ser reproducidos en serie [...] ¿Sobrevivirá la ciencia? Eso espero – porque es la ciencia la que mantiene las ruedas girando y la electricidad fluyendo, y básicamente mantiene la función. Si la ciencia no sobreviviera, estamos en verdaderos problemas (O’Kelly 2017)<sup>31</sup>

Con esta cita, y para finalizar, puede llegarse a la conclusión de que, a pesar que el autor se considera a sí mismo no creyente, conserva la fe. En las

---

<sup>27</sup> “Pullman likes to inhabit such contradictions: a man who doesn’t believe in God but does believe in magic.”

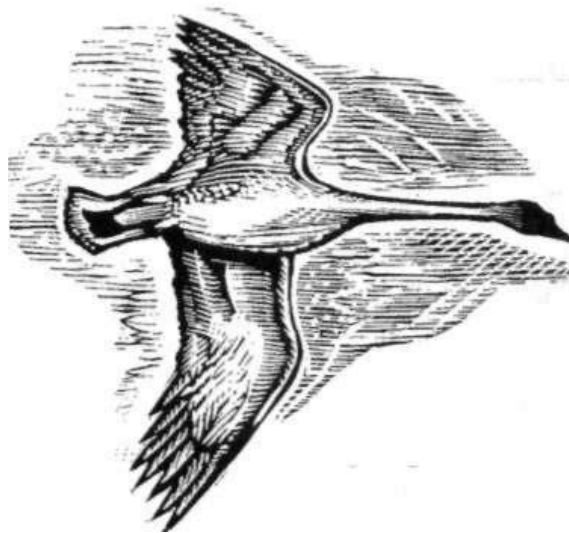
<sup>28</sup> “When I’m writing about them, yes”

<sup>29</sup> “Both believing and not believing. Sceptical about everything but credulous about everything, too.”

<sup>30</sup> “He gets the kind of kick out of unreality that could be dismissed as childlike if it hadn’t moulded his imagination. “I like the irrational, I like ghost,” he said. “They help me to write.””

<sup>31</sup> Literature will survive, because there are libraries, which will survive. Some of our visual art will survive, although artworks are more fragile because they can’t be reproduced in large numbers [...] Will science survive? I hope so – because it’s science that will keep the wheels turning and the electricity flowing and keep the show on the road basically. If science doesn’t survive, we’re in real trouble.

historias, en la ciencia, en el arte. Fe en la magia que es aquello que la ciencia aun no logra explicar, en los relatos contados boca a boca o plasmados en papel, pero siempre para compartir, en la imaginación, en resumen, en la humanidad.



### 3.2. LA OBRA: PULLMAN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA

Es posible enmarcar la literatura de Pullman dentro del género fantástico, sin embargo, para entender cómo funciona y se relaciona con el resto de la literatura fantástica es necesario, primero, definir y delimitar sus límites y mencionar algunos de los subgéneros pertinentes ya que lo fantástico como género literario es tan amplio que parece desbordar de cualquier tipo de definición que se le imponga.

La literatura fantástica debe sus raíces a la tradición oral, (mitos, leyendas y cuentos de hadas, etc.) donde lo sobrenaturales es parte de lo que son la única explicación para los fenómenos que ocurren en las narraciones. Estos cuentos de hadas pueden ser seguidos incluso hasta los cantares épicos, donde elementos mágicos ayudan al héroe o son dados a este como premio por sus proezas, elementos que se abren camino hasta la literatura actual. Uno de los ejemplos más cotidianos de esta ocurrencia son las sandalias aladas de Hermes que en la serie *Percy Jackson* son reimaginadas como zapatillas de lona con las mismas propiedades.

Como se ha mencionado, es posible encontrar elementos fantásticos en la tradición oral de todas las culturas, siendo los más evidentes la presencia de dioses, demonios y héroes dotados de capacidades y destinos sobrehumanos. Sin embargo, el hecho de que estos sean los registros más antiguos de lo fantástico en la literatura no significa que sean los únicos. De hecho, estos relatos han influido en gran parte de la literatura siendo los romances de caballería y canciones de gesta sus herederos inmediatos en la cultura occidental ya que, incluso, tomaban las líneas argumentales de algunas de estas épicas y las continuaban, llegando a confundirse como sucede en casos como los del ciclo artúrico donde la reescritura en canciones de gesta es lo queda como registro de la oralidad de la leyenda original.

Muchos grandes exponentes de la literatura universal han escrito obras que pueden clasificarse tanto categóricamente como superficialmente como fantasía. Hans

Christian Andersen escribió *La Sirenita*, Shakespeare *Sueño de una noche de verano*, Swift *Los viajes de Gulliver*. El romanticismo brindó las novelas góticas que se han vuelto la base de tanta novela romántica de vampiros en la actualidad.

Durante el S. XIX en Europa con el romanticismo, el alemán en particular, se hace necesario mencionar a los hermanos Grimm, filólogos que con la intención de delimitar lo que significaba ser alemanes en una sociedad que aún necesitaba un par de décadas más para identificarse, se dedicaron a recopilar y publicar el folklore y la tradición oral de los reinos que llegarían a ser Alemania. Lo que permitió tener acceso a un registro invaluable de la tradición oral germana, solo comparable con *Las mil y una noches* en la importancia global de recopilaciones de tradición oral.

En el siglo XIX se establece la literatura fantástica como un género en su propio derecho y comienza el desarrollo de una variedad de subgéneros dentro de esta. Aparecen autores como Edgar Allan Poe, Oscar Wilde y James Matthew Barrie con obras de gran éxito y consideradas clásicas que aún se leen y se seguirán leyendo como *La caída de la casa Usher*, *El retrato de Dorian Gray* y *Peter Pan* respectivamente.

Los autores y obras del siglo XIX también sirven de influencia directa para los escritores del Siglo XX, y ahora del siglo XXI, que desarrollan sus propios trabajos basados tanto en aquellos como en relatos de mitología en los que se inspiran para crear mundos completamente diferentes al "real". Así, surgen John Ronald Reuel Tolkien, conocido como J.R.R. Tolkien o J.R.R.T., que escribe *El Silmarillion*, una cosmología para el resto de su obra, o Clive Staples Lewis, C. S. Lewis, creador de *Las Crónicas de Narnia*.

Elementos encontrados en poemas épicos pertenecientes a más de una cultura son considerados fantásticos y posiblemente si estas épicas fuesen escritas en la actualidad estarían consideradas como parte de la literatura fantástica, como sucede con *La canción de Aquiles* de M. Miller, que es una reinterpretación de la *Ilíada*, o *Las nieblas de Avalon* de Marion Zimmer Bradley que a su vez es una reinterpretación de los momentos más importantes del ciclo

artúrico. Un elemento pivotal de la literatura fantástica es la presencia de un conflicto entre las fuerzas fantásticas del bien y el mal encarnadas respectivamente por protagonistas y antagonistas.

En lo que concierne a Philip Pullman corresponde mencionar que dentro de su bibliografía publicó una reedición de doscientos diez cuentos selectos de los Hermanos Grimm, con una nota al finalizar cada cuento. “¿Cómo contaría yo esta historia si se la hubiese oído contar a alguien y decidiera luego contársela a otros?” (Pullman 13). Esa frase resume su intención respecto a este proyecto.

Es a finales del siglo XX cuando Philip Pullman comienza a publicar. Su formación docente y su fuerte mirada crítica hacia la literatura juvenil lo impulsa a la creación de nuevo material para esta. Esto permite al autor usar de referencia o criticar obras que han sido publicadas durante décadas más tempranas del siglo, por ejemplo, *Las Crónicas de la Materia Oscura*, entre otras cosas, son una crítica a *Las Crónicas de Narnia*, ya que las considera una propaganda religiosa a la que los niños no deberían estar expuestos, aprovechando para plantear una crítica más general a la religión.

La literatura fantástica, y la ciencia ficción, pueden mostrar aspectos uno del otro, indistintamente. Tal es el caso de *Las Crónicas de la Materia Oscura* que, si bien no presenta ningún elemento evidente de ciencia ficción como androides o estar ubicado en algún tipo de futuro sobre-mecanizado, en el subtexto asociado al resto de *Las Crónicas*, existen elementos que le proveen de verosimilitud provenientes de la teoría de cuerdas y estos se encuentran intrínsecamente entrelazados con el argumento y la resolución del conflicto, al punto que se han escrito libros que ocupan la plataforma de la serie como una herramienta para acercar la ciencia de la física a los lectores jóvenes.

Las Crónicas de Pullman se ubica dentro del subgénero llamado alta fantasía, pues comienza y se desarrolla dentro de un mundo ajeno al real durante todo el primer libro y gran parte de los subsiguientes y presenta una lógica fantástica que se resuelve dentro de sí misma, un clímax que concluye con una batalla entre las fuerzas del bien y el mal, la presencia de daemoniones, criaturas

creadas de materia oscura o polvo, partícula elemental que es la responsable de otorgar conciencia a ciertas especies, como los humanos.

Los daemoniones son la representación física de las características psicológicas de un individuo. Esta presencia adopta la forma de un animal, forma que en la infancia fluctúa entre diferentes especies, a voluntad del individuo o según su estado de ánimo, y llegada cierta edad o estado de madurez se asienta en una especie animal definitiva. La relación de los daemoniones con los personajes se expresa en que estos están ligados a un humano específico y cada uno de estos presenta mente propia y libertad como para discutir con sus humanos. Suele ser del género opuesto al de su humano y no puede separarse de este por más de algunos metros bajo peligro que puede llegar hasta la muerte de ambos. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias y rituales esta separación puede llevarse a cabo en forma correcta y con el consentimiento de ambas partes. Entre aquellos que son capaces de poner distancia indefinida entre ellos y sus daemoniones, se haya Lyra, Will –protagonista que entra en escena en el segundo libro sin poseer un daemonion visible ya que al venir del Oxford “real” su daemonion se encuentra dentro de él– y las brujas. Otro elemento que típicamente pertenece al género de la fantasía es la presencia de panserbjørn, una civilización racional de osos polares acorazados y en el caso particular de la obra trabajada la presencia de alquimistas son indicadores de la pertenencia a la alta fantasía.

Entre otros de los subgéneros a los que se puede ligar la obra, y quizá el más importante, es el de *Bildungsroman*, *coming of age* o novela de formación o novela de educación y el término en alemán fue acuñado por el filólogo Johann Carl Simon Morgenstern en 1819. Estos son relatos donde los personajes principales son niños o jóvenes que al enfrentarse a una aventura deben recorrer a su vez un camino que los llevará a los primeros escalones de la adultez o de la madurez. Lyra, junto con Will, pasan por este proceso durante la primera trilogía y es en *El Oxford de Lyra* donde se puede ver a la protagonista siendo consciente de este hecho y, a pesar de ello, cayendo en comportamientos infantiles que

reconoce al final de la narración, asumiendo de la misma manera el hecho que aún no ha terminado de madurar.



### 3.3. EL OXFORD DE LYRA

En este trabajo se traduce la novele *Lyra's Oxford*, "*El Oxford de Lyra*", de Philip Pullman, publicada el 2003 en el Reino Unido. Vale decir, es un libro reciente, pleno siglo XXI, tiempo de la gran explosión de las comunicaciones digitales e internet. La obra ha tenido más ediciones en audio, en distintos idiomas, que impresas. Esta obra pertenece al género fantástico y está clasificada como literatura infanto-juvenil, pero que también puede ser disfrutada por un público adulto e incluso académico.

Aunque se ha mencionado previamente esta novele pertenece a la saga de las *Crónicas de la Materia Oscura*. Su relación con la trilogía original es, lo que se ha llamado en la industria editorial, una secuela. La narración ocurre dos años después de los eventos de la trilogía y cuenta solo con dos de los personajes principales que componen el cuerpo de las crónicas.

La trilogía trata de los esfuerzos de una niña, Lyra, por cumplir la promesa de rescatar a su amigo Roger que ha sido secuestrado. Esta es la premisa en concreto, sin embargo, este rescate resulta ser algo más grande de lo que Lyra y Pantalaimon, los protagonistas, esperan explícitamente o intuyen, e incluso se puede deducir de su implícito, que al liberar a su amigo acaban por rescatar, literal y figurativamente, a toda la humanidad.

Como un todo, esta novele y la saga a la que pertenece se puede ubicar en el subgénero de la alta fantasía. Pero, específicamente *El Oxford de Lyra*, es más sensato clasificarla en la baja fantasía, ya que el conflicto principal no se resuelve en ningún tipo de batalla épica entre el bien y el mal, sino que, a pesar de los tonos violentos, es un conflicto mucho más doméstico que una guerra contra la autoridad (principal antagonista de la obra madre).

Identificada la obra que se traduce, su pertenencia a una saga y su doble identificación con géneros clásicos de la literatura universal, a saber, literatura fantástica dirigida a un público infantojuvenil, se abordará un punto crucial y hasta



ahora no abordado: ¿Merece la obra en cuestión ser traducida? ¿Es habitual que haya traducciones de ese género y subgénero?

Las traducciones, desde siempre tanto del género de la fantasía como de la literatura infantojuvenil han sido abundantes al punto de haberse transformado en éxitos editoriales en distintas épocas. El público estimado es el de los menores de diecisiete, quienes, a pesar de no poseer poder adquisitivo, es el segundo mayores consumidores de literatura (después de las mujeres) ya que poseen el tiempo y el interés, tanto propio como de los padres, para leer. Tras ello, está quizás el ideal iluminista, de formación de ciudadanos apegados al asombro y a la ética laica o, por otra parte, el imperativo religioso de formación de creyentes educados en una fe racionalizada y sujetos a la moral cristiana (en occidente).

*El Oxford de Lyra* merece su traducción porque ayuda a desarrollar el universo literario de Lyra, permite un acercamiento a la vida de la protagonista luego de los eventos de la trilogía principal. Provee de una muestra de la vida doméstica, luego de la gran aventura que acaba con *El Catalejo Lacado*, de Lyra y Pan, su día a día y cómo, a pesar de esto, aún no están seguros del todo, pues corren todavía grandes peligros, empezando a de que el universo vela por ellos, es su gran aliado, hablándoles sin que puedan entenderlo. El final queda abierto para Lyra sin embargo no le promete un destino glorioso (aunque la razón sea que ese destino ya fue cumplido por ella).

La impresión que queda de *El Oxford de Lyra* es lo que Pullman revela a Jhon Ezard: “lo que espero recordar por más tiempo es una nueva imagen de la historia, de todas las criaturas animadas de la ciudad torpemente tratando de proteger a esta obstinada niña, en gratitud por lo que ha hecho por el universo” (2003)<sup>32</sup>

En 2004 se publicó la edición en castellano de la obra, en España, por Ediciones B, y a pesar de que efectivamente llegaron tomos de esa edición a

---

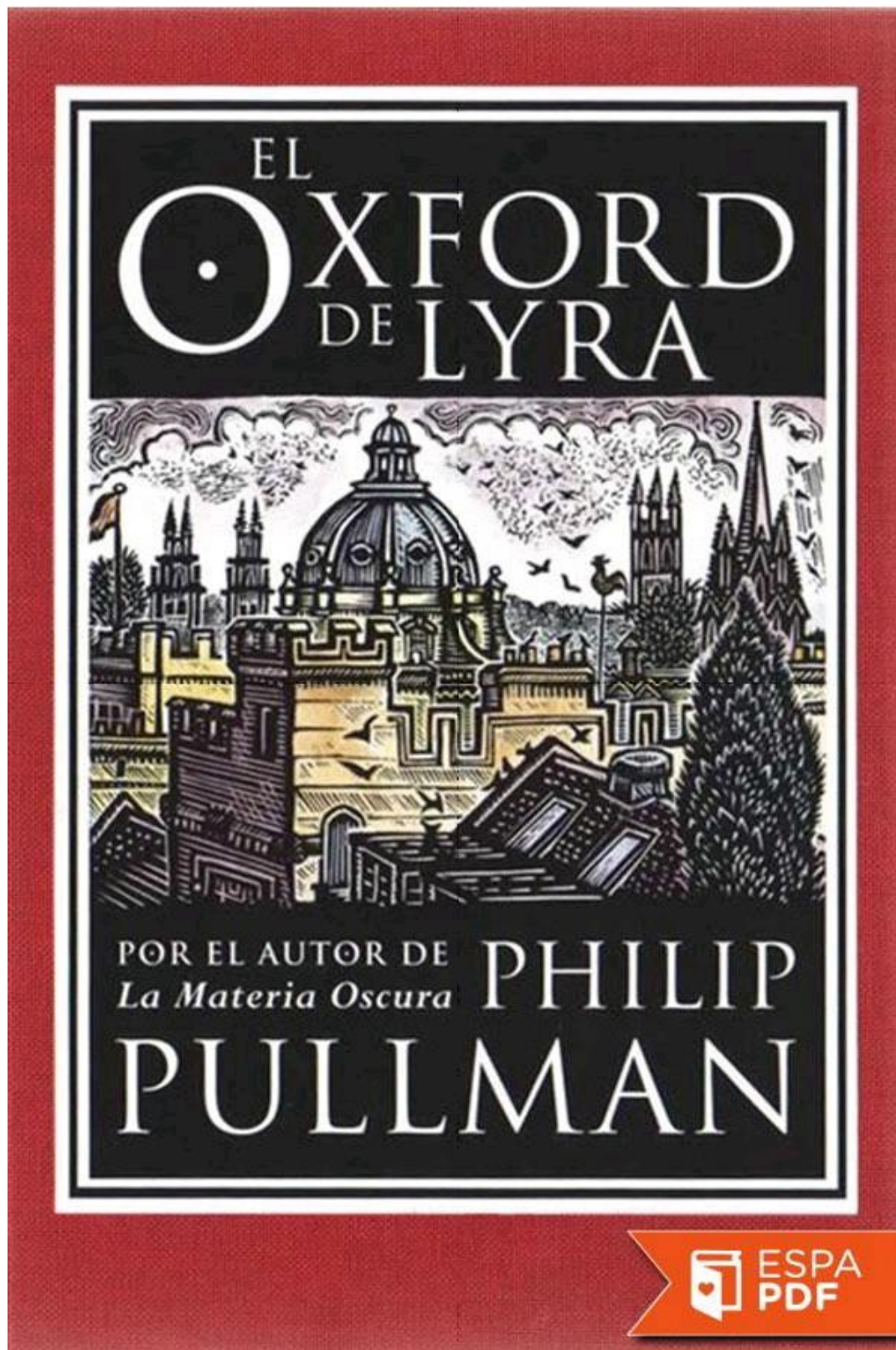
<sup>32</sup> “What I expect to remember longer is a new image from the story, of all the animate creatures of the city striving clumsily to protect this obdurate girl, in gratitude for what she has done for their universe.”

Latinoamérica, estos no fueron ni bien promocionados ni los suficientes como para llamar la atención en el público y la crítica.

La edición en español del 2004 no fue usada como referencia a la hora de realizar la presente versión. Dicho esto, debe señalarse que se ha tomado prestada la portada de la edición en español para ilustrar el trabajo, el resto de las imágenes utilizadas, creaciones del mismo Philip Pullman, han sido tomadas de la edición en inglés de *El Oxford de Lyra*, la contratapa, ha sido también traducida al español.



4. EL OXFORD DE LYRA DE PHILIPS PULLMAN. TRADUCCIÓN ELIZABETH DÍAZ S.



# El Oxford de Lyra



Traducido por Elizabeth Díaz S.

“... Oxford, donde lo real y lo irreal se empujan en las calles; donde North Parade está en el sur y South Parade está en el norte, donde Paradise<sup>33</sup> se encuentra perdido bajo una gasolinera<sup>34</sup>; donde la bruma del río tiene un efecto disolvente y vivificador en las piedras de los edificios antiguos, así las gárgolas del Magdalen College trepan camino abajo durante la noche y arman bronca con aquellas de Wykerham, o pescan bajo los puentes, o simplemente cambian de expresión durante la noche; Oxford, donde ventanas se abren a otros mundos...”

Oscar Baedeker, *Las costas de Bohemia*

---

<sup>33</sup> Paraíso

<sup>34</sup> Las casas viejas de la calle Paradise fueron demolidas de hecho con el propósito de hacer edificios de oficinas, no una gasolinera. Pero Baedeker, a pesar de su caprichoso encanto, es un guía notoriamente no confiable.

*Este libro contiene una historia y varias otras cosas. Las otras cosas pueden hallarse conectadas con la historia, o puede que no lo estén; pueden estar conectadas a historias que no han aparecido aún. No es fácil de decir.*

*Es fácil, sin embargo, de imaginar cómo pueden haber aparecido. El mundo está lleno de cosas como esas: viejas postales, programas de teatro, folletos acerca de cómo proteger contra las bombas su sótano, tarjetas de saludos, álbumes de fotografías, folletos de vacaciones, libritos de instrucciones para herramientas para maquinitas, mapas, catálogos, horarios de trenes, menús de cruceros hace mucho tiempo zarpados; todo tipo de cosas que en su momento sirvieron a un propósito real y útil pero que ahora se hayan a la deriva entre las cosas con las que la gente en algún momento se relacionó.*

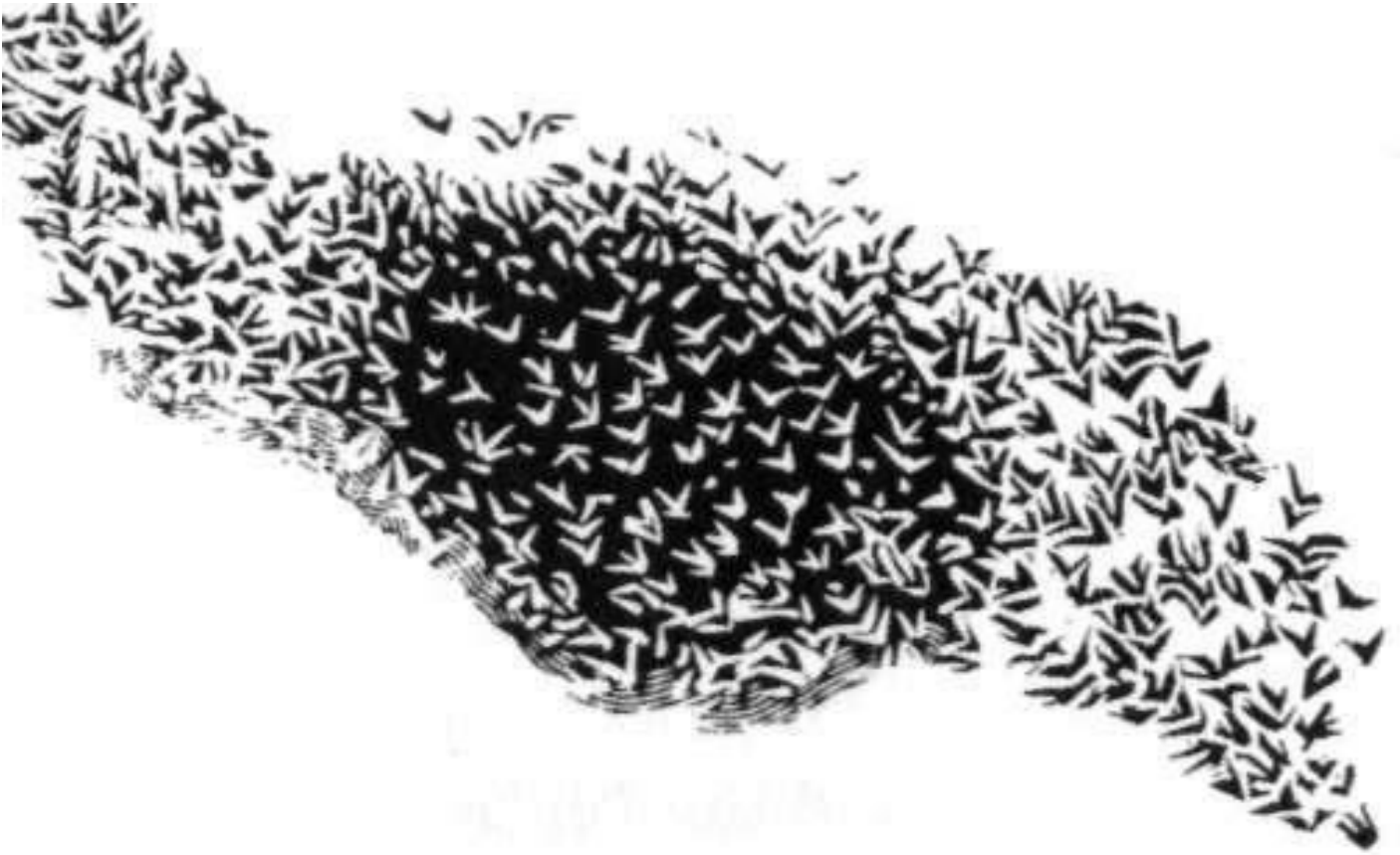
*Pueden venir de cualquier lugar. Pueden venir desde otros mundos. Ese mapa con borrones encima, ese catálogo de publicaciones, pueden haber llegado distraídamente desde otro universo y haber sido voladas por casualidad por el viento a través de una ventana abierta para encontrarse después, tras muchas aventuras, en un puesto de un mercado en nuestro mundo.*

*Todos estos viejos, roídos pedazos y piezas poseen una historia y un significado. Un grupo de ellas pueden parecer los restos dejados por una partícula ionizada de una cámara burbuja: dibujan las líneas de un camino tomado por algo demasiado misterioso para poder verlo. Ese camino es una historia, por supuesto. Lo que los científicos hacen cuando miran la línea de burbujas en la pantalla es trabajo de la partícula que los hizo: qué tipo de partícula debe haber sido, y qué causó que se moviera en aquella manera, y cuanto más es probable que continúe.*

*La Doctora Mary Malone habría sido familiar con este tipo de historia en su búsqueda de la materia oscura. Pero podría no haberle ocurrido, por ejemplo, cuando envió una postal a una vieja amiga poco después de haber llegado a Oxford por primera vez, que la carta misma fuese parte de una historia que aún no ocurría cuando ella la escribió. Tal vez algunas partículas se movieron atrás en el tiempo; tal vez el futuro afecta el pasado en alguna manera que no logramos entender; o tal vez el universo está simplemente más despierto de lo que nosotros estamos. Existen muchas cosas que no hemos aprendido aun a leer.*

*La historia en este libro es parcialmente acerca de ese mismo proceso.*

# Lyra y las aves





Lyra no trepaba ya fuera por la ventana de su habitación estos días. Tenía mejores formas de llegar al techo del Jordan College: el portero le había dado la llave que la llevaban al techo de la Torre de Guardia. Él le permitía tenerla porque estaba demasiado viejo como para trepar al techo y revisar la mampostería y pintura, como era su deber cuatro veces al año, así que ella hacía un reporte completo para él y él se lo entregaba al administrador. A cambio de esto, ella era libre de salir al techo cada vez que quisiera.

Cuando se recostaba sobre la pintura de plomo, ella era invisible desde todos lados excepto desde el cielo. Un pequeño parapeto recorría alrededor del techo cuadrado y Pantalaimon solía desplegar su forma de marta sobre las falsas almenas en la esquina de cara al sur y dormitaba mientras Lyra se sentaba bajo estas, con la espalda contra las pierdas bañadas por el sol, estudiando los libros que había traído con ella. A veces se detenían y miraban las cigüeñas que





anidaban en La Torre de St. Michael, justo en frente de la calle Turl. Lyra tenía un plan para tentarlas a asentarse sobre el Jordan e incluso había arrastrado varias tablas de madera al techo que luego había clavado entre ellas laboriosamente para hacer una plataforma, justo como habían hecho en San Michael, y eso había sido todo.

- De todas formas, no se habrían quedado demasiado tiempo si nosotros hubiéramos seguido subiendo aquí - había dicho Pantalaimon.
- Podríamos amaestrarlas. Apuesto a que podríamos. ¿Qué comen? -
- Peces, – adivino él – ranas. -

Él yacía recostado sobre el parapeto de piedra, acicalando con pereza su pelaje rojo dorado. Lyra se levantó para apoyarse en la piedra junto a él, con sus brazos y piernas tibios de sol. Observó hacia el sureste, donde una polvorienta línea de árboles verde oscuro se alzaba sobre las agujas de iglesias y los techos en el aire de media tarde.

Ella esperaba por los estorninos. Ese año un número extraordinario de ellos había llegado a anidar al Jardín Botánico, y cada tarde se elevaban desde los árboles como humo y se arremolinaban y descendían y se abalanzaban por los cielos sobre la ciudad en sus miles.

- Millones – dijo Pan
- Tal vez, fácilmente. No sé quién podría contarlos jamás... ¡Allí están!

No parecían aves individuales, ni siquiera puntos individuales de negro contra el azul; era la bandada en sí un individuo. Era como una única pieza de género, cortada en una complicada manera que le dejaba oscilar a través de sí mismo y plegándose, estirándose, doblándose en tres dimensiones sin nunca enredarse, volviéndose sobre sí misma y elegantemente ondeando y cruzándose entre sí, y cayendo y subiendo y cayendo nuevamente.

- Si estuviera diciendo algo... - dijo Lyra.
- Como señalando.
- Aun así, nadie lo sabría. Nadie podría jamás entender lo que significa.
- Tal vez no significa nada. Solo es.
- Todo significa algo. – sentencio Lyra – Solo tenemos que averiguar cómo leerlo.

Pantalaimon saltó sobre el espacio ente el parapeto y la piedra de la esquina y se alzó sobre sus patas traseras, balanceando su cola y observando con mayor atención la enorme y arremolinada bandada sobre el lado lejano de la ciudad.

- ¿Qué significa entonces? – dijo.

Ella sabía perfectamente a qué se refería. Lo estaba observando también. Algo era discordante o molestaba al movimiento humeante, flameante e incesante de los estorninos, como si la tela milagrosa multidimensional fuese incapaz de deshacerse de un nudo.

- Están atacando algo – dijo Lyra protegiéndose los ojos de la luz.

Y se acercaban. Lyra podía oírlos ahora también: un chillido rabioso y ciego. El ave al centro del furioso remolino se impulsaba a derecha e izquierda, ahora acelerando hacia arriba, ahora cayendo casi sobre los tejados y cuando ya no se hallaba más cerca que la aguja de la Iglesia de la Universidad, antes que pudiesen ver qué clase de ave era, Lyra y Pan se encontraron temblando de la sorpresa. Ya que no era un ave, a pesar de que su poseía forma; era un daemonion. El daemonion de una bruja.



- ¿Lo ha visto alguien? ¿Está alguien mirando? – dijo Lyra.

Los ojos negros de Pan barrieron por sobre los tejados, cada ventana a la vista, mientras Lyra se asomaba y miraba arriba y abajo en la calle por un lado y luego corría a los otros tres a revisar el frente cuadrangular del Jordan y también por el techo. Los ciudadanos del Oxford hacían sus vidas diarias con normalidad, y el ruido de las aves en el cielo no era lo suficientemente interesante como para distraerlos. Tanto mejor: porque un daemonion era inmediatamente reconocible como lo que era y ver uno sin su humano habría causado sensación, si no exclamaciones de miedo y horror.

- ¡Oh, por aquí, por aquí! – Lyra dijo con urgencia, conteniéndose de gritar, pero saltando y moviendo ambos brazos; Pan también trataba de llamar la atención del daemonion, saltando de piedra en piedra, fluyendo a través de los espacios y girando para saltar nuevamente.

Las aves se hallaban cerca ahora y Lyra podía ver claramente al daemonion: un ave oscura, más o menos del tamaño de un zorzal, pero con alas largas y arqueadas y una cola bifurcada. Lo que sea que hubo hecho para enojar a los estorninos, ellos estaban poseídos por el miedo y la rabia, abatiéndose, apuñalando, desgarrando y tratando de derribarlo del aire.

- ¡Por aquí! ¡Aquí, aquí! – gritó Pan y Lyra abrió de un tirón la portezuela para darle al daemonion una vía de escape.

El ruido, ahora que los estorninos se hallaban casi sobre sus cabezas, era ensordecedor y Lyra pensó que la gente abajo debería estar mirando hacia arriba para ver esta guerra que se libraba en el cielo. Y había tantos pájaros, tan juntos como copos en una tormenta negra de nieve, que Lyra, con su brazo sobre la cabeza, perdió de vista al daemonion entre ellos.

Pero Pan lo tenía. Mientras el daemonion ave se lanzaba abajo hacia la torre, Pan se alzó en sus patas traseras y saltó para envolver al daemonion entre sus patas y rodar con él hacia la trampilla, cayendo torpemente por ella mientras

Lyra asestaba puñetazos a diestra y siniestra y luego se dejaba caer por la portezuela tras los dos daemoniones, arrastrando la portezuela tras ella.

Se arrodilló en los escalones justo debajo de ella escuchando como los chillidos y gritos afuera perdían urgencia. Con la provocación fuera de vista, los estorninos pronto olvidaron qué los había ofendido.

- ¿Ahora qué? – susurró Pan justo debajo de ella.

Estos escalones de madera guiaban por un estrecho rellano y eran cerrados por una puerta al fondo del tramo. Otra puerta por el mismo tramo daba a las habitaciones del joven doctor Polstead, quien era uno de los pocos académicos capaces de trepar hasta arriba de la torre varias veces al día. Siendo joven tenía todas sus facultades en orden y Lyra estaba segura de que él la había oído tropezar y cerrar de un portazo la trampilla.

Puso su dedo en sus labios. Pantalaimon, observándola desde la penumbra, miró y giró la cabeza para escuchar. Había una mancha de un ligero color más claro en los escalones junto a él y mientras los ojos de Lyra se ajustaban iba descubriendo la forma del daemonion y la mancha blanca con forma de V de las plumas de su cola.

Silencio. Lyra susurró.

- Señor, debemos mantenerlo escondido. Tengo una bolsa de tela, si está de acuerdo, podría llevarlo hasta nuestra habitación... –
- Si – llegó el murmullo de la respuesta desde abajo.

Lyra apoyó su oído en la trampilla y, sin oír más tumulto, la abrió cuidadosamente y se deslizó rápidamente hacia afuera a recuperar su bolsa y los libros que había estado estudiando. Los estorninos habían dejado la evidencia de su última comida en las portadas de ambos libros y Lyra puso mala cara ante el pensamiento de tener que explicarlo a la librera del St. Sofia. Levantó los libros con cuidado y los bajó con la bolsa por la trampilla, escuchando a Pan susurrar “Shhh...”

Voces de más allá de la puerta del fondo: dos hombres dejando la habitación del Doctor Polstead. Visitas, el periodo universitario no había comenzado y él no estaba dando tutorías aún.

Lyra sostuvo su bolsa abierta. El daemonion desconocido dudó. Era el daemonion de una bruja y estaba acostumbrado a los amplios cielos árticos. La estrecha oscuridad de la bolsa lo asustaba.

- Señor, solo será por cinco minutos – susurró ella –. No podemos dejar que nadie más lo vea.
- ¿Eres Lyra Lenguaplata?
- Si, lo soy.
- Está bien – dijo y entró delicadamente en la bolsa que Lyra mantenía abierta para él.

Ella la recogió con cuidado, esperando que las voces de las visitas se dispararan escaleras abajo. Cuando se hubieron ido pasó sobre Pan y abrió la puerta silenciosamente. Pan fluyó por ella como agua oscura y Lyra se colgó la bolsa gentilmente sobre el hombro y siguió, cerrando la puerta tras ella.

- ¿Lyra? ¿Qué está pasando?

La voz desde el pasillo detrás de ella hizo su corazón dar un brinco. Pan, un paso adelante, siseó calladamente.

- Doctor Polstead – dijo, dándose vuelta – ¿Escuchó los pájaros?
- ¿Eso es lo que era? Escuché muchos golpes – dijo él.

Él era corpulento, pelirrojo y afable; más inclinado a ser amable con Lyra de lo que ella era de devolver el sentimiento. Pero ella siempre era cortés.

- No sé cuál es el problema con ellos. Estorninos, de más allá del camino de Magdalena. Todos vueltos locos. ¡Mire! –

Le enseñó sus libros salpicados. Él hizo una mueca.

- Mejor limpiar esos – dijo.

- Bueno, sí – respondió ella – a eso me dirigía.

Su daemonion era una gata, tan pelirroja como él. Ella ronroneó un saludo desde el pasillo y Pan le correspondió con cortesía y siguió adelante.

Lyra vivía en Santa Sofía durante el periodo de clases, pero su habitación en el cuadrante posterior del Jordan siempre se encontraba allí para cuando ella quisiera usarla. El reloj daba las seis y media mientras ella se apresuraba hacia allí (su habitación) con su carga viva, quien era mucho más liviano que su propio daemonion, como pretendía decirle a Pantalaimon luego.

En cuanto la puerta se hubo cerrado tras ellos, ella bajó la bolsa sobre su escritorio y dejó al daemonion salir. Él se hallaba asustado y no solo de la oscuridad.

- Tenía que mantenerlo fuera de vista – comenzó ella.
- Entiendo. Lyra Lenguadeplata, debes guiarme a una casa en esta ciudad, no consigo encontrarla, no conozco de ciudades.
- Deténgase, – dijo ella – más lento y espere. ¿Cuál es su nombre y el nombre de su bruja?
- Yo soy Ragi. Ella es Yelena Pazhets. Ella me envió... debo encontrar a un hombre quien...
- Por favor – pidió Lyra – por favor, no hable tan fuerte. Yo estoy a salvo aquí, este es mi hogar, pero la gente es curiosa. Si escuchan la voz de otro daemonion aquí, sería difícil de explicar y entonces usted estaría en peligro.



El daemonion aleteó nerviosamente hacia el marco de la ventana y luego nuevamente hacia al respaldo de la silla de Lyra y nuevamente de vuelta hacia la mesa.

- Si, – dijo – debo ir donde un hombre en esta ciudad. Tu nombre es conocido entre nosotros, oímos que podías ayudar. Me hallo asustado tan al sur y bajo un techo –
- Si puedo ayudar, lo haré. ¿Quién es este hombre? ¿Sabe dónde vive? –
- Su nombre es Sebastián Makepeace (?). Vive en Jericho –
- ¿Solo Jericho? ¿Esa es toda la dirección que tiene? –

El daemonion pareció desconcertado. Lyra no lo presionó; para una bruja del lejano norte un establecimiento de más de cuatro o cinco familias ya era inimaginablemente basto y sobrepoblado.

- Está bien – dijo ella – trataré de encontrarlo, pero... –
- ¡Ahora! ¡Es urgente!
- No. No ahora. Esta noche, luego de la puesta de sol. ¿Puede quedarse aquí cómodamente? ¿O preferiría venir con nosotros a... a mi escuela, que es donde debería estar ahora?

El voló desde la mesa a la ventana abierta y se posó en el marco por un momento y luego alzó el vuelo del todo sobre el cuadrante. Pantalaimon saltó al marco a observarlo mientras Lyra buscaba por los desordenados libreros un mapa de la ciudad.

- ¿Se ha ido? – preguntó ella por sobre su hombro.
- Está volviendo –

El daemonion entró volando y batió las alas hacia adentro para bajar la velocidad y se prendió de la espalda de la silla.

- Peligro afuera y sofocación adentro – dijo infelizmente.

Lyra encontró el mapa y se dio la vuelta.

- Señor – dijo ella - ¿Quién le dijo mi nombre? –
- Una bruja de Lago Enara. Ella dijo que el clan de Serafina Pekkala tenía buenos amigos en Oxford. Nuestro clan está aliado al de ella a través del Juramento del Abedul.
- ¿Y dónde se encuentra Yelena Pazhets, su bruja?
- Ella se halla enferma más allá de Urals, en nuestras tierras.

Lyra podía sentir a Pan bullir con preguntas y ella entrecerró los ojos en un movimiento que ella sabía que él vería: No. Espera.

- Sería demasiado doloroso para usted esconderse en mi bolsa hasta que se ponga el sol – señaló ella – así que esto es lo que haremos. Voy a dejar esta ventana abierta para usted y así se puede cobijar aquí adentro y volar cuando quiera que lo necesite. Yo he de volver a las... ¿Puede leer la hora en nuestra manera?
- Sí. Aprendimos en Trollesund –
- Puede ver el reloj del salón desde aquí. A las ocho y media he de estar en la calle fuera de la torre donde nos encontré. Baje volando y encuéntrenos ahí y nosotros lo llevaremos con el Sr. Makepeace.
- Sí... sí. Gracias.

Cerraron la puerta y se apresuraron camino abajo. Lo que ella había dicho hace un minuto era verdad: debería estar en la escuela, puesto que la cena a las siete era obligatoria para todas las pupilas y ya se encontraba veinte minutos atrasada.

Sin embargo, en el camino al vestíbulo la atacó un pensamiento y dijo al portero:

- Sr. Shuter, ¿tiene un directorio de Oxford?
- ¿Comercial o residencial Srta. Lyra?
- No lo sé. Ambos. Uno que cubra Jericho.
- ¿Qué es lo que busca? – preguntó el viejo, entregándole un par de antiguos libros de referencia.



Serie de Mapas para el Viajero  
Smith y Strange Ltda. Globetrotter house, calle Beaumont, Oxford

“Trotamundos” se prueba a sí mismo una y otra vez en las más difíciles circunstancias’  
- Capitan J. CR. Freeman, MC, G.M., Reconocimiento Real Ártico.

Dibujado con la mayor precisión desde las notas, observaciones científicas y lectura de instrumento tomadas durante el más reciente y preciso reconocimiento. Reconocidos por su precisión en los detalles y claridad en la presentación.

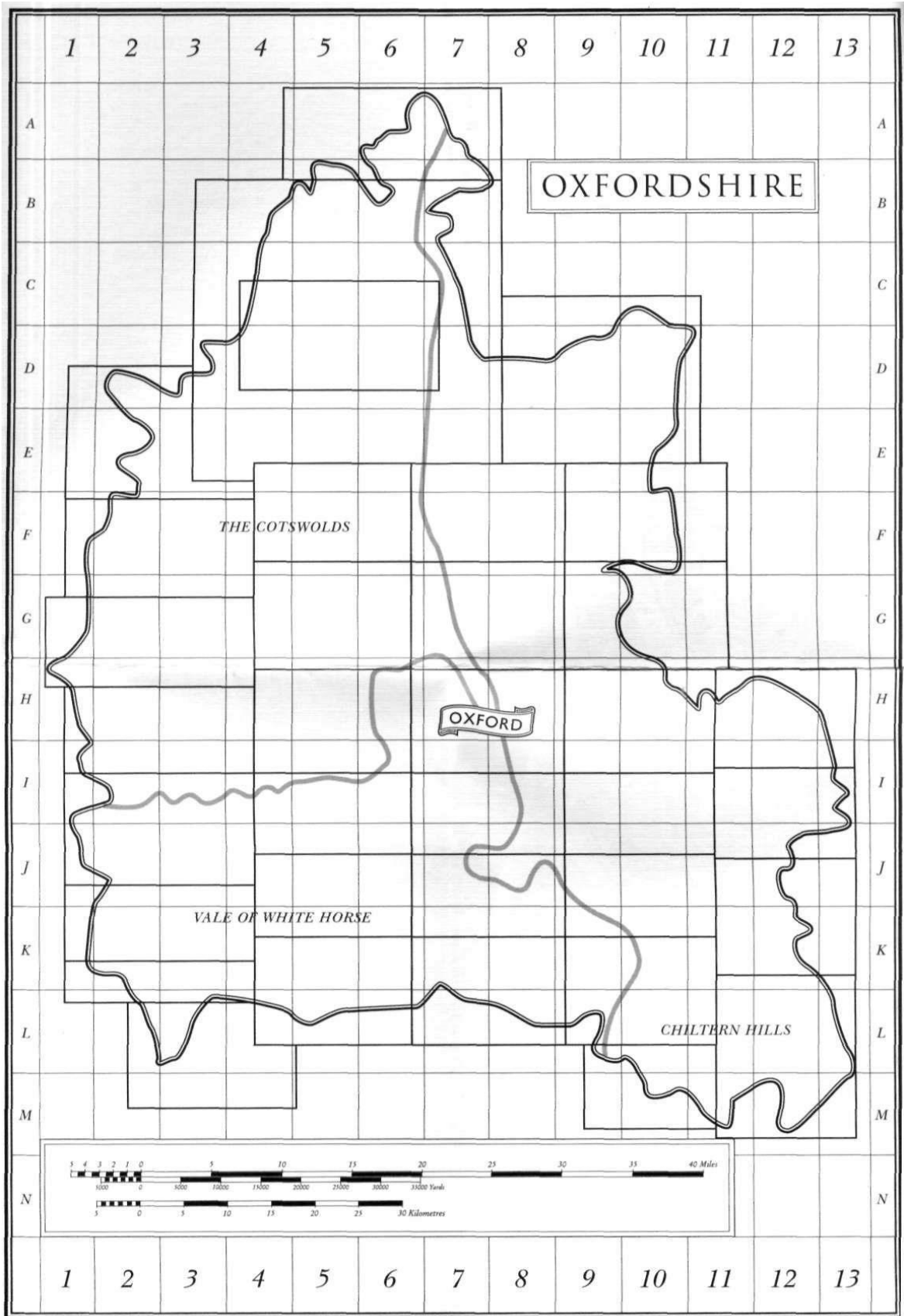
	Mapa (Tamaño, 30 x 24 ins.)	Mapa Doble (Tamaño, 40 x 32 ins.)
1. <i>Desmontado</i>	2s. 0d.	.. 5s. 0d.
2. <i>Doblado en cubierta de manila</i>	3s. 0d.	.. 5s 6d.
3. <i>Montado en lino</i>	5s. 0d.	.. 12s. 6d.
4. <i>Montado en lino barnizado y engomado, impermeable y protegido de daño por insectos</i>	7s. 0d.	>> 12s. 0d.

LISTA DE MAPAS

<p>Proyección del mundo de Kremer Proyección cromográfica del mundo Mundo – Rutas de comercio Regiones Polares – Ártico Regiones Polares – Antártida Britania y las islas – Político Britania y las islas – Físico Inglaterra y Gales – Rutas de ferrocarril y zepelín Anglia del Este y el Océano German El Imperio Húngaro Los Electorados Germanos El Lévano y el Imperio Otomano Mesopotamia y Babilonia Los Estados Bálticos Catalonia, Castilla y Portugal La Republica Vasca Los Reinos Saharianos El Imperio de Benín El Electorado de Zimbabue El Reino de las Islas Clavo Egipto y los Reinos Coptos Nueva Dinamarca Nueva Francia Mejico y die Idmos Europa Occidental – Político</p>	<p>Europa Occidental – físico Dinamarca y Schleswig-Holstein Cerdeña, Nápoles y Sicilia La Republica Veneciana Romania, Transilvania, La Republica de Magyar Moscovia – Rutas de comercio Moscovia – Político Tártaro Central Tártaro Oriental Catay y Manchuria Corea y Nipón El Pashalik de Kazakhshtan Oceanía El Imperio Austral Siberia Occidental Siberia Central Siberia Oriental Nova Zembla y Svalbard Bahía Hudson, Isla Baffin, Groenlandia y die Pasaje Noroeste Brasil Alto El Imperio del Perú Patagonia La Tierra de Van Tieren</p>
--	--

“No viajaría sin un “Trotamundos” en mi estuche”

- Sir Henry Armstrong M.R.A.G.



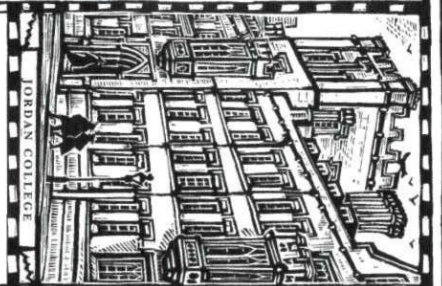
Printed by Smith and Strange Ltd, Globetrotter House, Beaumont Street, Oxford

# OXFORD

BY TRAIN, RIVER  
AND ZEPPELIN  
PUBLISHED AS THE  
ACT DIRECTS



- OXFORD COLLEGES**
- |                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| A Balliol          | M St John's        |
| B Broadgates Hall  | N St Edmund Hall   |
| C Cardinal's       | O St Michael's     |
| D Durham           | P St Scholastica's |
| E Fore             | Q St Sophia's      |
| F Gabriel          | R Brasenose        |
| G Herford          | S Somerville       |
| H Jordan           | T University       |
| I Magdalen         | U Worcester        |
| J Merton           | V Wadsworth        |
| K Oriel            | W Wyckham          |
| L Queen Philippa's |                    |



*To Sanderson House & the Sanderson trees*

*Mary Watson lives here*

# Una selección de Catálogos

ofreciendo artículos de gran utilidad para el Viajero



El  
Catalogo de Equipamiento de Acampada  
"Horizonte Lejano",

Tiendas, redes contra mosquitos,  
camas de campaña, requisitos de baño,  
cantinas, estufas portátiles, mochilas, luces de  
naftalina, hamacas, etc.

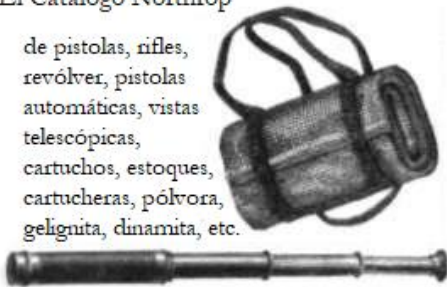


El Catalogo General  
"Excelsior" de Ropa  
Invernal

Pieles, cueros,  
impermeables, etc,  
incluyendo la  
celebrada línea "Anti-  
Ventiscas", aprobado  
por el Comité de  
Equipamiento de la  
Real Asociación  
Antártica

El Catalogo Northrop

de pistolas, rifles,  
revólver, pistolas  
automáticas, vistas  
telescópicas,  
cartuchos, estoques,  
cartucheras, pólvora,  
gelignita, dinamita, etc.



El Catalogo de los servicios  
combinados de Tiendas Generales

Cátalo de materiales para el artista y  
delineante de H.D. Armitage,



Inluye lapices, plumas, pigmentos,  
tintas, oleos, paletas, nuetra variedad  
de pinceles sable "Gritin", una amplia  
variedad de papeles, lienzos, blocks  
de dibujo, etc.



Catalogo de equipamiento científico

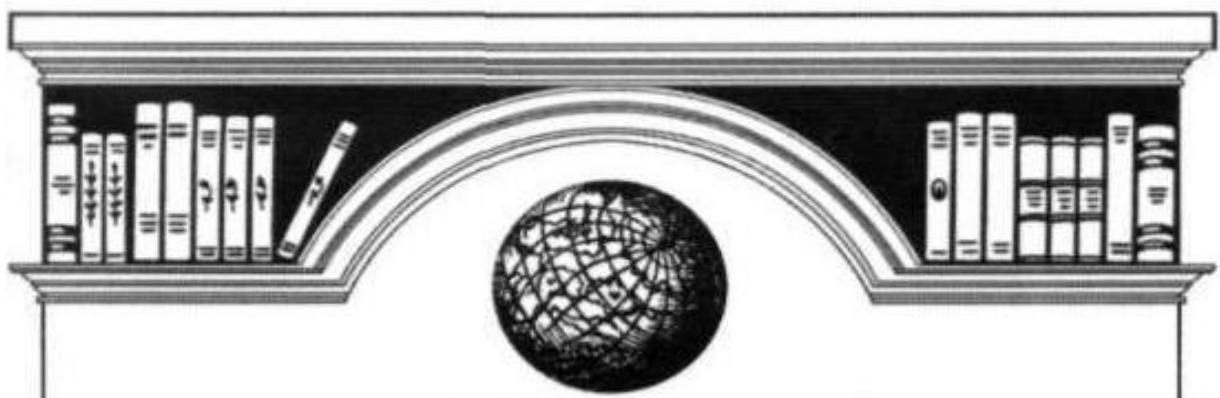


y de reconocimiento de  
Theophrasus Colcroft e  
Hijos, incluye sextantes,  
teodolitos, compases,  
cadenas medidoras,  
horizontes  
artificiales,  
anemómetros,  
barómetros, microscopios,  
telescopios celestes y terrestres, reglas de  
cálculo, compases, transportadores, compases  
de vara, pantómetras y una serie completa de  
aparatos de fotogramía.



Catalogo Upchurch  
y Polk de velería  
de naves y  
equipamiento  
navegacional.

*El catalogo anterior puede ser adquirido con una suscripción a Casa Trotamundos  
Smith y Strange, calle Beaumont, Oxford*



LIBROS sobre viaje,  
arqueología y asignaturas relacionadas corre  
*publicado por Smith y Strange, Ltda. Casa Trotamundos, calle Beaumont,  
Oxford*

**En Zepelín al Polo**

Por Tte. Cnel. J.C.B. Carborn,  
G.M., O.S., M. R. S. A.

**Los Proto-Pescadores de las  
Praderas aux L'Anse**

Por Leonard Broken Arrow,  
D.Fil., M. R. S. A.

**Una Gramatica de los  
Lenguajes Fino-Ugríos**

Por Arthur Luis Kertesz

**Carta Estelar de la  
Region Yenisei**

Por D.V. Mikushev

**Donde el Reno Corre**

Por Lars Unsgaard

**Canciones y Baladas de los  
Reinos de Lapp**

Edit. J.P. Savinen

**Con Pistola y Vara en  
el Kush Hindu**

por Cap. R.T.G. Collins

**Libro de Frases para el  
Lévano** incorporando  
información útil y frases en  
todos los grandes lenguajes

del Imperio Otomano,  
Edit. James Verity, Doc. M.R. S. A.

**Libro de Frases para las  
Tierras Nórdicas**

Edit. James Verity, Doc. M.R. S. A.

**Libro de Frases para las  
Islas Oceanicas**

Edit. James Verity, Doc. M.R. S. A.

**Guía para el Viajero en Los  
Reinos de las Brujas**

Por Karel Powers

**Los Reloges de Bronce de  
Benin**

Por Marisa Coulter

**Desde Nóvgorod al Cairo: una  
historia alternativa del  
comercio**

Por Ricardo Pontoppidan

**Tratado acerca del uso  
del Sextante**

por Giovanni Battista Kremer

**Las Lamaserías de Bhutan**

Por Jasper Wetzel

**Fenómenos Ópticos entre los  
Glaciares de los Alpes**

Por T.G. Hammersley

**Curiosas Anomalías en las  
Matematicas de Quattro Libri  
de Palladio**

Por Nicholas Ourtram

**Polymathestatos: una  
Festschrift\* en honor a  
Joscelyn Godwin**

Edit. Por Athanasius Kircher

**Prisionero de los Osos**

Por Profesor Jotham D.Santelia,  
D.Fil., M.R.S.A., M.A.B.

**Fraude: una Exposición de  
la Impostura Científica**

por Profesor P. Trlawney

Doc. M. R. S. A., M.A.B.

**Fraude: una Exposición de  
la Impostura Científica**

por Profesor P. Trlawney

Doc. M. R. S. A., M.A.B.

El portero era un amigo, no estaba siendo entrometido.

- A alguien llamado Makepeace – dijo ella, buscando la sección de Jericho en la sección residencial de uno de los libros – ¿hay una firma o tienda llamada Makepeace que conozcas?
- No que yo sepa – dijo él.

El portero se sentaba en su pequeña habitación y lidiaba con los visitantes, preguntas y estudiantes desde la ventana que se habría hacia el vestíbulo. Detrás de él y fuera de vista había un estante con casilleros para el uso de los académicos, y para Lyra también, y mientras ella bajaba el dedo rápidamente por la lista de residentes de Jericho escuchó una alegre voz desde adentro.

- ¿Buscas al alquimista, Lyra? –

Y la cara del doctor Polstead se asomó desde la ventana del portero, sonriéndole con curiosidad.

- ¿El alquimista? – preguntó ella.
- El único Makepeace del que he oído es un sujeto llamado Sebastián – dijo intentando ordenar unos papeles - Solía ser un académico de Merton hasta que enloqueció. No sé cómo consiguieron distinguirlo en ese lugar. Se dedicó devotamente a la alquimia ¡En esta época! Pasar su tiempo cambiando plomo por oro, o tratando. Puedes encontrarlo en Bodley a veces. Habla consigo mismo... tienen que sacarlo fuera, pero se va sin hacer mayor problema. Su daemonion es una gata negra. ¿Para qué lo buscas? –

Lyra había encontrado el nombre: una casa en la calle Juxon.

- La Srta. Parker nos contaba acerca de cuando ella era una niña, – dijo ella con un abierto y brillante candor – y ella dijo que había un William Makepeace que solía hacer calugas de melaza mejor que nadie y me preguntaba si él se hallaba por ahí aún, porque iba a conseguir algunos para ella. Pienso que la Srta. Parker es la mejor profesora que he tenido

jamás, – continuo con toda sinceridad – y ellas es tan bonita también, no es desabrida como la mayoría de los profesores. Tal vez yo misma le haga unas calugas...

La Srta. Parker no existía y el doctor Polstead mismo había sido involuntariamente profesor de Lyra por unas difíciles seis semanas, dos o tres años atrás.

- ¡Excelente idea! – dijo él – calugas de melaza. Mmm.
- Gracias Sr. Shuter – dijo Lyra y dejó los libros en el estante antes de apresurarse por la calle Turl, con Pan pisándole los tobillos, dirigiéndose por Parques y Sta. Sofía.

Quince minutos después, sin aliento, se sentaba a cenar en el salón, tratando de mantener sus mugrosas manos fuera de vista. Era la costumbre en esa universidad no usar la gran mesa todos los días, en cambio, los académicos eran alentados a sentarse entre los estudiantes, y los profesores y pupilos mayores de la escuela, a los que Lyra pertenecía, hacían lo mismo. Era señal de buenos modales el no sentarse con el mismo grupo de amigas todo el tiempo y eso significaba que la conversación en la cena debía ser abierta y general en vez de cerrada y llena de chismorreos.

Esa noche Lyra se encontró sentada entre una académica mayor, una historiadora llamada Srta. Greenwood y una niña a la cabeza de la escuela, cuatro años mayor de lo que Lyra era. Mientras comían su cordero molido con papas hervidas Lyra mencionó:

- Srta. Greenwood, ¿cuándo dejaron de hacer alquimia?
- ¿Quiénes, Lyra?
- La gente que... supongo que la gente que piensa acerca de cosas. Solía ser parte de la teología experimental, ¿no?
- Es cierto. Y de hecho los alquimistas hicieron muchos descubrimientos acerca de la acción de los ácidos y cosas así. Pero tenían una idea básica acerca del universo que no se sostuvo y cuando una mejor llegó la

estructura que mantenía sus ideas en su lugar simplemente se desmoronó. La gente que piensa acerca de cosas, como los llamas, descubrieron que la química tenía un marco conceptual más fuerte y coherente. Explicaba cosas, verás, más completamente, de forma más precisa.

- ¿Pero cuándo?
- No me parece que haya habido ningún alquimista serio por doscientos cincuenta años. Aparte de ese famoso alquimista de Oxford.
- ¿Quién era ese?
- No recuerdo su nombre. Irónico, ¿por qué digo eso?... El aún está vivo, un excéntrico exacadémico. Encontrarás gente así en los bordes de la academia, genuinamente brillantes, a veces, pero trizados, ya sabes, poseídos por alguna idea loca sin bases en la realidad, pero que parecen aferrar la llave del entendimiento del cosmos entero. Lo he visto más de una vez, realmente trágico.

El daemonion de la Srta. Greenwood, un tití, dijo desde el respaldo de su silla.

- Makepeace. Ese era su nombre.
- ¡Por supuesto! Sabía que era irónico.
- ¿Por qué? – dijo Lyra.
- Porque se dice que él era muy violento. Hubo un proceso legal, asesinato, me parece, salió indemne por lo que recuerdo. Años atrás. Pero no debo chismorrear.
- Lyra – la llamó la niña a su izquierda – ¿Te gustaría venir a la Sociedad Musical esta tarde? Hay un recital de Michael Coke, ya sabes, el flautista...

Lyra no sabía.

- Oh Ruth, desearía poder – dijo ella – pero estoy tan atrasada con mi latín. Realmente debo trabajar en él.



La niña mayor asintió apesadumbrada. Esperaban poca audiencia, pensó Lyra, y sintió pena; pero no había nada que ella pudiese hacer.

A las ocho y media ella y Pan salieron de la sombra del gran domo de la Cámara de Radcliffe y se deslizaron en el estrecho callejón, sombreado por castaños, que separaba al Jordan College del Brasenose. No era difícil salir de la Escuela Sta. Sofía, pero esas niñas eran severamente castigadas y Lyra no tenía el menor interés de ser sorprendida. Pero ella



estaba usando ropajes oscuros y podía correr rápido, y ella y Pan con sus poderes brujos de separación se las habían arreglado para perder perseguidores en ocasiones anteriores.

Miraron a ambos lados donde el callejón se abría en la calle Turl, pero había solo tres o cuatro personas a la vista. Antes que pudieran poner pie bajo la luz de la lámpara a gas escucharon el rumor de alas y el daemonion ave voló hacia abajo para posarse en la percha alta del poste de madera que cortaba el tráfico al callejón.

- Ahora – dijo Lyra – puedo llevarle a la casa, pero luego debo devolverme inmediatamente. Tomará cerca de quince minutos. Yo caminaré adelante, usted vigile y vuele tras de mí.

Ella hizo el ademán de moverse, pero el daemonion ave revoloteó arriba y hacia atrás y dijo con gran agitación:

- No... no... tú debes asegurarte de que es él, por favor, espera y míralo. ¡Asegúrate!
- Bueno, podríamos golpear la puerta, supongo. – Concedió Lyra.

- No...tú debes entrar a la casa conmigo y asegurarte... ¡Es importante!

Ella sintió un pequeño estremecimiento de Pan, y lo acarició; silencio. Doblaron por la calle Broad y luego pasado el pequeño oratorio de Sta. Ana Magdalena, donde el Cornmarket se encontraba con la ancha avenida de tres pistas de Sn. Giles. Esta era la parte más concurrida e iluminada del recorrido y a Lyra le habría gustado haberse vuelto a la izquierda, de vuelta al laberinto de pequeñas calles secundarias que llegaban hasta la casa del alquimista, pero ella y Pan habían acordado silenciosamente en que era mejor mantenerse en Sn. Giles, donde el daemonion ave tendría que mantener una pequeña distancia de ellos, así podrían hablar calladamente sin que este los oyera.

- No podemos estar seguros de que es él, porque no lo conocemos – dijo Pan.
- Pensé que podrían haber sido amantes, él y la bruja. Pero no sé qué puede haberle visto una bruja a un viejo y desfasado alquimista... aunque ¿tal vez si él fuese un asesino?
- Nunca oí de ese Juramento del Abedul tampoco.
- Eso no significa que no haya uno. Existe mucho de las cosas de las brujas que nunca conoceremos.

Iban pasando por el Oratorio de los Frailes Grises, y a través de la ventana vino el sonido de un coro cantando las respuestas a un rito vespertino.

Lyra habló silenciosamente.

- ¿Dónde está él ahora?
- En uno de esos árboles un poco más atrás. No cerca.
- Pan, no sé si deberíamos...



Hubo un apresurado palmoteo de alas, y el daemonion ave planeó sobre sus cabezas hasta aterrizar en una rama baja de un plátano oriental justo delante de ellos. Alguien saliendo del pequeño pasillo a la izquierda soltó una exclamación de sorpresa y luego siguió caminando.

Lyra ralentizó el paso y miró dentro de la ventana hacia la librería en la esquina. Pan saltó a su hombro y susurró.

- ¿Por qué estamos desconfiando tanto?
- No lo sé. Pero lo estamos.
- Es la alquimia.
- ¿Sería menos sospechoso si fuere un académico ordinario?
- Si. La tontera del alquimista.
- Pero ese es un problema para la bruja, no para nosotros...

Tras ellos el daemonion en el árbol pronunció una suave especie de chillido traqueteante seguido por un callado “¡Wheee-cha!”. El tipo de ave que era, el ave real, haría un sonido como ese. Había sonado como una advertencia. Lyra y Pan entendieron: les decía que siguieran adelante, debían apresurarse, no podemos quedarnos quietos. Pero tuvo el efecto de inquietar a algunas palomas posadas en las copas de los árboles. Despertaron como un solo ente y volaron en picada en

un clamor de alas, furiosas y persiguieron al daemonion quien se apresuró al amplio espacio de Sn. Giles y se elevó en la oscuridad del cielo. Las palomas lo persiguieron, pero no por mucho; eran menos agresivas que los estorninos, o estaban simplemente más adormiladas. Con muchas quejas y escándalo, las palomas volvieron a sus nidos a dormir.

- ¿A dónde se fue? – dijo Lyra revisando el cielo sobre el Sn. John College.
- Allí está...

Una mancha más oscura que el cielo erraba dudosa de aquí para allá, cuando los encontró, planeo bajo hasta agarrarse de un alfeizar cerrado por una parrilla de metal. Lyra se movió casualmente hacia la ventana y cuando estuvieron lo suficientemente cerca como para que Pan lo hiciera sin alarmar al daemonion ave, él saltó a la parrilla al lado del otro daemonion. Lyra amaba la forma en que él hacía eso: un solo movimiento fluido, completamente en silencio, en perfecto equilibrio.

- ¿Estamos aún lejos? – dijo el daemonion agitado.
- No lejos – dijo Pantalaimon – pero usted aún no nos ha dicho toda la verdad. ¿A qué le tiene miedo?

El daemonion ave trató de huir volando, pero encontró en ese mismo instante que Pan tenía su cola en el firme agarre de su zarpa. Aleteando fuerte el daemonion se desparramó contra la rejilla y emitió el extraño chillido traqueteante que había enfurecido a las palomas y calló de inmediato, en caso de que lo escucharan y atacaran de nuevo. Con esfuerzo se subió nuevamente a la percha.

Lyra estaba parada lo más cerca posible.

- Si no nos dice la verdad, podríamos guiarlo a algún peligro. – dijo ella – Sabemos que esto es peligroso, lo que sea que es. Su bruja debería haber sabido esto. Si ella estuviera aquí, le gustaría que nos digiera la verdad, o la diría ella misma. ¿Por qué va tras este hombre?
- Tengo que pedirle algo – confesó el daemonion infelizmente, con un estremecimiento salvaje en la voz

- ¿Qué? Y tiene que decirnos.
- Una medicina para mi bruja. Este hombre puede hacer un elixir...
- ¿Cómo ella sabe eso?
- El Dr. Lanselius la ha visitado. Él sabe. Él puede dar fe de eso.

El Dr. Lanselius era el cónsul de todos los clanes de brujas en Trollesund, en el lejano norte. Lyra recordaba la visita a su casa y el secreto que había escuchado a escondidas, el secreto que había tenido tan tremendas consecuencias. Ella confiaba en el Dr. Lanselius, pero ¿podría confiar en lo que alguien decía en su nombre? Y en lo referente a un elixir...

- ¿Por qué una bruja necesita medicina humana? ¿No tienen las brujas todo tipo de remedios propios?
- No para esta enfermedad. Es un tipo nuevo. Solo el elixir dorado puede curarla.
- Si ella está enferma – dijo Pan - ¿Por qué está usted sano?

El ave se encogió entre las sombras. Una pareja de mediana edad iba pasando del brazo, sus daemoniones, un ratón y una ardilla, los miraron con curiosidad.

- Esa es la enfermedad. – sonaron las palabras temblorosas desde la sombra
  - Es una clase nueva, viene del sur. Las brujas se desmejoran y mueren y nosotros, sus daemoniones, no morimos con ellas. He sabido de tres brujas de nuestros clanes hermanos que han caído enfermas con ella y sus daemoniones aún están vivos. Vivos y fríos...

Pantalaimon soltó un pequeño maullido de angustia y fluyó hacia el hombro de Lyra. Ella puso su mano y lo sostuvo firmemente.

- ¿Por qué no lo mencionó? – dijo ella.
- Estaba avergonzado. Pensé que me harían a un lado. Las aves lo pueden sentir, saben que traigo la enfermedad. Por eso me atacan. Todo el camino

he estado esquivando bandadas de aves, volando fuera del camino por muchas leguas...

La pobre criatura se veía tan miserable, acurrucado ahí en la fría sombra; y el pensamiento de su bruja, esperando en el norte con la vana esperanza de que él le llevara algo para sanarla hacía que las lágrimas se acumularan en los ojos de Lyra. Pan le había dicho que era demasiado blanda y buena, pero no había remedio. Desde que ella y Will se habían separado dos años atrás, la más mínima cosa tenía el poder de llenarla de angustia y pena; se sentía como si su corazón estuviera magullado por siempre.

- En ese caso vamos. – dijo ella – lleguemos a la calle Juxon. No queda lejos.

Ella avanzó rápido con Pan saltando adelante. Una docena de pensamientos problemáticos pasaban por su mente como oscuras nubes deslizándose rápidas sobre un maizal en un día ventoso, pero no había tiempo para aferrarse a ellas y examinarlas, porque ya se hallaban dando la vuelta a la calle Little Claredon, la hilera de tiendas de ropa a la moda y elegantes cafeterías, donde la dorada juventud del Oxford de Lyra pasaba el tiempo; y luego derecho a la calle Walton, con la gran clásica mole que era la Prensa Fell a la izquierda. Estaban ahora en Jericho.

La calle Juxon era una de las pequeñas calles de casa de ladrillo en hileras que corrían canal abajo: los hogares de peones, trabajadores de la prensa o de la siderurgia Eagle en la calle de atrás, barqueros y sus familias. Más allá del canal, el espacio abierto de Port Meadow se alargaba casi hasta las colinas y los bosques de White Ham, y Lyra podía oír las voces de algunas aves nocturnas en el río a la distancia.

En la esquina de la calle Pantalaimon esperó a que Lyra se le acercara, y brincó a su hombro nuevamente.

- ¿Dónde está? – ella susurró.

es. En las palabras del quizás no bien geográficamente informado Oscar Baedeker "la costa que Oxford comparte con bohemia".

**Calle Juxon** va desde el extremo norte de calle Walton hacia el oeste al Canal. Consiste, en su mayoría, de pequeñas y respetables terrazas de casas de ladrillo. Han habido viviendas en este sitio por al menos mil años, y fue en una casa en esta calle que Randolph Lacy, en 1668, estableció su laboratorio alquímico.

Lucy y su daemionion águila eran una visión familiar en las callejuelas que llevan al río durante la última parte del siglo diez y siete. Muchas fueron las historias acerca de los extraños sonidos y olores emanando desde el sótano en el cual trataba en vano de volver el plomo en oro. Se decía que mantenía una docena o más de espíritus capturados en botellas de vidrio, y que en noches tranquilas los vecinos podían oír sus distantes quejidos.

Lucy murió en 1702, víctima de un hechizo lanzado por una bruja cuyo amor él había despreciado. Su cuerpo fue encontrado desplegado en frente de su caldera, rodeado por los restos trizados de varios frascos de vidrio. En la noche de su muerte todas las aves de Oxford chillaron sin pausa por varias horas, 'con tumulto y frenesí como ningún hombre ha oído jamás.'

La precisa locación del hogar de Lucy y su laboratorio son desconocidos.

**La Siderurgia Águila**, que ahora se haya detrás de la calle Juxon, bordeando el canal, no tiene conexiones, por lo que el presente escritor sabe, con los experimentos metalúrgicos de este siniestro bohemio del pasado. La compañía fue fundada por el celebrado maestro del hierro Walter Thrupp en 1812, parcialmente con la intención de modelar el nuevo cañón 'Tronador' designado para el uso en las guerras bálticas por la Marina de su Majestad, **Puerto Meadow** (ver p. 17-19), justo en frente al canal de Oxford era utilizado para probar esta imponente arma, lo que causó gran angustia y no poco sufrimiento a los feriantes de Osney.

Sin embargo, por muchos años ya, la Siderurgia Águila ha estado sirviendo a las artes de la paz. Tapas de alcantarilla, rieles de hierro, postes de luz y parecidos son forjados en sus cientos de miles y llevados a todas partes del reino por botes estrechos alegremente patinados que descargaban sus minerales y carbón, y se llevaban los productos terminados a los atisigados embarcaderos detrás de las fundidoras.

Un tour por la siderurgia, con una introducción histórica, puede ser arreglada con una cita. Visitantes pueden también visitar el pequeño museo que contiene uno de los cañones 'Tronador' originales con que la fortuna de la compañía fue fundada.

**El Canal de Oxford** conecta la ciudad de Oxford con la gran red de canales que se extienden desde la fortaleza Giptana de Anglia Oriental con las tierras de carbón de las Tierrasmedias Occidentales. Por cerca de cientos de años el canal, y aquellos que vivían y trabajaban en él, fueron considerados con cierta sospecha por los ciudadanos respetables de Oxford, quienes, aun así, dependían de los botes del canal para los bienes y materiales primos que compraban en las tiendas de la ciudad, mercados y fábricas.

El canal en si mismo es de una construcción antigua, que remonta tan lejos como a la época romana. En efecto, un bote de canal romano fue descubierto profundamente enterrado bajo del lodo en Isis Lock, y alzado por arqueólogos, quienes creen que fue hundido a propósito como un sacrificio al dios acuático Fluvius. Los esqueletos de cinco

niños fueron encontrados en fondo. El bote y todos sus contenidos pueden ser vistos en El Museo Municipal en St. Aldates (p.28)

En la Era Fría el canal cayó en abandono, y su superficie congelada era usada como ruta de esquí por grupos de asalto de barbaros nocteños. En 1005 hubo una gran batalla en **Wolvercote** (entonces conocido como Ufgarvot), en el extremo norte de Puerto Meadow, entre un grupo de asalto del reino vikingo de Jorvik y una banda de gallardos ciudadanos de Oxford, juntos con sus valientes aliados giptanos, frente a los cuales los asaltantes fueron encaminados y su poder quebrada de una vez.

Esto marcó la primera asociación entre Oxford y los giptanos. Esta ha continuado por cerca de mil años de ininterrumpido comercio y recelosa amistad. El gran evento en el calendario giptano es la anual Carnaval del Caballo en la segunda semana completa de Julio, durante la cual Puerto Meadow se ve iluminado con banderas, pancartas, tiendas y pabellones, y las coloridas sedas y condecoraciones de los caballos siendo mostrados e intercambiados, mientras que el canal en si mismo se ve rebusado de gente desde el Puente Folly hasta Wolvercote con estrechos botes desde todas partes del reino. Se dice que mas objetos pequeños desaparecen de descuidados alfeizares durante la semana de la Carnaval del Caballo que en cualquier otro momento del año; y es notable el hecho de que más niños nacen en Oxford en abril que en cualquier otro mes.

Jericho también es hogar de la mundialmente famosa **Prensa Fell**, en su impresionante edificio neoclásico en la calle Great Claredon. Esto se remonta a los mismos comienzos de la impresión en Oxford, cuando Joachim Fell, un refugiado de la persecución religiosa en Mainz llega a Oxford con algunos tipos de la famosa prensa de Gutemberg. Toda la historia de Oxford como un centro de impresión y publicación se encuentra contada en *Cinco Siglos de Impresión en Oxford* por R. Heapy (Prensa Fell, 20 guineas).

Se dice que el edificio de la prensa fue erigido sobre los cimientos del templo romano de Mithras, y que los primeros impresores se hallaban acusados por fantasmas nocturnos. A comienzos del siglo diecisiete una notoria mujer de virtud fácil llamada Lolly Parsons operaba una taberna en la misma prensa durante las horas de la noche, sin el conocimiento de píos dueños. Se decía que era popular con los académicos de Worcester y los giptanos dueños de botes. Una fosa común de fallecidos de plaga en la zona sur del edificio principal fue abierta accidentalmente durante reparaciones y ampliaciones en el siglo dieciocho y las nocivas emanaciones causaron que todo el distrito fuese inhabitable por semanas.

Las relaciones entre la Prensa Fell y la universidad han sido cercanas pero tormentosas. En un punto fue propuesto incorporar la Prensa como una facultad y se dice de algunos editores mayores o impresionables nunca se recuperaron de la decepción al saber que esto estaba prohibido por estatutos antiguos. Hoy en día, la Prensa es una ocupada casa editorial de documentos comerciales y académicos, un adorno para Jericho y la ciudad como un todo.

**El oratorio de St. Barnabas el Químico** trabajo de Sir Arthur Blomfield se eleva sobre las calles paralelas de Jericho y es un punto de referencia familiar, visible desde tan lejos como los bosques de White Ham. Una impresionante construcción, diseñada en estilo Veneciano, dedicada a St. Barnabas el menor, un santo de otra forma poco celebrado.

Se dice que St. Barnabas fue un teólogo experimental temprano que vivía en Palmyra durante el ultimo periodo del siglo 3°. Inventó aparatos para la purificación de raras esencias y aceites fragantes y se convirtió en jefe perfumero de la Reina Zenobia. Fue decapitado



- En el olmo justo allá atrás. Está observando. ¿Cuánto más abajo está la casa?

Lyra miró los números en las puertas de las casas más cercanas.

- Debe ser en el otro extremo de la calle – dijo ella – Cerca del canal...

El otro extremo de la calle, mientras se acercaban, estaba casi en completa oscuridad. El poste de luz más cercano se hallaba un trecho más atrás, solo un débil resplandor se veía desde las ventanas cortinadas, y la luna creciente era lo suficientemente luminosa como para lanzar una sombra sobre el pavimento.

No había árboles en la calle, y Lyra esperaba que el ave daemonion pudiera encontrar suficiente oscuridad en los techos. Pan susurró.

- Se está moviendo por el borde de los techos, cerca de las canaletas.
- Mira – dijo Lyra – esa es la casa del alquimista.

Estaban casi en la puerta, una puerta de entrada como todas las otras, abriéndose a un diminuto pedazo de pasto polvoriento tras una muralla baja, con una oscura ventana cortinada junto a ella y dos más arriba, pero esta casa tenía un sótano. A los pies de la pared del frente un destello de luz se colaba hacia afuera del desordenado, sobrecrecido pequeño terreno de jardín y, aunque el vidrio estaba demasiado sucio como para ver hacia adentro, Lyra y Pan podían ver el centelleo rojo de un fuego.

Pan brincó al suelo y miró por el vidrio, manteniéndose hacia un lado para ser visto lo menos posible. El daemonion ave, en ese momento, estaba directamente arriba en las tejas del techo y no podía ver hacia abajo el pavimento, así que no se dio cuenta cuando Pan se volteó y brincó al hombro de Lyra y susurró con urgencia.

- ¡Hay una bruja allí! Hay una caldera y muchos instrumentos, y creo que hay un hombre en el suelo, tal vez muerto, y hay una bruja...

Algo andaba mal. Todas las sospechas de Lyra se encendieron como una lampara de naftalina salpicada con espíritu de vino.

¿Qué debían hacer?

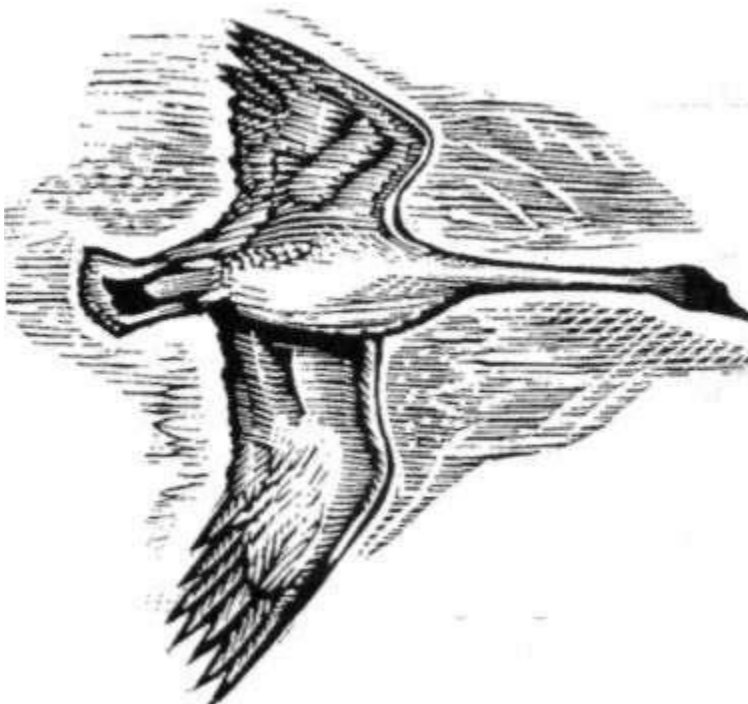
Sin apresurarse ni dudar, Lyra salió al pavimento y amagó cruzar la calle, caminando hacia la última casa en el otro lado como si ese hubiera sido el destino todo el tiempo.

El daemonion ave en el techo detrás de ellos pronunció ese suave y estrangulado chillido traqueteante, pero esta vez más fuerte, y se lanzó abajo, directo hacia la cabeza de Lyra. Ella lo oyó y se volvió, y el voló alrededor urgentemente, diciendo:

- ¿Dónde? ¿A dónde están yendo? ¿Por qué están cruzando la calle?

Ella se arrodilló, haciéndolo volar bajo, y con eso dejó a Pantalaimon lanzarse desde su hombro cuando se levantó rápidamente, tomando ímpetu su movimiento y dejando un arañazo profundo en la piel de su hombro mientras lo hacía; pero su puntería era buena, y cogió al daemonion ave en el aire y lo desplomó al suelo en un nudo de graznidos, gritos y arañazos de ira...

...y desde la casa atrás de ellos llegó entonces un fuerte y salvaje grito: la voz de la bruja.



Lyra se volvió a enfrentársele. Pan poseía la ventaja del peso y fuerza sobre el otro daemonion, pero sería bastante diferente con la bruja misma, una adulta frente a la juventud de Lyra, y una acostumbrada a combatir y además lista para matar. ¿Qué significaba esto? La mente de Lyra daba vueltas. Casi habían caminado a una trampa, y ahora Lyra,

desarmada, tendría que luchar para mantenerse viva. Ella pensó:

- Will... Will... Se como Will...

Todo estaba sucediendo demasiado rápido. La bruja se lanzó por la puerta, medio cayendo tropezando, cuchillo en mano, su rostro contorsionado y sus ojos desorbitados y fijos en Lyra. Los dos daemonion aun riendo, grujiendo, picoteando, mordiendo, rasgando y cada una de sus personas sentía cada golpe y arañazo. Lyra se movió hacia el centro de la pequeña calle, y retrocedió hacia el borde del canal, pensando que si podía conseguir que la bruja se lanzara contra ella...

El rostro de la bruja apenas era humano ya: era una máscara de locura y odio, tan violento que Lyra se estremeció al mirarlo. Pero ella mantuvo la imagen de Will firme en su mente: ¿Qué haría él? Él se mantendría quieto, él esperaría por una apertura, él se aseguraría de su postura, él mantendría perfecto balance. Ella estaba lista para cuando la bruja corriera hacia ella, y recibir su ímpetu con todo el coraje que pudiera convocar.

Pero entonces la cosa más extraña sucedió, en un segundo o menos. Llegó un vertiginoso golpe a la cabeza de Lyra y se desplomó hacia un lado mientras una enorme figura blanca se apresuraba desde atrás de ella, directo hacia la bruja. El aire se llenó con el monstruoso crujido de alas gigantescas batiéndose... y entonces, antes que ella pudiese recuperar su balance, la bruja fue estrellada contra la calle por toda la fuerza de un cisne, volando a toda velocidad. Pan gritó, ya que el daemonion ave se hallaba lánguido y sacudiéndose en su agarre. La bruja, aún apenas viva se arrastraba hacia Lyra, arrastrándose como un lagarto quebrado, y había chispazos alrededor de ella, chispazos reales, mientras su cuchillo restallaba sobre la piedra. Más atrás, el cisne yacía atontado, sus enormes alas abiertas impotentes. Lyra se hallaba demasiado enferma y conmocionada por el golpe como para hacer nada más que empujarse débilmente y tratar de ordenar sus pensamientos, pero entonces Pan dijo temblando:

- Está muerto. Están muertos, Lyra.

Los ojos de la bruja desorbitados aún la fulminaban, fijos en Lyra, y los músculos de sus brazos sostenían su mitad superior rígida y lejos del suelo, pero su espalda estaba rota, y no había vida en su expresión. De pronto sus músculos se rindieron y se desplomó al suelo como un trapo.

El cisne se estaba moviendo, empujándose hacia adelante, sin poder levantarse y, justo sobre ella, Lyra escuchó ese poderoso crujido una vez más, y sintió una ráfaga de aire mientras otros tres cisnes volaban a través del canal y calle abajo, hacia su afligido hermano. Gente en las casas cercanas debía haber oído todo eso, debía haber caras en las ventanas, puertas abriéndose, pero Lyra no conseguía asustarse con eso. Se forzó a sí misma a levantarse y corrió hacia el cisne caído, quien batía sus alas de forma incómoda, arañando la lisa calle en busca de agarre.

Ignorando su miedo al pico punzante, se arrodilló y puso sus brazos bajo el pesado bulto del ave e intentó levantarlo. Era increíblemente torpe y estaba tan aterrado también, aleteando y apresurándose, pero ella encontró el mejor ángulo y el ave se levantó limpiamente en sus brazos. Tropezándose, torpemente, lento, tratando de no pisar las plumas de la cola y alas que se arrastraban, cargó al cisne hasta el final de la calle, donde la negra agua del canal brillaba contra el pavimento.



Sobre su cabeza, devolviéndose, los otros cisnes pasaron tan cerca de Lyra que ella sintió el aletazo de sus plumas en su pelo y sintió el sonido que hacían en sus propios huesos. Y cuando estuvo al borde del agua y se inclinó, temblando con el peso del ave, él se deslizó pesadamente de su agarre hacia el agua oscura provocando una salpicadura. Luego de un momento se balanceó hasta quedar derecho y aleteó fuerte sus alas, levantándose en el agua para batirlas fuerte y con énfasis, y luego se

hundió de nuevo, y se alejó pataleando. Más allá en el canal, los otros cisnes se deslizaron hasta el agua uno tras de otro y nadaron hacia él como tenues manchas de blanco en la oscuridad.

Lyra sintió una mano en su hombro. Se encontraba demasiado conmocionada ya como para asustarse más de lo que estaba; simplemente se volteó, para ver a un hombre en sus sesentas con un rostro aturdido y devastado y manos llenas de hollín y cicatrices. Su gata negra daemonion se hallaba cerca, conversando con Pan, a sus pies.

- Por aquí – dijo en voz baja– y así no te verás enredada en la curiosidad de nadie. Ahora que ella está muerta la calle va a comenzar a despertar.

Él dirigió el camino a través del canal por la derecha, hacia la siderurgia, y se deslizó por una puerta estrecha en la muralla. La leve luz de la luna era suficiente para mostrarle a Lyra un pasaje entre la muralla y el alto costado de ladrillo del edificio. Con Pan en su hombro murmurándole:

- Es seguro, estamos a salvo con él – ella siguió al hombre a través del pasillo y alrededor de una esquina a un sombrío y pequeño patio donde levantó una portezuela.
- Esto nos lleva a mi sótano y desde allí hay una salida un poco más allá. Cuando encuentren el cuerpo habrá un gran escándalo. No necesitas estar involucrada en eso.

Lyra bajó por las escaleras de madera a una habitación cerrada, caliente y sulfurosa alumbrada solo por las llamas de un gran horno de forja en una esquina. Las bancas en cada pared se hallaban cargadas con matraces de vidrio, crisoles y juegos de pesas, y todo tipo de aparatos para destilar, condensar y purificar. Todo cubierto con una gruesa capa de polvo y el techo completamente negro con años de hollín.

- Usted es el Sr. Makepeace – dijo Lyra.
- Y tú eres Lyra Lenguadeplata

El cerró la puerta. Pan oscilaba curiosamente aquí y allá, tocando delicadamente con la nariz o una pata, y la gata negra tranquilamente saltó a una silla y se lamió sus patas.

- Estaba mintiendo – habló Lyra – su daemonion nos mintió. ¿Por qué?
- Porque quería matarlos. Ella quería engañarte para traerte aquí y entonces matarlos y ponerme a mí como el culpable. –
- Pensé que podíamos confiar en las brujas – dijo Lyra y había un temblor en su voz que no pudo impedir – pensé...
- Lo sé. Pero las brujas tienen sus propias causas y alianzas. Y algunas son de confiar y otras no. ¿Por qué serían diferentes de nosotros?
- Sí. Debería saber eso. ¿Pero por qué quería matarme a mí? –
- Yo te lo diré. Para comenzar, nosotros fuimos amantes, ella y yo, muchos años atrás...
- Me lo pregunté – dijo Lyra.
- Tuvimos un hijo y, tú sabes cómo son las cosas entre las brujas. Luego de su primera infancia él tuvo que dejar el norte y venir a vivir conmigo. Bueno, él creció y se convirtió en un soldado y luego murió luchando por la causa de Lord Asriel en la última guerra.

Los ojos de Lyra se abrieron.

- Su madre me culpó a mí. – Makepeace siguió. Estaba enfermo o tal vez drogado, porque debía sostenerse de una banca para mantenerse derecho y su voz profunda se oía callada y áspera – Verás, su clan era de aquellos luchando en contra de Lord Asriel y pensó que en medio de la confusión de la batalla pudo haber matado a nuestro hijo, ella misma, porque encontró su cuerpo con una de sus propias flechas en el corazón. Ella me culpó porque lo crié para apreciar las cosas por las que Asriel luchaba, y ella te culpó a ti porque se decía entre las brujas que la guerra era luchada por ti.

Lyra sacudió su cabeza, esto era horrible.

- No, no – dijo ella – no, no tenía nada que ver conmigo...

- Oh, tenía que ver contigo, pero tú no tienes la culpa. Yelena, la bruja, no estaba sola pensando eso. Podría haberte matado ella misma, pero ella quería hacerlo parecer como si yo lo hubiera hecho y castigarme al mismo tiempo.

Se detuvo para sentarse. Su rostro estaba ceniciento y su respiración laboriosa. Lyra vio un vaso y un frasco con agua y vertió un poco para él, él lo tomó, le agradeció con un asentimiento y bebió antes de seguir.

- Su plan era engañarte para traerte hasta aquí y arreglárselas para que me encontraran drogado junto a tu cuerpo, de manera que tu estuvieras muerta y yo sería acusado de tu asesinato y por tanto desacreditado. Tuvo cuidado de impulsarte a dejar un rastro, sin duda. ¿Alguien sería capaz de seguirte aquí?

Lyra se dio cuenta, con un pequeño golpe a su orgullo, lo simple que había sido. La Srta. Greenwood y el Dr. Postead no eran tontos; cuando se notara su ausencia, tomaría muy poco tiempo en conectar al famoso alquimista de Oxford y el Sr. Shuter recordaría Jericho y el directorio. ¡Oh, que estúpida podía ser cuando estaba siendo inteligente!

Ella asintió infelizmente.

- No te culpes, – dijo el Sr. Makepeace – ella te llevaba seiscientos años de ventaja. Y por mí, ella no tuvo suerte: años de inhalar los humos en este sótano me han dado una cierta inmunidad contra la droga que puso en mi vino, que es por lo que conseguí despertar a tiempo.
- Casi caímos en su trampa – dijo Lyra – pero el cisne ¿De dónde vino el cisne?
- El cisne es un misterio para mí.
- Todos los pájaros – Pantalaimon saltando a su hombro – ¡Desde el comienzo! Los estorninos, las palomas, y finalmente el cisne, todos ellos atacaban al daemonion, Lyra...
- E intentamos salvarlo de ellos – señaló ella.

- ¡Nos estaban protegiendo! – exclamó Pan.

Lyra miró al alquimista. Él asintió.

- Pero pensamos que era solo, no lo sé, malicia – confesó ella – Nosotros no pensamos que podía significar algo –
- Todo tiene un significado, si solo lo pudiéramos leer... - dijo él.

Siendo que era exactamente lo mismo que ella le había dicho a Pan hace algunas pocas horas, no podía negarlo ahora.

- Entonces, ¿qué cree usted que significa? – preguntó confusa.
- Significa algo acerca de ti, y algo acerca de la ciudad. Encontrarás el significado si lo buscas. Ahora lo mejor es que se vayan. –

Se levantó adoloridamente y dirigió una mirada a la ventana. Lyra podía escuchar las voces excitadas en la calle, gritos de alarma; alguien había encontrado el cuerpo de la bruja.

- Pueden deslizarse fuera del patio en la parte de atrás de la casa – dijo Sebastián Makepeace – y seguir su camino junto a la siderurgia. Nadie los verá.
- Gracias. Sr. Makepeace, ¿De verdad cambia el plomo en oro?
- No, por supuesto que no. Nadie puede hacer eso. Pero si la gente piensa que eres lo suficientemente tonto como para tratar, no se molestan en mirar lo que realmente estás haciendo. Te dejan en paz. –
- ¿Y que está realmente haciendo?
- Ahora no. Tal vez en otro momento. Ahora deben irse. –

Les mostró la salida y les dijo como soltar la puerta entre la siderurgia y el camino del canal y luego cerrarla desde afuera. El trayecto que podían hacer era a través de Walton Well Road y desde ahí eran solo diez minutos de caminata





hasta la escuela y la ventana abierta de la bodega y su latín.

- Gracias – dijo ella al Sr. Makepeace. – espero que se sienta mejor pronto.
- Buenas noches, Lyra –

Cinco minutos después, en el parque de la Universidad, Pan indicó.

- Escucha.

Se detuvieron. En algún lugar entre los oscuros arboles un pájaro cantaba.

- ¿Un ruiseñor? – Lyra adivinó, pero no podían saber con certeza.
- Tal vez – dijo Pan – el significado, tú sabes... –
- Si... como si las aves, como si toda la ciudad... –
- ¿Protegiéndonos? ¿Podría ser eso?

Se detuvieron. La ciudad se mantenía quieta alrededor de ellos y la única voz era la del ave y ellos no podían entender lo que decía.

- Las cosas no significan cosas tan simplemente como eso – dijo Lyra con incertidumbre - ¿O no? No como mensa significa mesa. Significan muchas cosas, todas juntas. –
- Pero se siente como eso. – dijo Pan – se siente como si la ciudad entera está cuidando de nosotros. Así que lo que sentimos es parte del significado, ¿no?
- ¡Si! Lo es. Eso debe ser. No todo el significado y hay mucho más que ni siquiera sabemos que está ahí, probablemente... Como todos esos significados en el aletiómetro, esos por los que tenemos que investigar profundo para encontrar. Cosas que nunca sospecharías. Pero esto es parte de ello, sin dudas.

La ciudad, su ciudad, pertenencia era uno de sus significados, y protección y hogar.

Poco después, mientras trepaban por la ventana de la bodega con el cierre suelto, encontraron los restos de un pastel de manzana en el mesón de mármol.

- Debemos tener suerte, Pan – murmuró Lyra mientras se lo llevaban arriba – ves, esa es otra cosa que significa.

Y antes de irse a la cama pusieron las migajas en el alfeizar, para las aves.







OXFORD ENGLAND



Dear Angela ~ just arrived  
in Oxford ~ so strange not  
to be 'sister' any more!  
I thought you'd like this  
postcard ~ such a beautiful  
city, and they produce a  
card like this! But it does  
show the place I work in and  
a house just around the  
corner from my flat ~ that's  
something anyway.  
Lots of love ~ Mary

Images of Oxford  
Botanic Garden, University Science Buildings,  
Hornbeam trees in Sunderland Avenue, Houses in Norham Gardens.



Angela Borman  
5 Leonard's Road  
Lancaster  
England

Querida Ángela, acabo de llegar a Oxford ¡Es tan extraño no ser ya una “hermana”! Pensé que esta postal te gustaría. Es una ciudad hermosa, ¡Y producen tarjetas como esta! Pero sí muestra el lugar en donde trabajo y una casa justo a la vuelta de mi apartamento, eso al menos es algo.

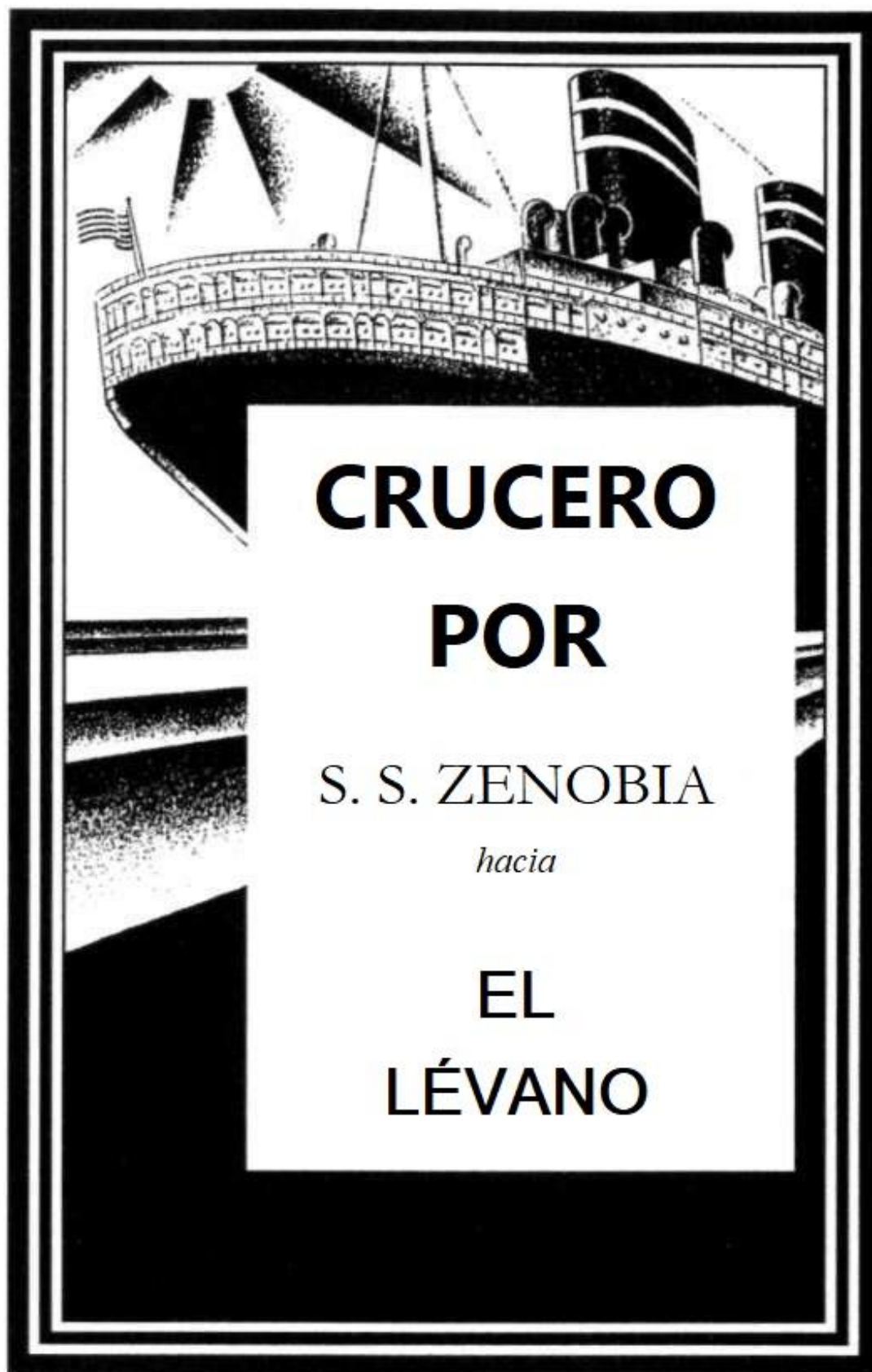
Con mucho cariño, Mary.

Ángela Borman

Calle Leonard 5

Lancaster

Inglaterra



**CRUCERO  
POR**

S. S. ZENOBIA

*hacia*

**EL  
LÉVANO**

# romance and sunshine...

DE sedas y perfumes, de  
alfombras y confituras, de  
damascadas espadas, del  
destello de ojos hermosos bajo  
la noche estrella...

DE zocos misteriosos y  
bazares, donde la noche  
empapada de fragancia a jazmín  
deriva hacia la plañidera  
melodía de la flauta y guitarra

DE palmeras bamboleantes y  
caravanas de camellos, de míticas  
y perdidas ciudades ente las  
siempre cambiante arenas...

DE precipitadas ruinas susurrando  
los secretos de eras pasadas, ¡donde  
la eterna belleza de dorado  
sol en la piedra recuerda hazañas  
de valor en historias de amor!

*ZARPA EN EL S.S. ZENOBIA, LA MAS MODERNA Y CÓMODA LÍNEA DE  
CRUCEROS TRASATLÁNTICOS A FLOTE, POR 36 DÍAS DE LUJO,  
FASCINACIÓN Y MARAVILLA EN LOS MARES DONDE LAS LEYENDAS  
NACIERON.*

Disfruta la deliciosa cocina, baila con la romántica música de Carlo Pomerini y su Orquesta de Salón Serenade, ¡emociónate con el susurro de la luz de luna en las tranquilas aguas Mediterráneas!

*Un crucero del Oriente imperial Levantino es  
la puerta al mundo de Invelibps*

## FECHAS DE LLEGADA Y TIEMPOS DE PARTIDA

	LLEGADA	PARTIDA
Londres	Lunes 21, abril. 2 p.m.	Jueves 17, abril. 5 p.m.
	Sábado 26, abril. 8 a.m.	Miércoles 23, abril. 10 p.m.
		Sábado 26, abril. 6 p.m.
Famagusta	Miércoles 30, abril. 8 a.m.	Miércoles 30, abril 7 p.m.
	Viernes 1, mayo. 7 a.m.	Viernes 1, mayo. 6 p.m.
Alexandria	Sábado 2, mayo. 6 a.m.	Domingo 3, mayo. Media noche.
Jaffa	Lunes 4, mayo. 8 a.m.	Lunes 4, mayo. 6 p.m.
Beruit	Martes 5, mayo. 7 a.m.	Martes 5, mayo. Media noche.
Rodas	Jueves 7, mayo. 8 a.m.	Viernes 8, mayo. 6 a.m.
Constantinopla	Sábado 9, mayo. 6 p.m.	Domingo 10, mayo. 6 p.m.
	Lunes 11, mayo. 8 a.m.	Lunes 11, mayo. 4 p.m.
Bahia Fálro	Martes 12, mayo. 8 a.m.	Miércoles 13, mayo. 6 p.m.
	Viernes 15, mayo. 8 a.m.	Viernes 15, mayo. 6 p.m.
Algiers	Domingo 17, mayo. Mediodía.	Domingo 17, mayo. 7 p.m.
	Miércoles 20, mayo. 7 a.m.	Miércoles 20, mayo. 6 p.m.
Southampton	Sabado 23, mayo. 8 a.m.	

*Café Antalya, Süleiman Squarz, 11 a.m.*

### Excursiones disponibles hacia

Sevilla	Petra
Palmira	Alepo
Antioquia	Jerusalén
Atenas	Cairo

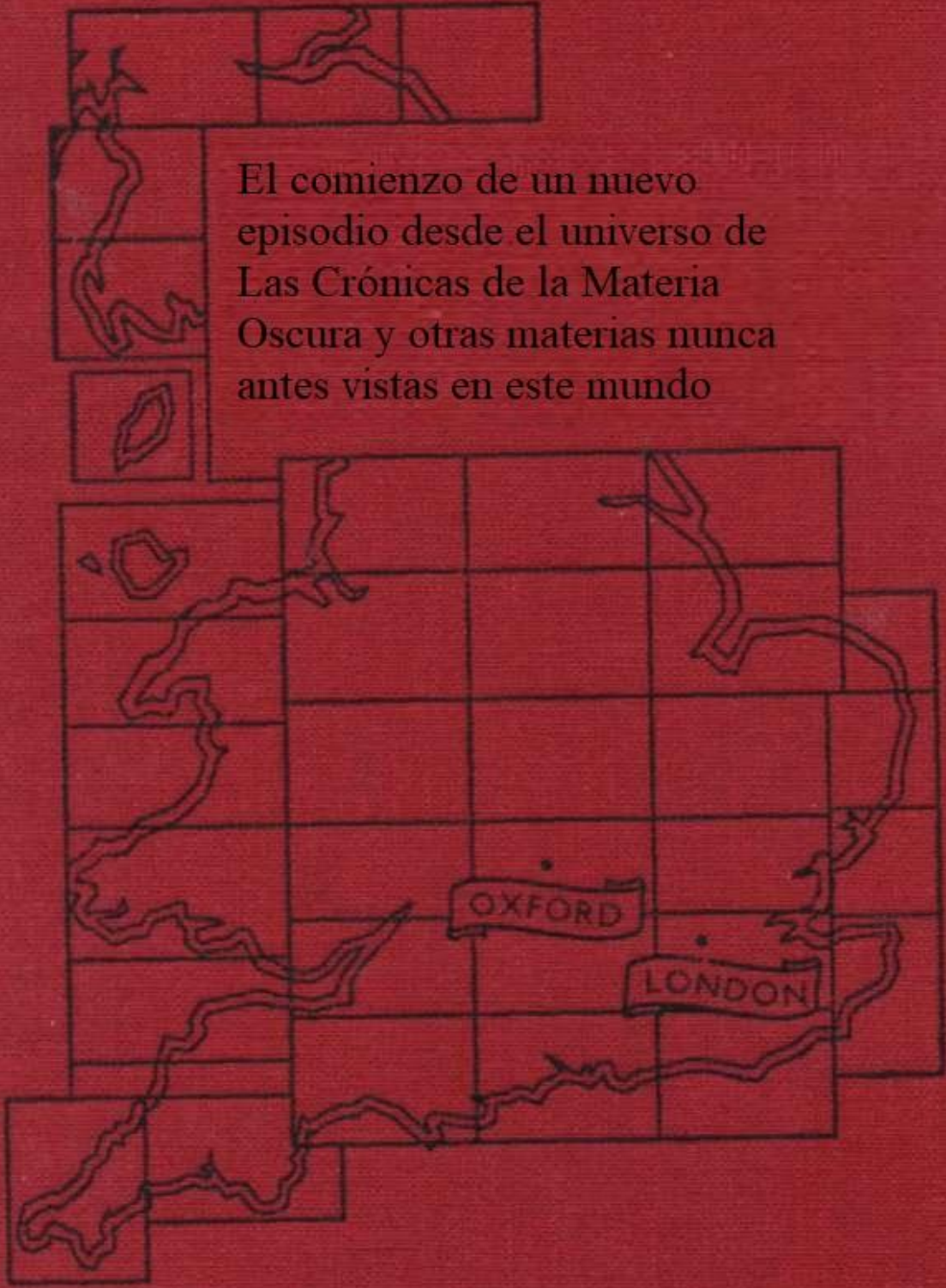
*Costo desde 60 guineas.*

***SOLICITAR BOLETOS EN LA OFICINA DE RESERVAS DE LINEA DE TRANSPORTES IMPERIAL ORIENTE, CALLE THAMES ALTA, LONDRES, Y A LA FIRMA ACREDITADA***





El comienzo de un nuevo episodio desde el universo de Las Crónicas de la Materia Oscura y otras materias nunca antes vistas en este mundo



0 MILES 100

## 5. CONCLUSIONES

Concluir un trabajo nunca es fácil, menos aún una tesis de pregrado. Lo sencillo sería terminar con la traducción y que esta hablara por sí misma. Pero un trabajo de tesis debe tener conclusiones y estas deben tener un carácter general. De este modo, se reflexionará sobre los desafíos y aprendizajes que han surgido durante la traducción y sus procesos que han llevado a esta, en un intento de dirigirlos a, quizás, algún lector de esta humilde producción. Para esto se comenzará con los desafíos o problemas que se presentaron.

En primer lugar, en este caso particular, no era un problema el inglés en que estaba escrito *El Oxford de Lyra*, pues se trata de un libro reciente, contemporáneo, escrito el 2003. Y a pesar de ser un libro de fantasía, este hecho tampoco fue una brecha demasiado grande porque el autor no creó un lenguaje distinto, como Tolkien, y para todos aquellos nombres o términos propiamente fantásticos –deamonies y giptanos entre otros– se tenía el contexto suficiente como para entender lo extraño y único de la saga, al haber investigado y leído la trilogía de origen: *Las Crónicas de la Materia Oscura*.

En segundo lugar, hay momentos de la traducción, particularidades de la misma, que obligan a tomar decisiones que implican reflexión e investigación. Tal fue el caso del término “lead”, que era posible interpretar como color o materia, o ambas, y que fue traducido finalmente como “pintura de plomo”, ya que producto de la investigación, se decidió interpretar el término más como material que como color, pues se usaba en Inglaterra hasta hace unos años como aislante para pintar los tejados de los edificios, antes de que fuera prohibida por contaminante y nociva para la salud humana.

También fue problema la reiteración de palabras o expresiones sintácticas, que en las particularidades del español producen cacofonías, esa disonancia desagradable en palabras o frases que la lengua rechaza. En la novela traducida hay más de 60 “dijo”, “said”, lo que en inglés suena y se ve bien pero que en

español resulta desagradable al oído y por lo tanto inaceptable, lo que significa que se deben buscar sinónimos.

Existe también el problema del sujeto implícito. El castellano presenta esta posibilidad que es la de eliminar el sujeto gramatical ya que el resto de los elementos de la frase permiten adivinarlo. Por otra parte, en inglés no existe tal sujeto implícito, cada frase debe llevar un sujeto explícito y la falta de este no se acepta al escribir ni al hablar, salvo en el habla coloquial entre personas cercanas. La repetición del sujeto en la traducción al castellano crea una reiteración que en el oído del hispano hablante resulta desagradable, lo que requiere una supresión de los sujetos, tornándolos implícitos.

Otra situación problemática fue la decisión, que requirió conocer el mundo de Lyra, de distinguir entre la segunda persona formal e informal, tú o usted, cuando hablan con Ragui, ya que esa es otra característica que el inglés carece. Nunca ha sido necesidad para el inglés la distinción del segundo sujeto formal del informal, sin embargo, el español ha creado esta necesidad y, por lo tanto, para resolver este conflicto se deben buscar las pistas que ofrece el contexto en la misma narración.

Poseer conocimientos de la trilogía es necesario para el proceso de traducción. Saber que el Oxford del que se habla, aunque es otro mundo, un Oxford fantástico, comparte la misma geografía y características con el Oxford real: es inglés, es ciudad universitaria, tiene muchas iglesias, es puerto fluvial, por lo que, por tanto, hay presencia de la marina inglesa, que en la narración se observa en uso de sus siglas, las cuales requirieron de su propia investigación (gracias, internet).

Pero al estar la ciudad tan basada en la real era menester decidir en qué idioma se debían dejar las denominaciones de las calles, es decir, los nombres propios, que, aunque fueran traducibles surgía la duda si era necesario. Junto con esto nace la duda de si traducir otros nombres propios, con “Makepeace” como el concepto más complejo, al ser el apellido de un personaje importante. Finalmente se optó, con algunas excepciones, como “Lenguadeplata”, por la opción de dejar

los nombres propios del inglés en inglés, para conservar ese matiz tan propio del Reino Unido.

Por último, respecto a los problemas planteados en la traducción, parte de la vegetación citadina presupone una dificultad al no coincidir el nombre de cierto árbol con la variedad americana. El “plane tree”, traducido como plátano oriental, posee una su función decorativa y proveedora de sombras en las avenidas de las ciudades tanto europeas como americanas, sin embargo, los matices entre las variedades del árbol traen consigo cambios de nombres que se ven dispares en los distintos idiomas.

Por otra parte, como aprendizajes puede constatarse la complejidad de traducir literatura fantástica. No solo por los mundos distintos que pueden implicar neologismos o matices ocurrentes en palabras conocidas, sino que pueden tener sentido en la matriz de la cultura de origen, en su fondo imaginario, y trasladarla a otro idioma, con su propio fundamento histórico, ideológico y mágico, es en sí una tarea difícil. Más aún, cuando la mayoría de la teoría de la traducción alude a la filosofía o a la literatura épica clásica y menos acerca de las traducciones de literatura con fines modernos: entretenimiento, magia u otras dimensiones de la industria cultural.

Es un hecho que la traducción surge con el lenguaje y que ha sido una constante en el contacto intercultural y es esto lo que la hace parte consustancial de la historia de la literatura. En ese sentido, han sido también una constante que las retraducciones tengan sentido, como es el caso de esta tesis. Permiten reflexionar, y tal vez mejorar, lo que ya se ha hecho, sin ánimo de generar disputas, sino de actualizar las obras y los públicos, si bien es verdad que en algunas ocasiones estas disputas se producen.

Por ejemplo, y como punto de vista, hay que arreglar las malas prácticas que existen en la literatura infantil, pues, muchas veces se traduce de acuerdo a la moral del país o editorial. Se editan los textos con esa intención e, incluso en ocasiones, en contra de la intención original del autor. Pullman, quizás, puede

irritar la sensibilidad de países o editoriales declaradamente creyentes en la fe católica.

Por último, y esta vez es cierto, y aunque se ha señalado hasta el cansancio, siempre debe prestarse atención al contexto, original y objetivo: del autor, del género, lingüístico e histórico, como también del traductor. Adicionalmente, una traducción requiere de mucha práctica, que implica desarrollar una actitud consciente de practicar la traducción y realizar muchas revisiones, aunque, no hay traducción pulcra y definitiva. Así, es necesario perder el miedo escénico y traducir con el mejor esfuerzo, a pesar de que el resultado pueda ser criticable, tal vez por el propio traductor, además de la crítica especializada o aficionada de los lectores, ya que, lo perfecto en la traducción no existe.



## 6. REFERENCIAS

### 6.1.0. BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Llyod. “*High Fantasy and Heroic Romance*”. The Horn Book, 16 Dec. 1971. Web. 28 Dec. 2017.  
<http://www.hbook.com/1971/12/choosing-books/horn-book-magazine/high-fantasy-and-heroic-romance/>
- BBC. “Philip Pullman: How Wales inspired his life and work”. BBC, 18 March 2013. Web. 28 Dec. 2017.  
<http://www.bbc.co.uk/arts/0/21672648>
- Blake, William. *The Marriage of Heaven and Hell*. Dover Publications, 1994. Print.
- Benjamin, Walter. “*La tarea del Traductor*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print.
- Cicerón. “*El Orador Perfecto*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 77. Print.
- Cuthew, Lucy Marie. *Fantasy, morality and ideology: a comparative study of C. S. Lewis' The Chronicles of Narnia and Philip Pullman's His Dark Materials*. Birmingham: University of Birmingham. 2006. Print.
- D'Alambert, J.R. “*Observaciones sobre el arte de traducir en general...*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 181. Print.

- De León, Fray Luis. “*Prefacio a la traducción del Cantar de los Cantares*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 133. Print.
- De León, Fray Luis. “*Dedicatoria*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 134. Print.
- Eco, Umberto. *Lector in fabula*. Trans. Pochtar, Ricardo. Barcelona: Editorial Lumen, 1993. Print.
- Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. Trans. Lozano, Helena. Barcelona: Editorial Lumen, 1992. Print.
- Elmhirst, Sophie. “*Philip Pullman returns to His Fantasy World*”. The New York Times Magazine. The New York Times Magazine, 12, Oct., 2017. Web. 28, Dec. 2017.  
  
<https://www.nytimes.com/2017/10/12/magazine/philip-pullman-returns-to-his-fantasy-world.html>
- Ezard, John. “*Pullman pulls it off*”. The Guardian. The Guardian, 20 Dec. 2003. Web. 28 Dec. 2017.  
<https://www.theguardian.com/books/2003/dec/20/booksforchildrenandteenagers.philippullman>  
  
<https://www.theguardian.com/books/2003/dec/20/booksforchildrenandteenagers.philippullman>
- Fedorov, A.V. “*Teoría contemporánea de la traducción, proceso de traductor y concepto de traducibilidad*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print



- Gottsched, J. Chr. *“Retórica completa”*. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 168. Print.
- Greenwell, Amanda, “The language of pictures”: visual representation and spectatorship in Phillip Pullman’s “His Dark Materials”, The Johns Hopkins University Press. 2010. Print.
- Gribbin, John y Gribbin, Mary. *“Los Misterios de la Materia Oscura”*. Barcelona: Ediciones B. 2003. Print.
- Jukes, Peter. *“All his materials”*. Aeon, Aeon, 13 Jan. 2014, Web. 28 Dec. 2017. <https://aeon.co/essays/a-rare-interview-with-philip-pullman-the-religious-atheist>
- Levy, Jiry. *“Las dos normas de la traducción artística”*. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print
- Lezard, Nicholas. “Grimm Tales for Young and Old by Philip Pullman - review” The Guardian. The Guardian 3 Sep. 2013. Web. 28 Dec. 2017. <https://www.theguardian.com/books/2013/sep/03/grimm-tales-philip-pullman-review>
- Miller, Jenifer L. Rev of Fantasy, Myth, and the Measure of Truth: Tales of Pullman, Lewis, Tolkien, MacDonald, and Hoffmann, William Gray. Wayne State University Press. 2013. Print
- Nietzsche, Friedrich. *“La Gaya Ciencia”*. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print
- O’Kelly, Lisa. *“Philip Pullman: ‘My daemon is a raven, a bird that steals things’”*. The Guardian. The Guardian 22, Oct. 2017. Web. 28 Dec. 2017.

<https://www.theguardian.com/books/2017/oct/22/philip-pullman-my-daemon-is-a-raven-la-belle-sauvage-interview-questions>

- O'Reilly, Elizabeth. *"Phillip Pullman"*. British Council, British Council, 2007, Web, 28 Dec, 2017.

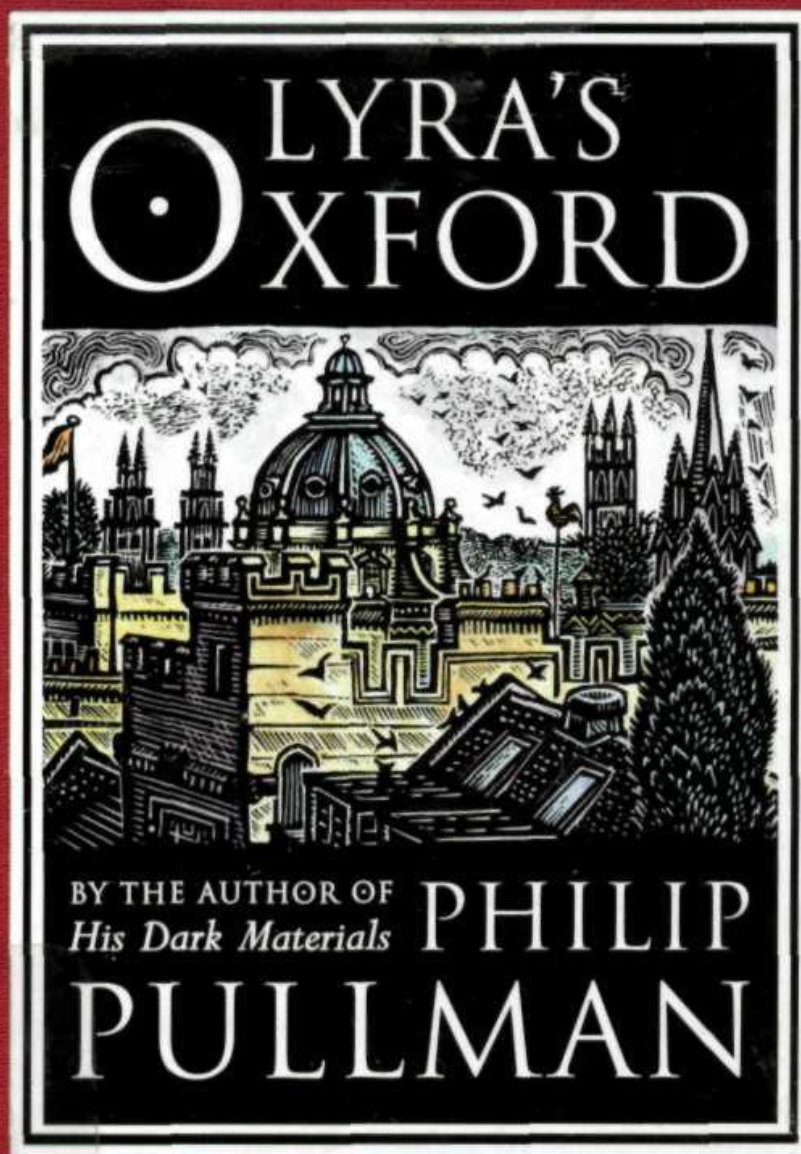
<https://literature.britishcouncil.org/writer/philip-pullman> .

- Ortega y Gasset, J. *"Misericordia y esplendor de la traducción"*. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print
- Plinio. "Carta 9". En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Pág. 78. Print.
- Pullman, Philip. *El Catalejo Lacado*. Madrid: Ediciones B, 2005. Print
- Pullman, Philip. *Invisible pictures*, 1998. Print 165 "Invisible Pictures". *Signals: Approaches to Children's Books* 60 (1998): 160-86.
- Pullman, Philip. *La Daga*. Madrid: Ediciones B, 2005. Print
- Pullman, Philip. *Luces del Norte*. Madrid: Ediciones B, 2005. Print
- Philip Pullman, n.d. Web. 28 Dec. 2017. <http://www.philip-pullman.com/home>
- Read, Andrew. *Translating and Adapting Fictional Speech: the Case of Philip Pullman's Northern Lights*. Manchester: University of Manchester, 2013. Print.
- Ricoeur, Paul. *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005. Print.

- Schleiermacher, F. “*Sobre los diferentes metidos de traducir*”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print.
- Steiner, George. *After Babel*. Nueva York: Open Road, 1997. Print.
- Vega, Miguel Ángel. *Introducción*. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print.
- Von Humboldt, W. “Introducción a la traducción del Agamenón de Esquilo”. En Vega, Miguel Ángel (Ed.), *Textos clásicos de teoría de Traducción*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1994. Print
- Von Kleist, Heinrich, and Thomas G. Neumiller. “*On the Marionette Theatre*”. *The Drama Review: TDR*, vol. 16, no. 3, 1972, pp. 22–26. JSTOR, JSTOR, [www.jstor.org/stable/1144768](http://www.jstor.org/stable/1144768).
- Wilson, Patricia. *Prefacio. Sobre la traducción*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005. Print.



6.1.1. ANEXO: ORIGINAL DE LA OBRA EN INGLÉS



# LYRA'S OXFORD



*His Dark Materials* by Philip Pullman:

*The Golden Compass*

*The Subtle Knife*

*The Amber Spyglass*

# LYRA'S OXFORD

Philip Pullman

Engravings by John Lawrence

A David Fickling Book

Alfred A. Knopf  New York

THIS IS A BORZOI BOOK PUBLISHED BY ALFRED A. KNOPF

Text copyright © 2003 Philip Pullman

Illustrations copyright © 2003 John Lawrence

Design copyright © 2003 Trickett & Webb Limited

All rights reserved under International and Pan-American Copyright Conventions. Published in the United States by Alfred A. Knopf, an imprint of Random House Children's Books, a division of Random House, Inc., New York, and simultaneously in Canada by Random House of Canada Limited, Toronto, and in Great Britain by David Fickling Books, an imprint of Random House Children's Books.

Distributed by Random House, Inc., New York.

[www.randomhouse.com/teens](http://www.randomhouse.com/teens)

KNOPF, BORZOI BOOKS, and the colophon are registered trademarks of Random House, Inc.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data is available upon request.

ISBN 0-375-82819-2

Manufactured in Germany

October 2003

1 0 9 8 7 6 5 4 3 2 1

First American Edition



"... Oxford, where the real and the unreal jostle in the streets; where North Parade is in the south and South Parade is in the north, where Paradise is lost under a pumping station;<sup>1</sup> where the river mists have a solvent and vivifying effect on the stone of the ancient buildings, so that the gargoyles of Magdalen College climb down at night and fight with those from Wykeham, or fish under the bridges, or simply change their expressions overnight; Oxford, where windows open into other worlds..."

Oscar Baedeker, *The Coasts of Bohemia*

<sup>1</sup> The old houses of Paradise Square were demolished in order to make an office block, in fact, not a pumping station. But Baedeker, for all his wayward charm, is a notoriously unreliable guide.

**T**HIS BOOK *contains a story and several other things. The other things might be connected with the story, or they might not; they might be connected to stories that haven't appeared yet. It's not easy to tell.*

*It's easy to imagine how they might have turned up, though. The world is full of things like that: old postcards, heater programs, leaflets about bombproofing your cellar, greeting cards, photograph albums, holiday brochures, instruction booklets for machine tools, maps, catalogs, railway timetables, menu cards from long- one cruise liners—all kinds of things that once served a real and useful purpose, but have now become cut adrift from the things and the people they relate to.*

*They might have come from anywhere. They might have come from other worlds. That scribbled-on map, that publisher's catalog—they might have been put down absentmindedly in another universe, and been blown by a chance wind through an open window, to find themselves after many adventures on a market stall in our world.*

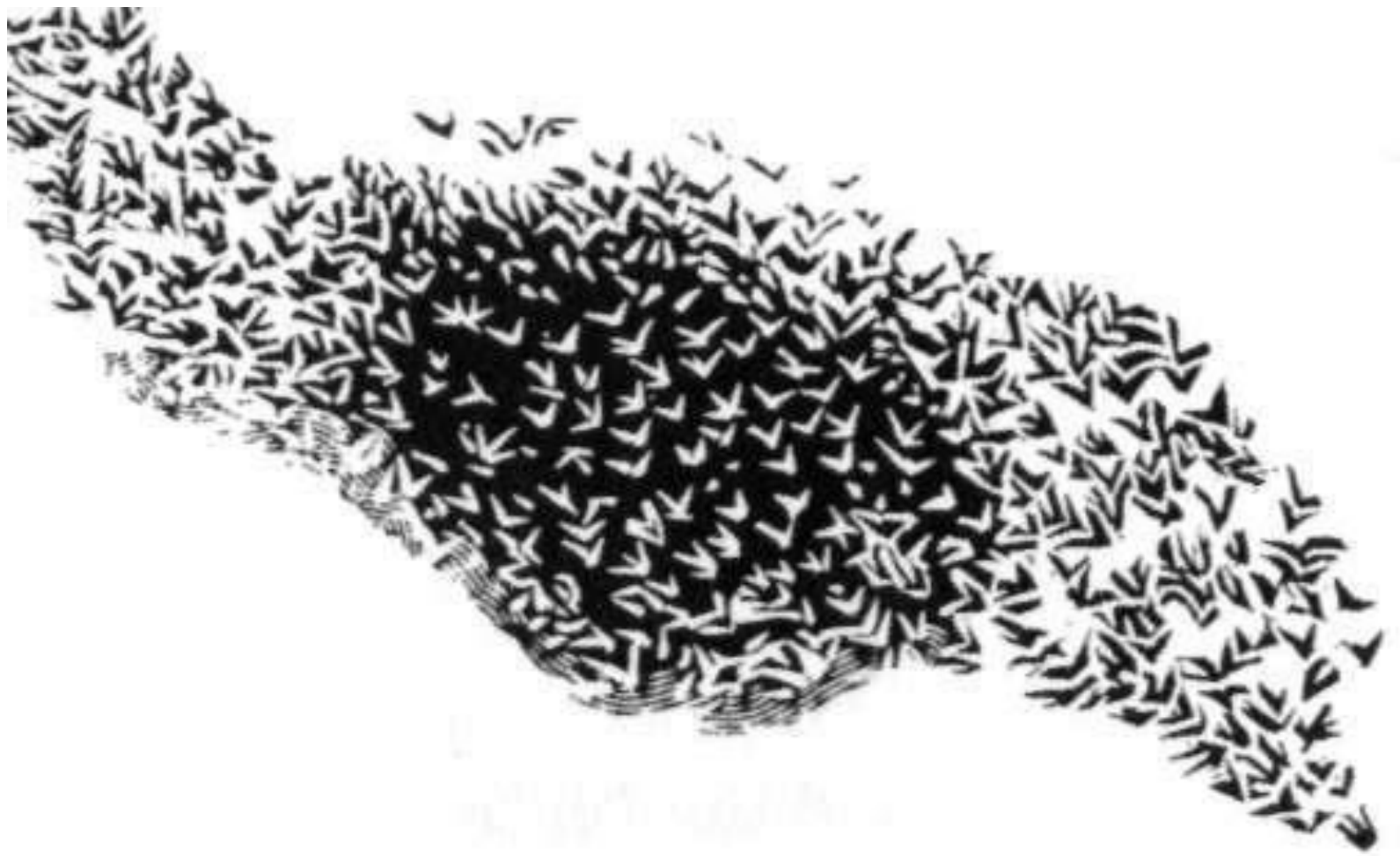
*All these tattered old bits and pieces have a history and a meaning. A group of them together can seem like the traces left by an ionizing particle in a bubble chamber: they draw the line of a path taken by something too mysterious to see. That path is a story,*

*of course. What scientists do when they look at the line of bubbles on the screen is work out the story of the particle that made them: what sort of particle it must have been, and what caused it to move in that way, and how long it was likely to continue.*

*Dr. Mary Malone would have been familiar with that sort of story in the course of her search for dark matter. It might not have occurred to her, for example, when she sent a postcard to an old friend shortly after arriving in Oxford for the first time, that that card itself would trace part of a story that hadn't yet happened then she wrote it. Perhaps some particles move backward in time; perhaps the future affects the past in some way we don't understand; or perhaps the universe is simply more aware than we are. There are many things we haven't yet learned how to read.*

*The story in this book is partly about that very process.*

# Lyra and the Birds





LYRA didn't often climb out of her bedroom window these days. She had a better way onto the roof of Jordan College: the Porter had given her a key that let her onto the roof of the Lodge Tower. He'd let her have it because he was too old to climb the steps and check the stonework and the lead, as was his duty four times a year; so she made a full report to him, and he passed it to the Bursar, and in exchange she was able to get out onto the roof whenever she wanted.



When she lay down on the lead, she was invisible from everywhere except the sky. A little parapet ran all the way around the square roof, and Pantalaimon often draped his pine-marten form over the mock battlements on the corner facing south, and dozed while Lyra sat below with her back against the sun-drenched stone, studying the books she'd brought up with her. Sometimes they'd stop and watch the storks that nested on St. Michael's Tower, just across Turl Street. Lyra had a plan to tempt them over to Jordan, and she'd even dragged several planks of wood up to the roof and laboriously nailed them together to make a platform, just as they'd done at St. Michael's; but it hadn't worked. The storks were loyal to St. Michael's, and that was that.

"They wouldn't stay for long if we kept on coming here, anyway," said Pantalaimon.

"We could tame them. I bet we could. What do they eat?"

"Fish," he guessed. "Frogs."

He was lying on top of the stone parapet, lazily grooming his red-gold fur. Lyra stood up to lean on the stone beside him, her limbs full of warmth, and gazed out toward the southeast, where a dusty dark-green line of trees rose above the spires and rooftops in the early evening air.

She was waiting for the starlings. That year an extraordinary number of them had come to roost in the Botanic Garden, and every evening they would rise out of the trees like smoke, and swirl and swoop and dart through the skies above the city in their thousands.

"Millions," Pan said.

"Maybe, easily. I don't know who could ever count them. . . . There they are!"

They didn't seem like individual birds, or even individual dots of black against the blue; it was the flock itself that was the individual. It was like a single piece of cloth, cut in a very complicated way that let it swing through itself and double over and stretch and fold in three



dimensions without ever tangling, turning itself inside out and elegantly waving and crossing through and falling and rising and falling again.

"If it was saying something....," said Lyra.

"Like signaling."

"No one would know, though. No one could ever understand what it meant."

"Maybe it means nothing. It just is."

"Everything means something," Lyra said severely.

"We just have to find out how to read it."

Pantalaimon leapt across a gap in the parapet to the stone in the corner, and stood on his hind legs, balancing with his tail and gazing more intently at the vast swirling flock over the far side of the city.

"What does that mean, then?" he said.

She knew exactly what he was referring to. She was watching it too. Something was jarring or snagging at the smokelike, flaglike, ceaseless motion of the starlings, as if

that miraculous multidimensional cloth had found itself unable to get rid of a knot.

"They're attacking something," Lyra said, shading her eyes.

And coming closer. Lyra could hear them now, too: a high-pitched angry mindless shriek. The bird at the center of the swirling anger was darting to right and left, now speeding upward, now dropping almost to the rooftops, and when it was no closer than the spire of the University Church, and before they could even



see what kind of bird it was, Lyra and Pan found themselves shaking with surprise. For it wasn't a bird, although it was bird-shaped; it was a daemon. A witch's daemon.

"Has anyone else seen it? Is anyone looking?" said Lyra.

Pan's black eyes swept every rooftop, every window in sight, while Lyra leaned out and looked up and down the street on one side and then darted to the other three sides to look into Jordan's front quadrangle and along the roof as well. The citizens of Oxford were going about their daily business, and a noise of birds in the sky wasn't interesting enough to disturb them. Just as well: because a daemon was instantly recognizable as what he was, and to see one without his human would have caused a sensation, if not an outcry of fear and horror.

"Oh, this way, this way!" Lyra said urgently, unwilling to shout, but jumping up and waving both arms; and Pan too was trying to attract the daemon's attention, leaping from stone to stone, flowing across the gaps and spinning around to leap back again.

The birds were closer now, and Lyra could see the daemon clearly: a dark bird about the size of a thrush, but with long arched wings and a forked tail. Whatever he'd done to anger the starlings, they were possessed by fear and

rage, swooping, stabbing, tearing, trying to batter him out of the air.

"This way! Here, here!" Pan cried, and Lyra flung open the trapdoor to give the daemon a way of escape.

The noise, now that the starlings were nearly overhead, was deafening, and Lyra thought that people below must be looking up to see this war in the sky. And there were so many birds, as thick as flakes in a blizzard of black snow, that Lyra, her arm across her head, lost sight of the daemon among them.

But Pan had him. As the daemon-bird dived low toward the tower, Pan stood up on his hind legs, and then leapt up to gather the daemon in his paws and roll with him over and over toward the trapdoor, and they fell through clumsily as Lyra struck out with her fists to left and right and then tumbled through after the two daemons, dragging the trapdoor shut behind her.

She crouched on the steps just beneath it, listening to the shrieks and screams outside rapidly lose their urgency.

With their provocation out of sight, the starlings soon forgot that they were provoked.

"What now?" whispered Pan, just below her.

These wooden steps led up from a narrow landing, and were closed by a door at the bottom of the flight. Another door on the landing led to the rooms of young Dr. Polstead, who was one of the few Scholars capable of climbing all the way up the tower several times a day. Being young, he had all his faculties in working order, and Lyra was sure he must have heard her tumble through and bang the trapdoor shut.

She put her finger to her lips. Pantalaimon, staring up in the near-dark, saw and turned his head to listen. There was a faint patch of a lighter color on the step next to him, and as Lyra's eyes adjusted she made out the shape of the daemon and the V-shaped patch of white feathers on his rump.

Silence. Lyra whispered down:

"Sir, we must keep you hidden. I have a canvas bag—if that would be all right—I could carry you to our room. . . ."

'Yes,' came the answering whisper from below.

Lyra pressed her ear to the trapdoor, and, hearing no more tumult, opened it carefully and then darted out to retrieve her bag and the books she'd been studying. The starlings had left evidence of their last meals on the covers of both books, and Lyra made a face as she thought about explaining it to the Librarian of St. Sophia's. She picked the books up gingerly and took them and the bag down through the trapdoor, to hear Pan whispering, "Shhh. . ."

Voices beyond the lower door: two men leaving Dr. Polstead's room. Visitors—the university term hadn't begun, and he wouldn't be holding tutorials yet.

Lyra held open her bag. The strange daemon hesitated. He was a witch's daemon, and he was used to the wide Arctic skies. The narrow canvas darkness was frightening to him.

"Sir, it will only be for five minutes," she whispered.

"We can't let anyone else see you."

"You are Lyra Silvertongue?"

'Yes, I am.'

"Very well," he said, and delicately stepped into the bag that Lyra held open for him.

She picked it up carefully, waiting for the visitors' voices to recede down the stairs. When they'd gone, she stepped over Pan and opened the door quietly. Pan flowed through like dark water, and Lyra set the bag gently over her shoulder and followed, shutting the door behind her.

"Lyra? What's going on?"

The voice from the doorway behind her made her heart leap. Pan, a step ahead, hissed quietly.

"Dr. Polstead," she said, turning. "Did you hear the birds?"

"Was that what it was? I heard a lot of banging," he said.

He was stout, ginger-haired, affable; more inclined to be friendly to Lyra than she was to return the feeling. But she was always polite.

"I don't know what was the matter with them. Starlings, from over Magdalen way. They were all going mad. Look!"

She held out her bespattered books. He made a face.

"Better get those cleaned," he said.

"Well, yes," she said, "that's where I was going."

His daemon was a cat, as ginger as he was. She purred a greeting from the doorway, and Pan acknowledged her courteously and moved away. Lyra lived at St. Sophia's in term time, but her room in the back quad at Jordan was always there when she wanted to use it. The clock was striking half-past six as she hurried there with her living burden—who was much lighter than her own daemon, as she intended to tell Pantalaimon later.

As soon as the door had closed behind them, she set down the bag on her desk and let the daemon out. He was frightened, and not only of the dark.

"I had to keep you out of sight—" she began.



"I understand. Lyra Silvertongue, you must guide me to a house in this city—I can't find the house, I don't know cities—"

"Stop," she said, "slow down, wait. What is your name, and your witch's name?"

"I am Ragi. She is Yelena Pazhets. She sent me—I must find a man who—"

"Please," Lyra said, "please don't speak so loudly. I'm safe here—this is my home—but people are curious—if they hear another daemon's voice in here, it would be hard to explain, and then you would be in danger."



The daemon fluttered anxiously to the windowsill, and then to the back of Lyra's chair, and then back to the table.

"Yes," he said. "I must go to a man in this city. Your name is known to us—we heard that you could help. I am frightened this far south, and under a roof."

"If I can help, I will. Who is this man? Do you know where he lives?"

"His name is Sebastian Makepeace. He lives in Jericho."

"Just Jericho? That's all the address you have?"

The daemon looked bewildered. Lyra didn't press him; to a witch of the far north, a settlement of more than four or five families was almost unimaginably vast and crowded.

"All right," she said, "I'll try and find him. But—"

"Now! It's urgent!"

"No. Not now. Tonight, after dark. Can you stay here comfortably? Or would you rather come with us to . . . to my school, which is where I should be now?"

He flew from the table to the open window and perched on the sill for a moment, and then flew out altogether and circled in the air above the quadrangle. Pantalaimon leapt onto the windowsill to watch for him while Lyra searched through the untidy bookshelves for a map of the city.

"Has he gone?" she said over her shoulder.

"He's coming back."

The daemon flew in and beat his wings inward to slow down and perch on the back of the chair.

"Danger outside and suffocation within," he said unhappily.

Lyra found the map and turned around.

"Sir," she said, "who was it who told you my name?"

"A witch from Lake Enara. She said Serafina Pekkala's clan had a good friend in Oxford. Our clan is allied to hers through the birch-oath."

"And where is Yelena Pazhets, your witch?"

"She's lying sick beyond the Urals, in our homeland."

Lyra could feel Pan teeming with questions, and she half-closed her eyes in a flicker that she knew he'd see: Don't. Wait. Hush.

"It would be too painful for you to hide in my bag till nightfall," she said, "so this is what we'll do. I'll leave this window open for you and you can shelter in here, and fly out whenever you need to. I shall come back at. . . Can you read

## Series of Maps for the Traveller

Smith and Strange Ltd, Globetrotter House, Beaumont Street, Oxford

*"The 'Globetrotter' proves itself again and again in the most trying circumstances"*

- Captain J.C.R. Freeman, M.C, G.M., Royal Arctic Survey

Drawn with the greatest precision from notes, scientific observations and instrumental readings taken during the most recent and accurate surveys. Noted for their precision of detail and clarity of presentation.

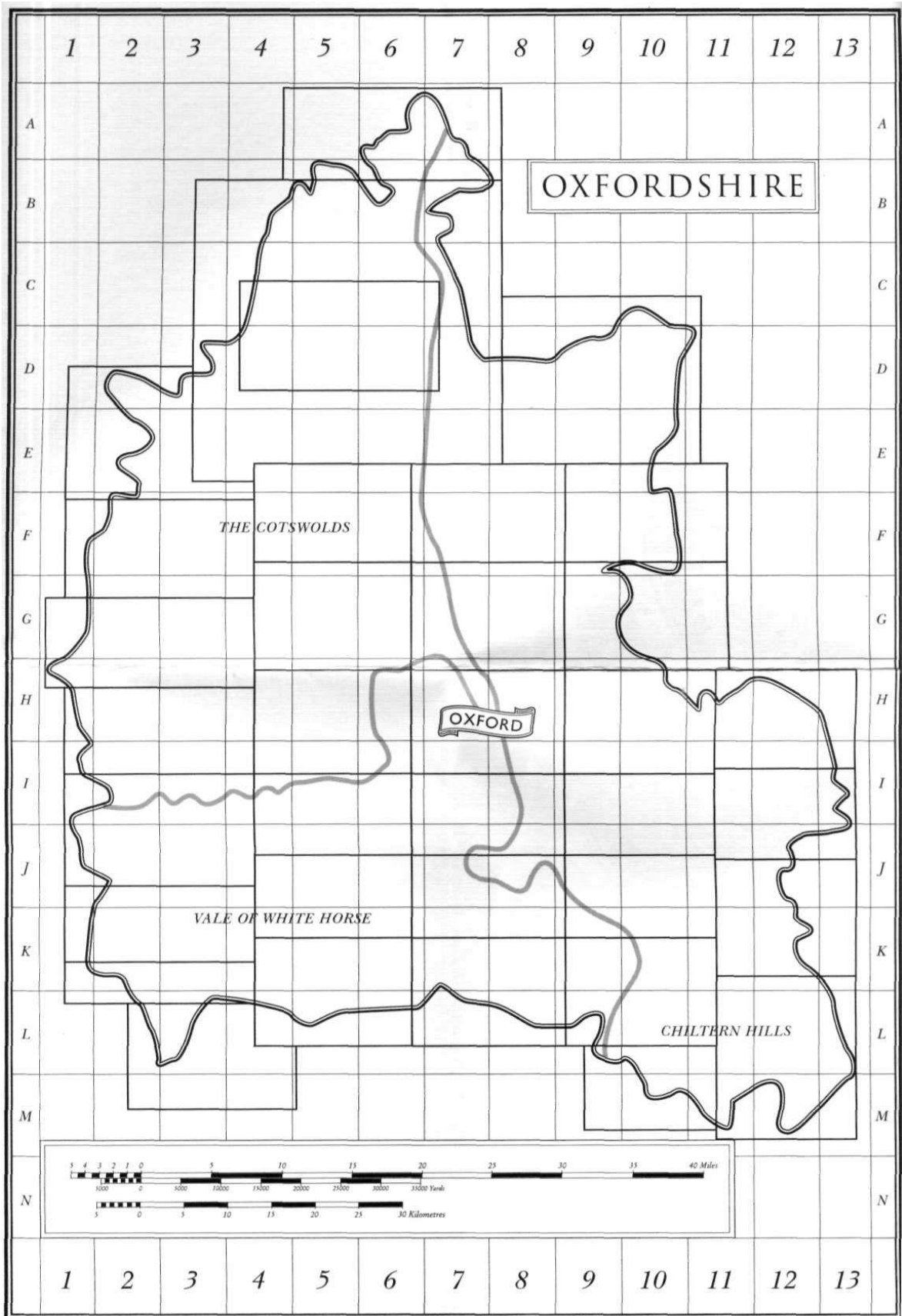
	SINGLE MAPS (Size, 30 by 24 ins.)	DOUBLE MAPS (Size, 40 by 32 ins.)
1. <i>Unmounted</i>	2s. Od.	.. <b>5s. Od.</b>
2. <i>Folded in manila cover</i>	3s. Od.	. . 5s. 6d.
3. <i>Mounted on linen</i>	5s. Od.	. . 12s. 6d.
4. <i>Mounted on varnished and rubberised linen, impervious to water and insect damage</i>	7s. Od	» 12s.0d.

### LIST OF MAPS

<p>World in Kremer's projection</p> <p>World in chromographic projection</p> <p>World - trade routes</p> <p>Polar Regions - Arctic</p> <p>Polar Regions - Antarctic</p> <p>Brytain and the Isles - political</p> <p>Brytain and the Isles - physical</p> <p>England and Wales - railroad and zeppelin routes</p> <p>Eastern Anglia and the German Ocean</p> <p>The Hungarian Empire</p> <p>The German Electorates</p> <p>The Levant and the Ottoman Empire</p> <p>Mesopotamia and Babylonia</p> <p>The Baltic States</p> <p>Catalonia, Castile and Portugal</p> <p>The Basque Republic</p> <p>The Saharan Kingdoms</p> <p>The Empire of Benin</p> <p>The Electorate of Zimbabwe</p> <p>The Kingdom of the Clove Islands</p> <p>Egypt and the Coptic Kingdoms</p> <p>New Denmark</p> <p>New France</p> <p>Mejico and die Isdimus</p> <p>Western Europe – political</p>	<p>Western Europe - physical</p> <p>Denmark and Schleswig-Holstein</p> <p>Sardinia, Naples, Sicily</p> <p>The Venetian Republic</p> <p>Romania, Transylvania, the Magyar Republic</p> <p>Muscovy - trade routes</p> <p>Muscovy - political</p> <p>Central Tartary</p> <p>Eastern Tartary</p> <p>Cathay and Manchuria</p> <p>Corea and Nippon</p> <p><b>The</b> Pashalik of Kazakhstan</p> <p>Oceania</p> <p>The Austral Empire</p> <p>Western Siberia</p> <p>Central Siberia</p> <p>Eastern Siberia</p> <p>Nova Zembla and Svalbard</p> <p>Hudson Bay, Baffin Island,</p> <p>Groenland and die</p> <p>North-West Passage</p> <p>High Brasil</p> <p>The Empire of Peru</p> <p>Patagonia</p> <p>Van Tieren's Land</p>
---	---

*Jl would not travel without a 'Globetrotter' in my cartridge case"*

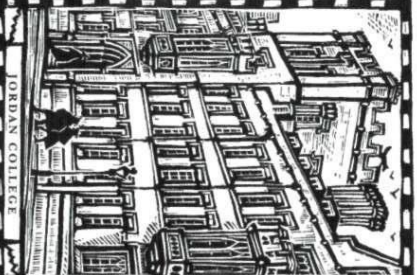
~ Sir Henry Armstrong, F.R.G.S.





OXFORD  
 BY TRAIN, RIVER  
 AND ZEPPELIN  
 PUBLISHED AS THE  
 ACT DIRECTS

- OXFORD COLLEGES**
- |                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| A Balliol          | M St John's        |
| B Brookes Hall     | N St Edmund Hall   |
| C Cardinal's       | O St Michael's     |
| D Durham           | P St Scholastica's |
| E Face             | Q St Sophia's      |
| F Gabriel          | R Brasenose        |
| G Hartford         | S Sumner Hall      |
| H Jordan           | T University       |
| I Magdalen         | U Worcester        |
| J Merton           | V Werdisworth      |
| K Oriel            | W Wyckham          |
| L Queen Philippa's |                    |



*To Sanderson Avenue & the banisters fence*

*Mr Mrs Malone lives here*

*to see various gardens names*

# A Selection of Catalogues

offering articles of great use to the Traveller



## The "Far Horizon" Catalogue of Camping Equipment,

Tents, Mosquito Nets, Camp Beds, Bathing Requisites, Canteens, Portable Stoves, Haversacks, Naphtha Lamps, Hammocks, etc.



## The "Excelsior" Cold- Weather Clothing Company's General Catalogue

Furs, Skins, Waterproofs, etc, including the celebrated "Blizzard-Proof" range, endorsed by the Royal Arctic Society's Equipment Committee

## Northrop's Catalogue

Guns, Rifles, Revolvers, Automatic Pistols, Telescopic Sights, Cartridges, Swordsticks, Cartridge Bags, Gunpowder, Gelnite, Dynamite, etc.



## The Catalogue of the Combined Services' General Stores

## H.D. Armitage's Catalogue of Artists' and Draughtsman's Materials,



including Pencils, Pens, Pigments, Inks, Oils, Palettes, our own range of "Girtin" Sable Brushes, a wide variety of Papers, Canvas, Sketchbooks, etc.



## Theophrastus Colcroft and Sons'



Catalogue of Scientific and Surveying Equipment, including Sextants, Theodolites, Compasses, Measuring Chains, Artificial Horizons,

Anemometers, Barometers, Microscopes,

Celestial and Terrestrial Telescopes,

Slide Rules, Calculating Circles, Protractors, Beam Compasses, Proportional Dividers, and a full range of Photogramic Apparatus



Upchurch and Polk's  
Catalogue of Ship's  
Chandlery and  
Navigational  
Equipment

The above catalogues may be had on application to Smith & Strange,  
Globetrotter House, Beaumont Street, Oxford



## BOOKS on travel, archaeology, and related subjects

*published by Smith and Strange, Ltd., Globetrotter House, Beaumont Street, Oxford*

**By Zeppelin to the Pole**  
by Lt.-Col. J.C.B. Carborn, G.M.,  
O.S., F.R.A.S.

**The Proto-Fisher People  
of L'Anse aux Meadows**  
by Leonard Broken Arrow,  
D.Phil., F.R.A.S.

**A Grammar of the  
Finno-Ugrian Languages**  
by Arthur Louis Kertesz

**Star-Maps of the  
Yenisei Region**  
by D.V. Mikushev

**Where the Reindeer Run**  
by Lars Unsgaard  
**Songs and Ballads of  
the Lapp Kingdoms**  
ed. J. P. Savinen

**With Gun and Rod  
in the Hindu Kush**  
by Capt. R.T.G. Collins

**A Phrase-Book for the  
Levant** incorporating  
useful information and  
phrases in all the major  
languages of the Ottoman  
Empire,  
ed. James Verity, Ph.D., F.R.G.S.

**A Phrase-Book for  
the Nordic Lands**  
ed. James Verity, Ph.D., F.R.G.S.

**A Phrase-Book for  
the Oceanic Islands**  
ed. James Verity, Ph.D., F.R.G.S.

**A Guide for the Traveller in  
the Realms of the Witches**  
by Karel Powers

**The Bronze Clocks of Benin**  
by Marisa Coulter

**From Novgorod to Cairo:  
an Alternative Trade-History**  
by Ricardo Pontoppidan

**A Treatise on the  
Use of the Sextant**  
by Giovanni Battista Kremer

**The Lamaseries of Bhutan**  
by Jasper Wetzel

**Optical Phenomena among  
the Glaciers of the Alps**  
by T.G. Hammersley

**Some Curious Anomalies  
in the Mathematics of  
Palladio's Quattro Libri**  
by Nicholas Outram

**Polymathestatos: A Festschrift  
in honour of Joscelyn Godwin**  
ed. by Athanasius Kircher

**A Prisoner of the Bears**  
by Professor Jotham D. Santelia,  
D.Phil., F.R.A.S., F.B.A.

**Fraud: an Exposure of  
a Scientific Imposture**  
by Professor P. Trelawney,  
Ph.D., F.R.A.S., F.B.A.



the time in our fashion?"

"Yes. We learned at Trollesund."

"You can see the clock over the hall from here. At half-past eight I shall be in the street outside the tower where you found us. Fly down and meet us there, and we'll take you to Mr. Makepeace."

"Yes—yes. Thank you."

They shut the door and hurried down. What she'd said a minute before was true: she should be in school, for dinner at seven was compulsory for all the pupils, and it was already twenty minutes to.

But on the way through the lodge she was struck by a thought, and said to the Porter:

"Mr. Shuter, have you got an Oxford directory?"

"Trade, or residential, Miss Lyra?"

"I don't know. Both. One that covers Jericho."

"What are you looking up?" said the old man, handing her a couple of battered reference books.

The Porter was a friend; he wasn't being nosy.

"Someone called Makepeace," she said, turning to the Jericho section of the residential one. "Is there a firm or a shop called Makepeace that you know of?"

"Not to my knowledge," he said.

The Porter sat in his small room, and dealt with visitors and inquiries and students through the window that opened into the lodge. Behind him and out of sight was a rack of pigeonholes for the use of Scholars, and for Lyra too, and as she was running her finger quickly down the list of residents in Jericho she heard a cheery voice from inside.

"Are you after the alchemist, Lyra?"

And Dr. Polstead's ginger face leaned out of the Porter's window, beaming at her curiously.

"The alchemist?" she said.

"The only Makepeace I've ever heard of is a chap called Sebastian," he said, fumbling with some papers. "Used to be a Scholar of Merton, till he went mad. Don't know how they managed to tell, in that place. He devoted himself to alchemy—in this day and age! Spends his time changing lead into gold, or trying to. You can see him in Bodley, sometimes. Talks to himself—they have to put him outside, but he goes mildly enough. Daemon's a black cat. What are you after him for?"

Lyra had found the name: a house in Juxon Street.

"Miss Parker was telling us about when she was a girl," she said, with a bright, open candor, "and she said there was a William Makepeace who used to make treacle toffee better than anyone, and I wondered if he was still there somewhere, because I was going to get some for her. I think Miss Parker's the best teacher I ever had," she went on earnestly, "and she's so pretty too, she's not just dull like most teachers. Maybe I'll make her some toffee myself. . . ."

There was no such person as Miss Parker, and Dr. Polstead had been Lyra's unwilling teacher himself for a difficult six weeks, two or three years before.

"Jolly good idea," he said. "Treacle toffee. Mmm."

"Thank you, Mr. Shuter," said Lyra, and she laid the books on the shelf before darting out into Turl Street, with Pan at her heels, and made for the Parks and St. Sophia's.

Fifteen minutes later, breathless, she sat down to dinner in the hall, trying to keep her grubby hands from view. It was the way in that college not to use the high table every day; instead, the Scholars were encouraged to sit among the students, and the teachers and older pupils from the school, of whom Lyra was one, did the same. It was a point of good manners not to sit with a clique of the same friends all the time, and it meant that conversation at dinner had to be open and general rather than close and gossipy.

Tonight Lyra found herself sitting between an elderly Scholar, a historian called Miss Greenwood, and a girl at the

head of the school, four years older than Lyra was. As they ate their minced lamb and boiled potatoes, Lyra said:

"Miss Greenwood, when did they stop doing alchemy?"

"They? Which they, Lyra?"

"The people w h o . . . I suppose the people who think about things. It used to be part of experimental theology, didn't it?"

"That's right. And in fact the alchemists made many discoveries, about the action of acids and so on. But they had a basic idea about the universe that didn't hold up, and when a better one came along, the structure that kept their ideas in place just fell apart. The people who think about things, as you call them, discovered that chemistry had a stronger and more coherent conceptual framework. It explained things, you see, more fully, more accurately."

"But when?"

"I don't think there've been any serious alchemists for two hundred and fifty years. Apart from the famous Oxford alchemist."

"Who was that?"

"I forget his name. Irony—why do I say that? . . . He's still alive—an eccentric ex-scholar. You find people like that on the fringes of scholarship—genuinely brilliant, sometimes— but cracked, you know, possessed by some crazy idea that has no basis in reality, but which seems to them to hold the key to understanding the whole cosmos. I've seen it more than once— tragic, really."

Miss Greenwood's daemon, a marmoset, said from the back of her chair:

"Makepeace. That was his name."

"Of course! I knew it was ironic."

"Why?" said Lyra.

"Because he was said to be very violent."

There was a court case—manslaughter, I think—he got off, as far as I remember. Years ago. But I mustn't gossip."

"Lyra," said the girl on her left, "would you like to come to the Musical Society this evening? There's a recital by Michael Coke—you know, the flautist. . ."

Lyra didn't know. "Oh, Ruth, I wish I could," she said. "But I'm so behind with my Latin— I really must do some work."

The older girl nodded glumly. Small audience expected, thought Lyra, and felt sorry; but there was nothing for it.

At half-past eight she and Pan moved out of the shadow of the Radcliffe Camera's great dome and slipped into the narrow alley, overhung with chestnut trees, that separated Jordan College from Brasenose. It wasn't hard to get out of St. Sophia's School, but those girls who did were severely punished, and Lyra had no wish to get caught. But she was wearing dark clothes and she could run fast, and she and Pan, with their witchlike power of separation, had managed to mislead pursuers before now.

They looked both ways where the alley opened into Turl Street, but there were only three or four people in sight. Before they could step out under the gaslight, there was a rush of wings, and the daemon-bird flew down to perch on the tall wooden bollard that closed the alley to traffic.



"Now," said Lyra, "I can take you to the house, but then I must go straight back. It'll take about fifteen minutes. I'll walk ahead—you watch and fly after me."

She made to move away, but the daemon-bird fluttered up and back, and said with great agitation, "No—no—you must make sure it's him—please, wait and see him, make sure!"

"Well, we could knock on the door, I suppose," said Lyra.



"No—you must come in the house with me and make sure—it's important!"

She felt a little quiver from Pan, and stroked him: hush. They turned into Broad Street and then up past the little oratory of St. Ann Magdalen, where the Cornmarket met the wide tree-lined avenue of St. Giles'. This was the busiest and best-lit part of their journey, and Lyra would have liked to turn left into the maze of little back streets that reached all the way to the alchemist's house; but she and Pan agreed silently that it would be better to stay in St. Giles', where the daemon-bird would have to keep a little distance from them, so that they could talk quietly without his hearing.

"We can't make sure it's him, because we don't know him," Pan said.

"I thought they might have been lovers, him and the witch. But I don't know what a witch would see in a fusty old alchemist. . . though maybe if he was a manslaughterer?"

"I never heard of that birch-oath, either."

"That doesn't mean there isn't one. There's a lot of witch-stuff we'll never know."

They were going past the Grey Friars' Oratory, and through the window there came the sound of a choir singing the responses to an evening rite.

Lyra said quietly, "Where is he now?"

"In one of the trees further back. Not close."

"Pan, I don't know if we should—"

There was a hasty clap of wings, and the daemon-bird skimmed over their heads to land on the low branch of a plane tree just ahead of them. Someone coming out of the little lane to the left gave a startled exclamation and then passed on.

Lyra slowed down and looked into the window of the bookshop on the corner. Pan sprang to her shoulder and whispered, "Why are we suspicious?"

"I don't know. But we are."

"It's the alchemy."



"Would we be less suspicious if he was an ordinary Scholar?"

"Yes. Alchemy's nonsense."

"But that's a problem for the witch, not for us—"

Behind them the daemon in the tree uttered a soft rattling sort of cry, followed by a quiet "Wheee-cha!" The kind of bird he was, the real bird, would make a cry like that. It sounded like a warning. Lyra and Pan understood: he meant move on, we must hurry, we can't stand around. But it had the effect of arousing some pigeons roosting in the treetops. They awoke at once and flew down with a clatter of wings, furious, and chased away the daemon, who darted out into the broad space of St. Giles' and shot up high into the night sky. The pigeons gave chase, but not for long; they

were less aggressive than the starlings, or else they were simply sleepier. With a lot of grumbling and fussing, they flapped back up to their nest and went to sleep.

"Where did he go?" said Lyra, scanning the sky above St. John's College.

"There he is "

A darker speck than the sky was roving uncertainly back and forth, and then he found them and skimmed low to perch on a windowsill that was barred with an iron grille. Lyra moved toward it casually, and when they were close enough for Pan to do it without alarming the daemon-bird, he sprang up to the grille beside him. Lyra loved the way he did that: one fluent movement, utterly silent, his balance perfect.

"Is it far now?" said the daemon shakily.

"Not far," said Pantalaimon. "But you haven't told us the whole truth. What are you afraid of?"

The daemon-bird tried to fly away, but found in the same instant that Pan had his tail firmly in the grasp of one strong paw. Wings flapping hard, the daemon fell awkwardly

against the grating, and cried out in the strange rattling cooing sound that had enraged the pigeons— and almost at once fell silent, in case they heard and attacked again. He struggled back up to the perch.

Lyra was standing as close as she could.

"If you don't tell us the truth, we might lead you into trouble," she said. "We can tell this is dangerous, whatever it is. Your witch ought to know that. If she was here, she'd make you tell us the truth, or tell it herself. What are you going to this man for?"

"I have to ask for something," the daemon said unhappily, with a wild quiver in his voice.

"What? And you have to tell us."

"A medicine for my witch. This man can make an elixir. . ."

"How does she know that?"

"Dr. Lanselius has visited him. He knows. He could vouch for it."

Dr. Lanselius was the consul of all the witch-clans at Trollesund, in the far north. Lyra remembered her visit to his

house, and the secret she'd overheard—the secret which had had such momentous consequences. She would have trusted Dr. Lanselius; but could she trust what someone else claimed on his behalf? And as for an elixir. . .

"Why does your witch need a human medicine? Haven't the witches got all kinds of remedies of their own?"

"Not for this sickness. It's a new kind. Only the gold elixir can cure it."

"If she is sick," said Pan, "why are you healthy?"

The bird shrank back into the shadow. A middle-aged couple was passing, arm in arm, their daemons, a mouse and a squirrel, looking back with curious eyes.

"That is the sickness," came the shaky words from the shadow. "It is a new kind, from the south. Witches fade and die, and we daemons don't die with them. I have known three of our clan-sisters fall sick with it, and their daemons are still alive—alone and cold. . ."

Pantalaimon gave a little mew of distress and flowed onto Lyra's shoulder. She put her hand up to hold him firmly.

"Why didn't you say?" she said.

"I was ashamed. I thought you would shun me. The birds can sense it—they know I bring sickness. That's why they attack me. All the way I have had to avoid flocks of birds, flying many leagues out of the way. . . ."

The poor thing looked so wretched, huddled there in the cold shadow; and the thought of his witch, waiting in the north in the faint hope that he'd bring back something to heal her, made tears come to Lyra's eyes. Pan had told her she was too soft and too warmhearted, but it was no good telling her about it. Since she and Will had parted two years before, the slightest thing had the power to move her to pity and distress; it felt as if her heart were bruised forever.

"Then come on," she said. "Let's get to Juxon Street. It's not far now." She moved on quickly, with Pan leaping ahead. A dozen troubling thoughts were passing over her mind like cloud shadows swiftly skimming over a cornfield on a breezy day, but there wasn't time to hold them back and examine

be. in the words of the perhaps not geographically well-informed poet Oscar Baedeker. *'the coastline Oxford shares with Bohemia'*.

**Juxon-Street** runs from the northern end of Walton-Street westward towards the Canal. It consists, in the main, of well-preserved terraces of small and respectable houses in brick. There have been dwellings on this spot for at least a thousand years, and it was in a house in this street that Randolph Lucy, in 1668, established his alchemical laboratory.

Lucy and his eagle-daemon were a familiar sight in the narrow lanes leading down to the river during the latter part of the seventeenth century. Many were the stories of strange sounds and smells emanating from the cellar in which he vainly tried to turn lead into gold. It was said that he kept a dozen or more spirits captive in glass bottles, and that on still nights his neighbours could hear their faint cries.

Lucy died in 1702, the victim, it was said, of a spell laid by a witch whose love he had spurned. His body was found stretched out in front of his furnace, surrounded by the shattered remains of several glass vessels. On the night of his death, all the birds of Oxford shrieked without pause for several hours, *'with a Tumult and Frenzie the like of which no Man had ever heard before.'*

The precise location of Lucy's house and laboratory are unknown.

**The Eagle Ironworks**, which now stand behind Juxon-Street, bordering the canal, have no connection, as far as is known to the present writer, with the metallurgical experiments of this sinister Bohemian of centuries past. The company was founded by the celebrated ironmaster Walter Thrupp in 1812, partly in order to cast the new *'Thunderer'* cannon designed for use in the Baltic Wars by Her Majesty's Navy, **Port Meadow** (see p.17-19), just across the Oxford Canal, was commandeered for the testing of this fearsome weapon, which caused great distress and not a little suffering to the market-gardeners of Osney.

However, for many years now, the Eagle Ironworks has been serving the arts of peace. Manhole-covers, iron railings, lamp-posts and the like are cast in their hundreds of thousands, and carried to all parts of the kingdom by the gaily-painted narrow boats that unload their ore and coal, and raise on the finished products, at the busy wharves behind the foundries.

A tour of the Ironworks, with a historical introduction, may be arranged by appointment. Visitors may also see the small museum, which contains one of the original *'Thunderer'* cannons on which the company's fortune was founded.

**The Oxford Canal** connects the city of Oxford with the great network of canals extending from the Gyptian fastness of Eastern Anglia to the coal-grounds of the West Midlands. For some hundreds of years the canal, and those who lived and worked on it, were regarded with some suspicion by the respectable citizens of Oxford, who nevertheless depended on the canal-boats for the goods and raw materials they brought to the city's shops, markets and factories.

The canal itself is of ancient construction, dating back as far as Roman times. Indeed, a Roman canal-boat was discovered deep under the mud at Isis Lock, and raised by archaeologists, who believe that it was sunk deliberately as a sacrifice to the water-god Fluvius. The skeletons of five children were found in the hold. The boat and all its



contents may be seen at the City Museum in St Aldates (p.28).

In the Cold Ages the canal fell into disrepair, and its frozen surface was used as a ski-road by raiding parties of northern barbarians. In 1005 there was a great battle at Wolvercote (then known as Ufgarcote), on the northern edge of Port Meadow, between a raiding party from the Viking kingdom of Jorvik and a band of stout-hearted Oxford citizens, together with their valiant Gyptian allies, at which the raiders were routed and their power broken for good.

This marked the first association between Oxford and the Gyptians. It has continued for nearly a thousand years of unbroken commerce and somewhat wary friendship. The great event in the Gyptian calendar is the annual Horse Fair in the second full week of July, during which Port Meadow is bright with flag-, banners, tents, and pavilions, and the coloured silks and rosettes of the horses being shown and traded, while the canal itself is crowded from Folly Bridge to Wolvercote with narrow boats from every part of the kingdom. It is said that more small objects vanish from unguarded windowsills during the week of the Horse Fair than at any other time of year; and it is a remarkable fact that more children are born in Oxford in April than in any other month.

Jericho is also home to the world-famous Fell Press, in its grand neo-classical buildings in Great Clarendon Street. This dates from the very beginnings of printing in Oxford, when Joachim Fell, a refugee from the religious persecutions in Mainz, arrived in Oxford with some of the types from Gutenberg's famous press. The whole history of Oxford as a centre of printing and publishing is well told in R. Heapys *Five Centuries of Printing in Oxford* (Fell Press, 20 guineas).

It is said that the buildings of the Press were erected on the foundations of a Roman temple of Mithras, and that the early printers were greatly troubled by night-ghosts. In the early seventeenth century, one Lolly Parsons, a notorious woman of easy virtue, operated a tavern in the very press itself during the hours of darkness, unknown to the pious owners. It was said to be very popular with the Scholars of Worcester and the gyptian boatmen. A plague-pit on the southern side of the main building was accidentally opened during the course of repairs and extensions in the eighteenth century, and the noxious emanations made the entire district uninhabitable for weeks.

Relations between the Fell Press and the University have been close, but stormy. At one point it was proposed to incorporate the Press as a college, and some elderly or impressionable editors, it is said, never recovered from the disappointment of learning that this was forbidden by ancient statute. Today the Press is a busy commercial and academic publishing house, an ornament to Jericho and to the city as a whole.

The Oratory of St Barnabas the Chymist, the work of Sir Arthur Blomfield, towers over the back-streets of Jericho, and is a familiar landmark visible from as far away as the woods of White Ham. A striking building, it was designed in the Venetian style, and dedicated to the lesser St Barnabas, a saint otherwise little celebrated.

It is said that St Barnabas was an early experimental theologian living in Palmyra during the latter part of the 3rd century. He invented an apparatus for the purification of certain rare essences and fragrant oils, and became perfumer-in-chief to Queen Zenobia. He was beheaded

them, because already they were turning down Little Clarendon Street, that row of fashionable dress shops and chic cafes, where the gilded youth of Lyra's Oxford passed the time; and then right into Walton Street, with the great classical bulk of the Fell Press on the left. They were in Jericho now.

Juxon Street was one of the little streets of terraced brick houses that ran down to the canal: the homes of laborers, workers at the Press or the Eagle Ironworks behind the street, watermen and their families. Beyond the canal, the open expanse of Port Meadow stretched almost as far as the hills and woods of White Ham, and Lyra could hear the cry of some night bird out on the distant river.

At the corner of the street Pantalaimon waited for Lyra to come close, and leapt to her shoulder again.

"Where is he?" she whispered.

"In the elm tree just back there. He's watching. How far down is the house?"

Lyra looked at the numbers on the doors of the nearest houses.

"Must be the other end," she said. "Near the canal. . . ."

The other end of the street, as they approached it, was almost completely dark. The nearest streetlamp was some way back; only a faint gleam came from curtained windows, and the gibbous moon was bright enough to throw a shadow on the pavement.

There were no trees in the street, and Lyra hoped that the daemon-bird could find enough darkness on the rooftops. Pan whispered, "He's moving along the edge of the roofs, next to the gutter."

"Look," said Lyra, "that's the alchemist's house."

They were almost at the door—a front door just like all the others, opening onto a minute patch of dusty grass behind a low wall, with one dark curtained window beside it and two more upstairs; but this house had a basement. At the foot of the front wall a dim light leaked out into the untidy, overgrown little patch of garden, and although the glass was

too dirty to see much through, Lyra and Pan could see the red flare of an open fire.

Pan leapt down and peered through the glass, keeping to one side so as to be seen as little as possible. The daemon-bird, at that moment, was directly above on the roof tiles, and couldn't see the pavement below, so he didn't notice when Pan turned and leapt up to Lyra's shoulder and whispered urgently:

"There's a witch in there! There's a furnace and a lot of instruments, and I think there's a man lying down—maybe dead—and there's a witch. . . ."

Something was wrong. All Lyra's suspicions flared up like a naphtha lamp sprinkled with spirits of wine.

What should they do?

Without hurrying or hesitating, Lyra stepped off the pavement and made to cross the street, walking toward the last house on the other side as if that had been the destination all the time.

The daemon-bird on the roof behind them uttered that low strangled rattle, but louder this time, and launched himself down to fly at Lyra's head. She heard and turned, and he flew around her urgently, saying:

"Where? Where are you going? Why are you crossing the street?"

She crouched, making him fly low, and that let Pantalaimon fling himself from her shoulder as she rose again quickly, taking impetus from her movement and leaving a deep scratch in the skin of her shoulder as he did; but their aim was good, and he seized the daemon-bird in the air, and bore him to the ground in a tangle of squawking, screaming, scratching anger—

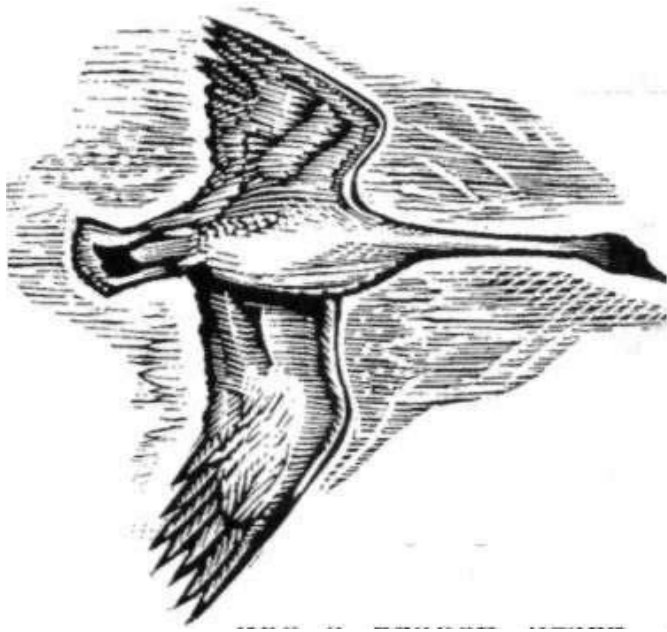
—and from the house behind them came a high wild scream: the voice of a witch.

Lyra spun around to face her. Pan had the advantage of weight and power over the other daemon, but it would be quite different with the witch herself, an adult to Lyra's youth, and one used to fighting and ready to kill, besides.

What did it mean? Lyra's mind was whirling. They'd nearly walked into a trap—and now Lyra, weaponless, would have to fight to stay alive. She thought, "Will—Will—be like Will—"

It was all happening too quickly. The witch hurtled out of the door, half falling, stumbling, knife in hand, her face contorted and her eyes bulging and fixed on Lyra. The two daemons were still struggling, snarling, snapping, biting, tearing, and each of their people felt every blow and every scratch. Lyra moved into the center of the little street, and backed away toward the edge of the canal, thinking that if she could get the witch to charge toward her—

The witch's face was scarcely human anymore: it was a mask of madness and hatred, so forceful that Lyra quailed to see it. But she kept the image of Will firm in her mind: what would he do? He'd be still, he'd wait for an opening, he'd make sure of his footing, he'd be perfectly balanced; and she was ready, as the witch rushed at her, to meet her force with all the courage she could summon.



But then the strangest thing happened, in a second or less. There came a dizzying blow to Lyra's head, and she staggered aside as a vast white shape hurded past from behind her, straight at the witch. The air was filled with a monstrous rapid creaking of gigantic wingbeats—and then before she could catch her balance, the witch was smashed back and down against the road by the full force of a swan, flying full tilt. Pan cried out, for the daemon-bird was loose and twitching in his grasp. The witch, still just alive, was crawling toward Lyra, crawling like a broken lizard, and there were sparks around her—real sparks—as her knife grated on the stone. Beyond her, the swan lay stunned, his great wings spread out helplessly. Lyra was too sick and dizzy from the blow to do more than push herself up feebly and try to marshal her thoughts—but then Pan said shakily:

"He's dead. They're dead, Lyra."

The witch's eyes still bulged and glared, fixed on Lyra, and the muscles of her arms still held her top half rigidly up from the ground; but her back was broken, and there was no life in her expression. Suddenly the muscles gave way, and she flopped to the ground like a rag.

The swan was moving—hauling himself along, unable to stand; and just above, Lyra heard that powerful creak once more, and felt the rush of air, as three more swans flew across the canal and low along the street, over their stricken brother. People in the houses nearby must have heard all this—there must be faces at the windows, doors opening—but Lyra couldn't be afraid of that. She forced herself to her feet and ran to the fallen swan, who was beating his wings awkwardly and scrabbling for purchase on the smooth road.

Ignoring her fear of the stabbing beak, she knelt down and put her arms under the hefty bulk of him and tried to lift. Oh, it was so awkward, and he was full of fear as well, beating and struggling, but then she found the best angle and he came up cleanly in her arms. Stumbling, clumsy, slow, trying not to step on his trailing, sweeping wings, she carried



the swan to the end of the street, where the black water of the canal gleamed beyond the pavement.

Over her head, returning, the other swans came past so low that Lyra felt the snap of feathers in her hair and felt the sound they made in her very bones; and then she was at the edge of the water and she bent down, trembling with the weight of him, and he slid heavily out of her grasp and into the dark water with a splash. After a moment he swung upright, and shook his wings, standing up in the water to beat them hard and wide, and then he sank down again and paddled away. Farther along the canal, the other swans skimmed down onto the water one after the other, and swam

toward him, faint white patches in the dark.



Lyra felt a hand on her shoulder. She was too shaken already to be further startled; she merely turned, to see a man in his sixties, with a dazed and ravaged face and scarred, sooty hands. His

black cat daemon was close in conversation with Pan, at their feet.

"This way," he said quietly, "and you won't be caught up in anyone's curiosity. Now she's dead, the street will begin to wake up."

He led the way along the canal path to the right, toward the ironworks, and slipped through a narrow gate in the wall. The faint moonlight was enough to show Lyra a passage between the wall and the high brick side of the building. With Pan on her shoulder, whispering, "It's safe—we're safe with him," she followed the man along and around a corner into a bleak little courtyard, where he lifted a trapdoor.

"This takes us into my cellar, and then there's a way out farther along. When they find her body there'll be a big fuss. You don't need to be mixed up in that."

She went down the wooden steps and into a hot, close, sulfurous room lit only by the flames from a great iron furnace in one corner. Benches along each wall were laden with glass beakers and retorts, with crucibles and sets of

scales and every kind of apparatus for distilling and condensing and purifying. Everything was thick with dust, and the ceiling was completely black with years of soot.

"You're Mr. Makepeace," Lyra said.

"And you're Lyra Silvertongue."

He shut the door. Pan was ranging curiously here and there, touching delicately with a nose or a paw, and the black cat calmly leapt up to a chair and licked her paws.

"She was lying," said Lyra. "Her daemon lied to us. Why?"

"Because she wanted to kill you. She wanted to trick you into coming here, and then kill you, and put the blame on me."

"I thought I could trust witches," Lyra said, and there was a quiver in her voice that she couldn't prevent. "I thought. . ."

"I know. But witches have their own causes and alliances. And some are trustworthy, others are not; why should they be different from us?"

"Yes. I should know that. But why did she want to kill me?"

"I'll tell you. To begin with, we were lovers, she and I, many years ago. . . ."

"I wondered," Lyra said.

"We had a son, and—you know the way of things among the witches—after his young childhood, he had to leave the north and come to live with me. Well, he grew up, and became a soldier, and he died fighting for Lord Asriel's cause in the late war."

Lyra's eyes widened.

"His mother blamed me," Makepeace went on. He was ill, or perhaps he'd been drugged, because he had to hold on to the bench to stay upright, and his deep voice was hoarse and quiet. "You see, her clan was among those fighting

against Asriel, and she thought that in the confusion of battle she might have killed our son herself, because she found his body with one of her own arrows in his heart. She blamed me because I brought him up to cherish the things that Asriel was fighting for, and she blamed you because it was said among the witches that the war was fought over you."

Lyra shook her head. This was horrible.

"No, no," she said, "no, it was nothing to do with me—"

"Oh, it was something to do with you, though you were not to blame. Yelena—the witch— wasn't alone in thinking that. She could have killed you herself, but she wanted to make it seem as if I had done it, and punish me at the same time."

He stopped to sit down. His face was ashen and his breathing was labored. Lyra saw a glass and a flask of water, and poured some for him; he took it with a nod of thanks and sipped before going on.

"Her plan was to trick you into coming here and arrange for me to be found drugged beside your body, so that you

would be dead and I would be charged with your murder, and disgraced. She took care to induce you to leave a trail, no doubt? People would be able to follow you here?"

Lyra realized, with a little blow to her pride, how simple she'd been. Miss Greenwood and Dr. Polstead were not fools; once she was found to be missing, it would take very little time to connect her with the famous Oxford alchemist, and Mr. Shuter would remember Jericho and the directory. Oh, how stupid she could be when she was being clever!

She nodded unhappily.

"Don't blame yourself," said Makepeace. "She had six hundred years' start on you. As for me, she was unlucky: years of inhaling the fumes in this cellar have given me some immunity to the drug she put in my wine, which is why I managed to wake in time."

"We nearly fell into her trap," said Lyra. "But the swan—where did the swan come from?"

"The swan is a mystery to me."

"All the birds," said Pantalaimon, leaping to her shoulder. "From the beginning! The starlings and then the pigeons—and finally the swan—they were all attacking the daemon, Lyra—"

"And we tried to save him from them," she said.

"They were protecting us!" said Pan.

Lyra looked at the alchemist. He nodded. "But we thought it was just—I don't know—malice," she said. "We didn't think it meant anything."

"Everything has a meaning, if only we could read it," he said. Since that was exactly what she had said to Pan just a few hours before, she could hardly deny it now.

"So what do you think it means?" she said, bewildered.

"It means something about you, and something about the city. You'll find the meaning if you search for it. Now you had better go."

He stood up painfully, and glanced up at the little window. Lyra could hear excited voices in the street, cries of alarm; someone had found the witch's body.

"You can slip out of the yard at the back of this house," said Sebastian Makepeace, "and make your way along beside the ironworks. No one will see you."

"Thank you," she said. "Mr. Makepeace, do you really turn lead into gold?"

"No, of course not. No one can do that. But if people think you're foolish enough to try, they don't bother to look at what you're really doing. They leave you in peace."



"And what are you really doing?"

"Not now. Perhaps another time. You must go."



He showed them out, and told them how to loosen the gate between the ironworks and the canal path, and then close it again from outside. On the path they could make their way along to Walton Well Road, and from there it was only ten minutes' walk back to the school, and the open pantry window, and their Latin.

"Thank you," she said to Mr. Makepeace. "I hope you feel better soon."

"Good night, Lyra," he said.

Five minutes later, in the University Park, Pan said: "Listen."

They stopped. Somewhere in the dark trees, a bird was singing.

"A nightingale?" Lyra guessed, but they didn't know for certain.

"Maybe," Pan said, "the meaning—you know. . ."

"Yeah. . . . As if the birds—and the whole city—"

"Protecting us? Could it be that?"

They stood still. Their city lay quietly around them, and the only voice was the bird's, and they couldn't understand what it said.

"Things don't mean things as simply as that,"

Lyra said, uncertainly. "Do they? Not like mensa means table. They mean all kinds of things, mixed up."

"But it feels like it," Pan said. "It feels as if the whole city's looking after us. So what we feel is part of the meaning, isn't it?"

"Yes! It is. It must be. Not the whole of it, and there's a lot more we don't even know is there, probably. . . . Like all those meanings in the alethiometer, the ones we have to go deep down to find. Things you never suspect. But that's part of it, no question."

The city, their city—*belonging* was one of the meanings of that, and *protection*, and *home*. Very shortly afterward, as they climbed in through the pantry window with the loose latch, they found the remains of an apple pie on the marble worktop.

"We must be lucky, Pan," Lyra said, as they carried it upstairs. "See, that's another thing it means."

And before they went to bed, they put the crumbs out on the windowsill, for the birds.







OXFORD ENGLAND



Dear Angela ~ just arrived  
in Oxford ~ so strange not  
to be 'sister' any more!  
I thought you'd like this  
postcard ~ such a beautiful  
city, and they produce a  
card like this! But it does  
show the place I work in and  
a house just around the  
corner from my flat ~ that's  
something anyway.  
Lots of love ~ Mary



Angela Borman  
5 Leonard's Road  
Lancaster  
England

Images of Oxford  
Botanic Garden, University Science Buildings,  
Hornbeam trees in Sunderland Avenue, Houses in Norham Gardens.



**CRUISE  
BY**

**S.S. ZENOBIA**

*to*

**THE  
LEVANT**

# romance and sunshine...

*OF silks and perfumes, of  
palms and carpets and sweetmeats of  
damascened swords, of  
glint of beautiful eyes beneath  
the star-filled sky...*

*OF swaying,  
camel trains, of lost and  
the fabled cities 'mid the  
ever-shifting sands...*

*OF mysterious souks and  
bazaars, where the jasmine-  
laden fragrance of the night  
drifts out to the plangent  
melody of flute and guitar...*

*OF tumbled ruins whispering  
the secrets of ages past, where  
the timeless beauty of golden  
sun on stone recalls deeds of  
valour and tales of love!*

***SAIL IN S.S. ZENOBIA, THE MOST UP-TO-DATE AND  
COMFORTABLE CRUISE LINER AFLOAT, FOR 36 DAYS OF  
LUXURY, FASCINATION AND WONDER ON THE SEAS WHERE  
LEGENDS WERE BORN.***

Enjoy the delicious cuisine, dance to the romantic music of Carlo Pomerini and his Salon Serenade Orchestra, thrill to the whisper of moonlight on the tranquil waters of the Mediterranean!

*An Imperial Orient Levantine Cruise is  
the gateway to a world of Invelinpss*  
**DATES A N D ARRIVAL A N D DEPARTURE TIMES**

	ARRIVAL	DEPARTURE
London	Monday, April 21, 2 p.m.	Thursday, April 17, 5 p.m. .. Wednesday, April 23, 10 p.m.
	Saturday, April 26, 8 a.m.	.. Saturday, April 26, 6 p.m.
Famagusta	Wednesday, April 30, 8 a.m.	.. Wednesday, April 30, 7 p.m.
Alexandria	Friday, May 1, 7 a.m.	.. Friday, May 1, 6 p.m.
<b>Jaffa</b>	Saturday, May 2, 6 a.m.	.. Sunday, May 3, midnight
Beirut	Monday, May 4, 8 a.m.	.. Monday, May 4, 6 p.m.
Rhodes	Tuesday, May 5, 7 a.m.	.. Tuesday, May 5, midnight
Constantinople	Thursday, May 7, 8 a.m.	.. Friday, May 8, 6 a.m.
	Saturday, May 9, 6 p.m.	.. Sunday, May 10, 6 p.m.
Phaleron Bay	Monday, May 11, 8 a.m.	.. Monday, May 11, 4 p.m.
	Tuesday, May 12, 8 a.m.	... Wednesday, May 13, 6 p.m.
Algiers .. „ .	Friday, May 15, 8 a.m.	.. Friday, May 15, 6 p.m.
	Sunday, May 17, noon	.. Sunday, May 17, 7 p.m.
Southampton.. /.	Wednesday, May 20, 7 a.m. ..	... Wednesday, May 20, 6 p.m.
	Saturday, May 23, 8 a.m.	

*Cafe Antalya, Süleyman Square, 11 a.m.*

### **Excursions available to**

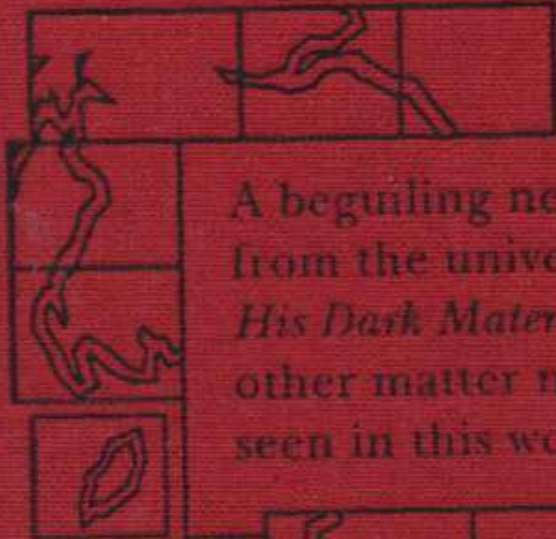
Seville	Petra
Palmyra	Aleppo
Antioch	Jerusalem
Athens	Cairo

*Cost from 60 guineas.*

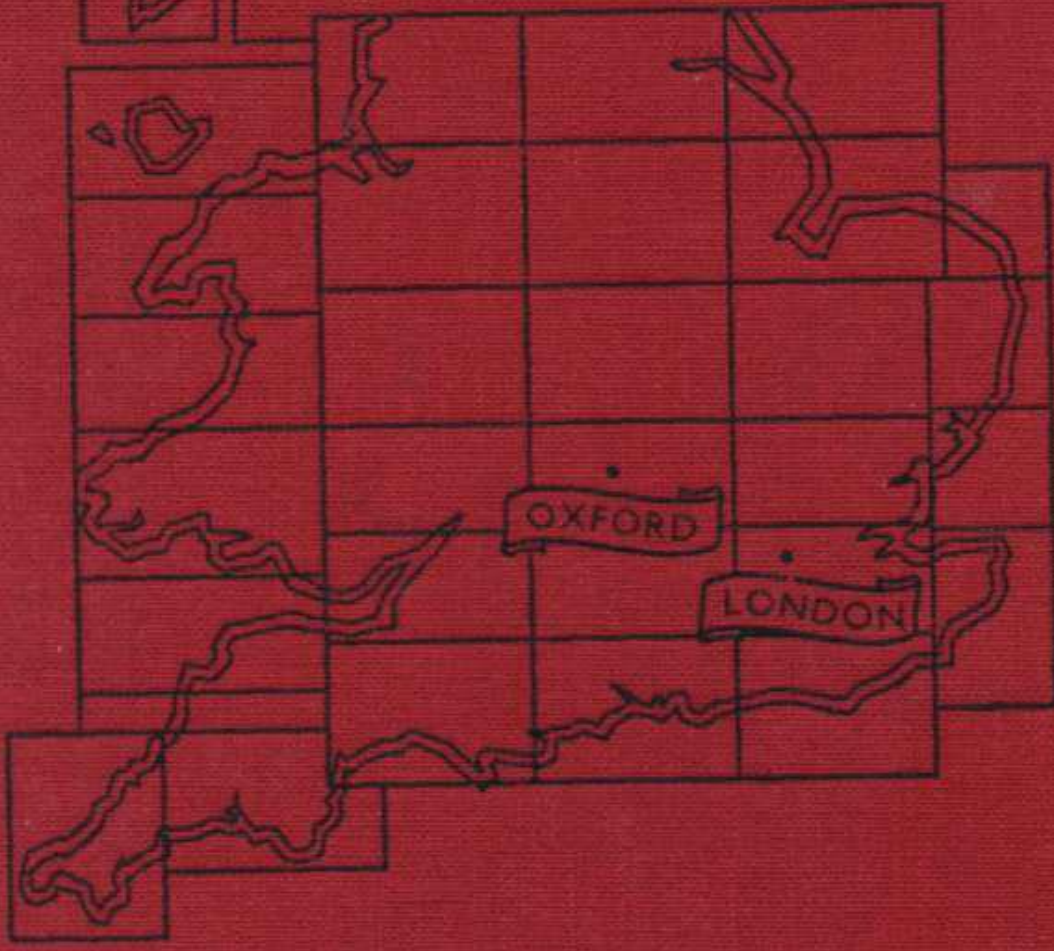
***APPLY TO THE BOOKING OFFICE OF THE IMPERIAL ORIENT SHIPPING LINE, UPPER THAMES STREET, LONDON, AND TO THE FIRM'S ACCREDITED***







A beguiling new episode  
from the universe of  
*His Dark Materials* and  
other matter never before  
seen in this world.



0 MILES 100